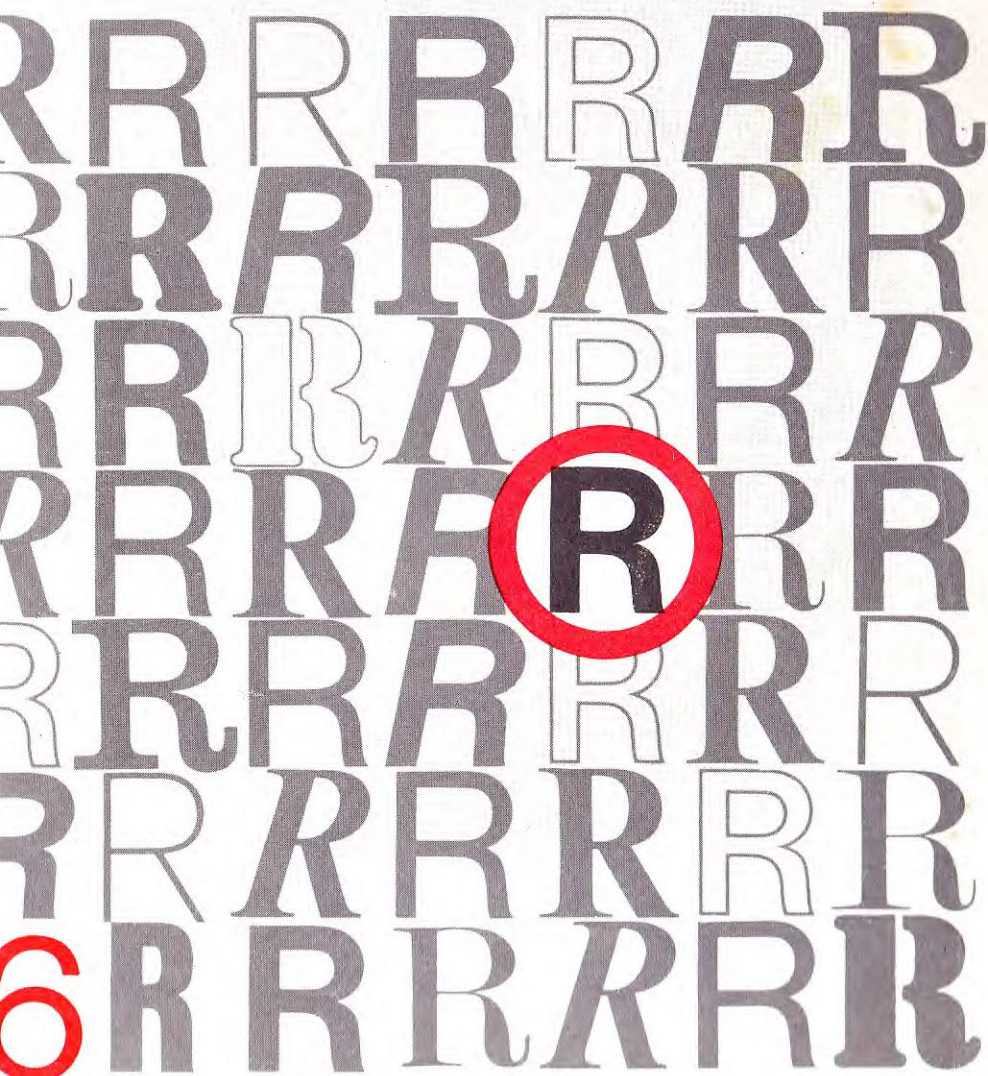
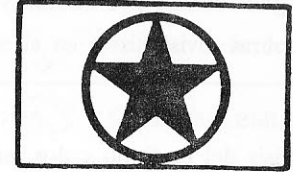


Resistencia chilena



mapu obrero y campesino



*Resistencia
chilena*

comisión exterior
N° 16-mayo-junio 78

SUMARIO

EDITORIAL	
Una gran batalla por la vida y la verdad	3
Maniobras divisionistas en el movimiento sindical	6
ANALISIS	
La crisis del fascismo y dos tareas fundamentales de la democracia Artículo publicado en Chile por la "Revista de la Resistencia" (N. 4)	10
Salvador Allende <i>Enrique Correa</i>	26
CRONICA	
Historia de una jornada de lucha por la verdad y la justicia Artículo publicado en Chile por el periódico "Resistencia Democrática" (N. 38)	33
Un solo pueblo, una misma lucha <i>Horacio Silva</i>	44
Amnistía política general y democratización <i>José Antonio Viera-Gallo</i>	51
Las difíciles relaciones entre Carter y Pinochet <i>Horacio Silva y Francisco Salinas</i>	57
PARTIDO	
Crónica del Noveno Aniversario del Partido y Segundo de la U.J.D.	66
Actividad Partidaria	74
La propaganda exterior en el 9º Aniversario	77
DOCUMENTOS	
Declaración de la Comisión Exterior del Mapu Obrero y Campesino	81
Saludo al IX Congreso del Partido Comunista Español, entregado por el Secretario General del Mapu Obrero y Campesino, Cro. Jaime Gazmuri	84
Comunicado conjunto del Mapu Obrero y Campesino y el Parti- do Socialista de Chile	85
Documento emitido por las organizaciones sindicales en Chile el 1º de Mayo	88

EDITORIAL

UNA GRAN BATALLA POR LA VIDA Y LA VERDAD

Las huelgas de hambre iniciadas en Chile por familiares de los detenidos desaparecidos que, de esta manera y por tercera vez, exigían una respuesta clarificadora de las autoridades fascistas, lograron transformarse en una de las más significativas batallas libradas en el país en la lucha por la democracia. El apoyo alcanzado por los huelguistas en Chile y en el exterior se transformó en un verdadero movimiento nacional e internacional de protesta y fue capaz de poner en duros aprietos a la tiranía. Se comprueba una vez más lo que en varias oportunidades hemos afirmado en estas mismas páginas: la cuestión de los desaparecidos es y seguirá siendo un problema incrustado en la columna vertebral de la dictadura.

Un primer hecho hay que destacar en este movimiento. Es el grado de participación y la fuerza que alcanzaron las manifestaciones llevadas a cabo en Chile. El alto número de huelgas de hambre y sobre todo su extensión a provincias, donde actos de este tipo son siempre más complicados por las dificultades de comunicación y de denuncia y por las relativas mejores condiciones que encuentra la represión respecto a las grandes ciudades, demuestran la trascendencia nacional que ha adquirido el problema. La solidaridad manifestada por el movimiento sindical, por las organizaciones campesinas, por diversos grupos de profesionales y gente de cultura, por los universitarios y los estudiantes, en fin el eco encontrado entre aquellos que en el país se han pronunciado en estos años por el restablecimiento de los derechos humanos, son la expresión más fiel de la amplitud y de la voluntad unitaria de las fuerzas que se oponen al fascismo y a sus crímenes.

Caso especial en este sentido es el de la Iglesia Católica. No cabe duda que más allá de las consideraciones estrictamente pastorales o incluso de sus intereses directos como institución, ha primado una vez más la posición de quienes en ella se han jugado en estos años por estar junto a nuestro pueblo en su sufrimiento, por sumarse a quienes exigen el respeto de la vida y de los derechos conculcados de la mayoría de los chilenos.

Enorme fue también la importancia que adquirió el movimiento solidario en el exterior. Por una parte ha quedado definitivamente demostrada la exis-

tencia fuera del país de un exilio chileno numeroso, combativo y con el corazón mayoritariamente puesto en Chile. Era este un hecho real antes de esta batalla, pero que se hizo particularmente patente con ocasión de ella. En más de 25 países un millar de chilenos siguieron el heroico camino de los familiares de los desaparecidos en el país declarándose ellos también en huelga de hambre. Y en todas partes, con disciplina, con dedicación y espíritu de sacrificio, los chilenos que han sido arbitrariamente impedidos de vivir en su patria levantaron su voz ardiente de solidaridad y de lucha en actos, mítines, manifestaciones ante embajadas o simplemente contribuyendo a la atención de los huelguistas.

Por otro lado hay que consignar la renovada fuerza adquirida por el movimiento de solidaridad en todo el mundo. A la intensa movilización de todos los que de una manera u otra han estado a nuestro lado en estos años se agregaron esta vez nuevas expresiones solidarias. Valga un ejemplo entre tantos: la participación unánime de las fuerzas democráticas españolas en el verdadero clamor nacional que se suscitó allí en esos días y que logró involucrar incluso al gobierno Suarez, reacio hasta hoy a toda expresión pública antijuntista.

Queda en claro así una vez más que el movimiento de solidaridad con Chile mantiene su vigor y logra incluso ensancharse, que sigue atento a cada paso de la resistencia y a cada atropello fascistas, que no sólo no se ha debilitado sino que puede encontrar nuevos estímulos en la realidad concreta del país. Se trata de un desafío al que las fuerzas populares chilenas deben ser capaces de responder sobre todo hoy que un tema tan trascendente como el de los detenidos desaparecidos ha pasado a ser una verdadera preocupación internacional.

Pero si esta gran batalla revela todas las potencialidades de la lucha por la democracia, desnuda también algunos de sus más serios vacíos. No se logra aun avanzar en la búsqueda de acciones comunes entre todas las fuerzas democráticas e incluso en movimientos de la trascendencia del que ha vivido el país, hay quienes se restan simplemente porque la iniciativa no estuvo en sus manos. Si a esto se agregan las dificultades que parecen surgir en otros terrenos unitarios, especialmente en el sindical, a pesar de los esfuerzos consecuentes y serios de las fuerzas más significativas de la UP, se llega a la necesaria conclusión que hay aun quien sueña que es posible solucionar los problemas del país a través de un camino diverso al de la unidad de todas las fuerzas democráticas.

Nos asiste el convencimiento que estas dificultades alejan y no acercan el derrocamiento de Pinochet y hacen efectivamente más difícil la constitución en las Fuerzas Armadas de un movimiento de renovación verdaderamente democrático que tenga frente a sí una alternativa sólida de gobierno.

En lo que se refiere a la Unidad Popular surge una vez más la necesidad de que ella se transforme, a partir de una definición programática precisa, de

una readecuación orgánica y de un acuerdo muy claro y diario en el plano táctico, en un punto de referencia siempre más sólido y estructurado, dentro y fuera del país.

En lo que concierne a la solución del conflicto, es sabido que luego de más de dos semanas de huelga de hambre la junta adquirió por segunda vez el compromiso de entregar información sobre los desaparecidos "en un tiempo prudente". Aceptó para ello la instancia de la Iglesia Católica como aval. Se trataba de una solución parcial pero satisfactoria para las fuerzas que se pronunciaron en favor de los objetivos de la huelga de hambre. En efecto la clarificación definitiva de la situación de los secuestrados y la puesta en libertad de los que hayan conservado la vida significa tocar a la junta en el corazón y empujarla en la práctica al precipicio, circunstancia para la que no están aun enteramente maduras las condiciones en el país. En este sentido, está claro que el derrocamiento de Pinochet sigue siendo el objetivo central en torno al que hoy día deben concentrar sus esfuerzos todos los chilenos que tienen conciencia de las consecuencias irreparables que para la Nación tendría su permanencia en el poder. Pero esto no quiere decir que dicho objetivo pueda ser planteado para cada combate, para cada movilización, sin considerar atentamente la correlación de fuerzas del momento. Ello llevaría a las masas a la frustración y a la desesperanza en un momento en que es más necesario que nunca que en ellas se halga siempre más profunda la convicción de que derrocar al tirano es posible, que la crisis que vive el país no tiene otra salida y que para ello es necesaria la unidad democrática y antifascista.

Así las cosas, constreñir al régimen a reconocer públicamente la existencia de un problema tantas veces negado era efectivamente un logro significativo del movimiento, que se agregaba al amplio apoyo que la huelga había obtenido en todos los sectores.

Las posteriores declaraciones del ministro del Interior Sergio Fernández, hechas una semana después de solucionado el conflicto, constituyen, en este contexto, un hecho de la más extrema gravedad. Negar una vez más la detención de estas personas, hablar con prepotencia de que estaríamos frente a la posición "definitiva" del gobierno, dar como un hecho consumado la muerte de los secuestrados ofreciendo cínicamente reconocimiento legal a "presuntas muertes en combate contra fuerzas del orden" que no pueden ser probadas y contra las que, al revés, existen demostraciones fehacientes, jactarse en fin impudicamente del carácter farsesco y unilateral de la amnistía que fue transformada en cobertura para los crímenes de la DINA: todas estas son señales de la profunda podredumbre moral y de la suicida obsecación de quienes saben no contar con más alternativa que la de seguir hundándose en el delito y la ignominia.

Decisivas resultan entonces las consecuencias que deben sacar de todas estas circunstancias las fuerzas dignas de Chile. Se ha dado una gran batalla

por la vida y la verdad. El aislamiento nacional e internacional de la junta se ha hecho aún mayor. Es hoy más válida que nunca la propuesta hecha por primera vez por nuestro partido a través de una declaración de su secretariado fechada en Santiago en Noviembre del año pasado: "El Mapu OC, teniendo en cuenta los intereses y sentimientos de la mayoría de los chilenos, llama a todas las fuerzas políticas y sociales y a los uniformados no comprometidos con el fascismo a desarrollar todos los esfuerzos para dar paso a la constitución de un Gobierno Democrático y Provisorio (que) gobernará... sobre la base del consenso de todas las fuerzas democráticas que le otorguen su apoyo y confianza".

En el intertanto, la batalla recién concluida deja planteado un verdadero test democrático: sólo puede dirigir de verdad el país y adquirir una sólida consistencia democrática quien sea capaz de dar una respuesta inmediata y veraz al clamor de miles de familiares de desaparecidos.

■ ■ ■

MANIOBRAS DIVISIONISTAS EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Advertimos con extrema preocupación la iniciativa del "Grupo de los 10" de expulsar a dos de sus miembros, Juan Manuel Sepúlveda y Hernán Mery, con el solo argumento de pertenecer a la Coordinadora Nacional Sindical, organismo que desde hace meses coordina la acción de varias de las más representativas Federaciones y Confederaciones sindicales nacionales. Dirigentes del mismo grupo han anunciado asimismo que se estudia la expulsión de Manuel Bustos, Vice Presidente de la Federación Nacional Textil, integrante del "Grupo de los 10" y al mismo tiempo Presidente de la citada Coordinadora Nacional. Esta medida amenaza interrumpir el largo y difícil proceso de unificación de todas las fuerzas sindicales democráticas, que se ha venido desarrollando en estos últimos años; consolidar la división del movimiento sindical, y con ello asestar un duro golpe a los intereses de los trabajadores y a todas las fuerzas que en Chile luchan por la democracia. Todo lo cual es particularmente grave en un momento en el cual existe consenso — nacional e internacional — en el sentido que la dictadura atraviesa una crisis que amenaza incluso su supervivencia.

Preocupa, además, el hecho de que connotados dirigentes sindicales de reconocida filiación demócratacristiana encabecen estas maniobras.

Es suficientemente conocida nuestra política de amplia unidad antifascista. Así como el énfasis que hemos puesto todos estos años en que la unidad se construye fundamentalmente en la acción común, en la lucha social antifascista, y de manera principal en el movimiento obrero y sindical. Es bien conocida también nuestra línea de apertura al diálogo y al entendimiento político entre las fuerzas de la izquierda y la Democracia Cristiana. Esta línea se ha ido

abriendo paso no sin dificultades, tanto en el movimiento popular como en amplios sectores de la Democracia Cristiana, y fundamentalmente en la base social, ya que corresponde a los intereses más profundos de la mayoría de la sociedad chilena. Sin unidad de las fuerzas democráticas no será posible crear las bases estables de una nueva democracia, ni generar la inmensa suma de esfuerzos y energías capaces de sacar a Chile del atraso y la dependencia. Todo ello nos autoriza para manifestar nuestra condena más enérgica contra las actitudes políticas que lesionan de manera tan manifiesta los intereses de la Nación, como los que comentamos.

La unidad de la clase obrera a través de sus organizaciones sindicales es una de las conquistas fundamentales de los trabajadores chilenos. Ella no fue fácil, ni producto de un grupo o una fracción de los trabajadores. Fue el resultado de una larga lucha a través de la cual la inmensa mayoría de los trabajadores entendió que sólo la unidad en el terreno sindical les permitiría defender sus intereses y constituir un factor decisivo en la vida del país. La CUT fué la expresión orgánica y política de ese largo proceso. Participaron en ella, como se demostró en la última elección de 1972, todas las corrientes ideológicas y políticas que tenían influencia entre los trabajadores. La existencia de un movimiento sindical unido se proyectó en el terreno de las relaciones internacionales, en una política de apertura y de colaboración con las principales centrales sindicales del mundo. Ello le permitió a la clase obrera chilena jugar un papel autónomo y creador en el terreno internacional. No es una casualidad la prontitud con que el fascismo procedió a la proscripción legal, de la central unitaria, sin prejuicio de lo cual durante todos estos años ha jugado, tanto en el país como en el exterior, un papel de primera línea en la reorganización del sindicalismo chileno, y en la activación de la solidaridad de los trabajadores del mundo con nuestra lucha por la democracia.

Todo ello hace que el valor de la unidad sindical esté profundamente enraizado en la conciencia de los trabajadores chilenos, cualesquiera sea su definición política o ideológica. De allí que los reiterados intentos divisionistas, sea de la gran burguesía, sea de las centrales sindicales internacionales reaccionarias, sea incluso de las fuerzas reformistas — como ocurrió durante el gobierno de Frei —, hayan a la larga fracasado estrepitosamente. Por esta primera razón es tan grave la actitud antiunitaria de algunos dirigentes del "Grupo de los 10". Si bien estamos convencidos de que si persisten en ella obtendrán el repudio de sus bases cuando éstas puedan expresarse libremente, no es menos cierto que, en la difícil coyuntura por la que atraviesa el sindicalismo democrático, hoy día pueden provocarle un grave daño.

Después del golpe, lenta pero seguramente el sindicalismo chileno ha vivido un proceso de reorganización y ha conquistado incluso en las condiciones del fascismo, un lugar en la sociedad chilena. No es una exageración afirmar que una de las pocas organizaciones democráticas de nuestro país que ha logrado sobrevivir a la represión fascista han sido los sindicatos y sus fe-

deraciones. Ellas serán sin duda en el futuro uno, de los pilares en que se afirme la organización democrática del país. La reanimación del movimiento sindical realizada con el aporte de dirigentes de distintas orientaciones políticas e ideológicas, y entre los cuales los de izquierda han estado desde el comienzo en la primera línea, ha hecho renacer la tendencia unitaria del movimiento obrero, a pesar de que este proceso ha encontrado dificultades, principalmente, en la cúpula. La movilización para el 1° de Mayo recién pasado fue un momento muy importante en el proceso unitario. Todas las organizaciones sindicales nacionales, tanto las que forman el "Grupo de los 10" como las que integran la Coordinadora, suscribieron de conjunto una plataforma sindical que recoge y expresa los intereses de todos los trabajadores chilenos. La fuerza de la unidad quedó demostrada además en las calles de Santiago, donde por primera vez después del golpe y sin autorización, miles y miles de trabajadores desafiaron el poder fascista. La acción unitaria demostró además su fuerza en el terreno internacional a través de la solidaridad que la celebración del 1° de Mayo provocó en las principales centrales sindicales mundiales. El intento de contraponer y enfrentar públicamente a las organizaciones agrupadas en la Coordinadora Nacional y en el "Grupo de los 10", se desarrolla entonces luego de la más grande movilización unitaria conocida en estos años, y cuando todas las organizaciones han podido concordar un programa común que debería ser seguido, obviamente, por la búsqueda de una organización también común que permitiera luchar eficazmente por la plataforma ya acordada. Se intenta desandar un camino ya recorrido. La acusación de "doble militancia" lanzada contra los dirigentes expulsados es absolutamente falaz. Como lo ha señalado Bustos, la pertenencia de esos dirigentes a ambas organizaciones era desde hace mucho tiempo conocida y aceptada por todos. En el proceso de convergencia que se desarrollaba, era incluso un hecho altamente positivo. Los intentos de división, por tanto, no obedecen a ningún propósito claro ni justificado. En la historia del movimiento sindical, actitudes como ésta son consideradas desde hace ya mucho tiempo como oportunistas y amarillas.

Preocupa finalmente que toda esta operación se haya desencadenado luego de una visita al país de una importante delegación de la principal organización sindical norteamericana, la AFL-CIO, invitada por los dirigentes del "Grupo de los 10". Luego de ella, Ernesto Vogel señaló públicamente la identidad entre los postulados de su grupo y los de sus visitantes. Lo que sugiere, con fundamento, la posibilidad de que en la pretendida ruptura del proceso unitario hayan influido presiones exteriores de una organización como la AFL-CIO, conocida por su anti-comunismo. El hecho es aún más lamentable si se considera que al mismo tiempo importantes organizaciones sindicales de Estados Unidos activan su acción solidaria con la causa chilena,

Se intenta romper así la larga tradición de independencia internacional del sindicalismo chileno, que hoy más que nunca necesita afirmarse, como única manera — además — de promover la solidaridad con la causa de los trabaja-

dores de nuestro país de todas las organizaciones sindicales del mundo, incluido también, por cierto, el sindicalismo norteamericano.

En todo este proceso, la Democracia Cristiana no ha dicho aún una palabra oficial. Sabemos que en el interior de ese Partido han existido desde siempre quienes han hecho de la lucha por la unidad sindical una cuestión de principios. Sabemos también de su tendencia reiterada en estos años a dificultar la unidad democrática indispensable, particularmente en los momentos en que el régimen fascista está más débil y soplan vientos de recambio. Esperamos que en esta ocasión se imponga la cordura política y los intereses de los trabajadores y de la democracia chilena. De no ser así, se estaría contrayendo una dura deuda con la causa de la liberación de nuestro pueblo.

* * *

ANÁLISIS

LA CRISIS DEL FASCISMO Y DOS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA DEMOCRACIA

Este artículo fué publicado en Chile en el N. 4 de la Revista de la Resistencia, órgano del CC del Partido, firmado por su Consejo de Redacción.

Nuestra Revista lo reproduce integralmente.

La Fuerza, la Debilidad y la Crisis de la Dictadura Fascista

La dictadura fascista ha venido enfrentando sucesivas crisis. La que se desarrolla en torno a la investigación del asesinato de Orlando Letelier no es la primera ni será la última.

A la fuerzas democráticas no sólo les interesa demostrar con estos hechos el profundo daño que el fascismo hace al país, sino que, además, analizar rigurosamente los aspectos generales y específicos de las sucesivas crisis con el fin de generar una respuesta adecuada a cada situación y, de este modo, ir abriendo camino a la alternativa democrática que el país necesita y por la que lucha la mayoría de los chilenos.

Esta reflexión se hace necesaria debido a que ante las primeras manifestaciones de cada crisis, surge entre los sectores democráticos la tentación de creer que el camino es fácil y que la dictadura está al borde del colapso. Y como los procesos sociales no son tan simples ni esquemáticos, y en concreto la dictadura logra superar las crisis, el optimismo inicial cede paso a la frustración y el desánimo, dando lugar a una evaluación equivocada de la fuerza y debilidad del fascismo y a una subvaloración del significado real de los avances del movimiento democrático. Ello impide extraer todas las conclusiones y experiencias de cada crisis y desarrollar una táctica correcta.

Todo esto viene a reflejar, a fin de cuentas, que entre los sectores democráticos no se han considerado cabalmente en toda su profundidad y consecuencias el carácter fascista de la dictadura.

La Fuerza de la Dictadura Fascista. En función de sus intereses de máxima explotación del trabajo asalariado y de eliminación de la competencia de los pequeños y medianos empresarios, el gran capital monopolista necesita una po-

lítica estatal de carácter abiertamente dictatorial, que subordine a todas las clases y capas no-monopólicas del país y que impida, por lo tanto, que éstas puedan luchar y reivindicar sus legítimos derechos. En consecuencia, los monopolios, el gran capital nacional y extranjero, haciendo tabla rasa de las conquistas democráticas de los chilenos, recurren a la dictadura fascista para establecer su dominación de clase, usando como instrumento político a las FF.AA.

Las instituciones militares, depositarias de la fuerza armada del país para la defensa de la soberanía de la patria, son ganadas y subordinadas a la ideología fascista y puestas al servicio de los intereses monopólicos.

Esto no obedece, como muchos sectores lo creyeron, y especialmente los hombres de armas, a que el país estuviera "al borde del abismo económico, político y social", sino el avance de la clase obrera y las fuerzas progresistas tras el objetivo de profundizar y ampliar la democracia. De allí que el fascismo no sólo oremete contra la clase obrera y la obra del Gobierno Popular, sino que, además, las emprende contra todos los sectores, tradiciones y conquistas democráticas que nuestra sociedad había alcanzado.

Queda cada vez más en evidencia el carácter esencialmente antidemocrático de los monopolios, cuyos intereses y cuya política necesitan del fascismo y de la dictadura terrorista.

La fuerza de la dictadura reside, pues, en primer lugar, en que los monopolios ganaron para su política fascista el poder militar de la sociedad. En segundo lugar, en que la dictadura — ejercida a través de las FF.AA. — destruyó, arrasó, reprimió y subordinó, prácticamente todas las instituciones, organizaciones, tradiciones e ideas democráticas desarrolladas en nuestro país. En tercer lugar, en la dispersión y división de las fuerzas interesadas en la democracia: su raíz principal es la confusión de algunos sectores, que los llevó a adoptar una actitud inicial de colaboración con la dictadura, por no comprender su carácter fascista, y por haber sido arrastrados a una política anti-comunista, de inequívoco corte anti-democrático.

Este conjunto de factores explican que el avance de las fuerzas democráticas sea lento y dificultoso y que la dictadura fascista pueda, durante un cierto tiempo, ir superando las crisis que inevitablemente surgen y seguirán generándose como producto de su política minoritaria, estrecha y reaccionaria.

Que nadie juegue, por lo tanto, con la idea que la dictadura caerá por sí sola, a raíz de sus propias contradicciones.

La Debilidad del Fascismo. La dictadura fascista sirve a los intereses minoritarios, antidemocráticos y antinacionales del gran capital monopolístico. En ello radica, en lo esencial, su debilidad.

La política de la dictadura fascista lesiona los intereses económico, el nivel de vida y el bienestar de casi todos los chilenos y produce el caos político y moral en la vida de la nación.

La clase obrera, los trabajadores agrícolas, los empleados públicos y parti-

culares, es decir la gran mayoría de la población que vive de un sueldo o un salario, son quienes sufren, en primer lugar y más dramáticamente, los efectos de la política pro-monopólica. La masa laboral del país es víctima de la reducción sistemática de sus ingresos, producto de los bajos salarios, el alza permanente de los precios de los artículos de consumo popular y la cesantía de gran cantidad de trabajadores. Además sufre de modo directo el encarecimiento y baja calidad de los servicios que el Estado debe entregar a la población, como salud, educación, seguridad social, recreación, cultura, etc.

Por cierto, no sólo los asalariados sufren las consecuencias de la política de la dictadura. Los amplios sectores de pequeños y medianos industriales, comerciantes, propietarios agrícolas, empresarios independientes y la gran mayoría de los profesionales que viven un presente de incertidumbre, y presienten un futuro cada vez más estrecho y gris. Ellos advierten que son despojados, lenta pero inexorablemente, de sus recursos, propiedades y capital, por los ávidos círculos monopolistas.

En su voraz propósito por apropiarse de la mayor parte de la riqueza del país, los monopolios no vacilan en arruinar y eliminar a los pequeños y medianos empresarios nacionales, mediante la desnacionalización de nuestra economía. Los monopolios demuestran así su carácter antinacional. En pro de grandes ganancias se subordinan al capital extranjero, permitiendo que intereses ajenos a la patria se apropien de la riqueza nacional.

Esta política de la dictadura, dirigida a despojar de sus ingresos y recursos a la gran mayoría de la población para traspasarlos a manos de una minoría, sólo puede ser sostenida mediante métodos antidemocráticos, terroristas y represivos. El terrorismo y la represión en contra de las ideas, el arte, la cultura y las ciencias, obedece a que la dictadura fascista responde a intereses tan estrechos y minoritarios que no puede convencer a nadie de las "bondades y ventajas" de su proyecto político y social y, por tanto, no puede admitir ninguna expresión democrática y progresista en la sociedad ya que se haría necesariamente crítica. Pero, además, tampoco pretende convencer a nadie. Es inherente al fascismo la arbitrariedad y el terrorismo como método. El fascismo recurre a los sentimientos más bajos, burdos e irracionales del individuo. Tanto por su carácter minoritario, como por la mediocridad, torpeza e incompetencia de los fascistas.

Es por esto que, al margen de los intereses económicos concretos, toda persona o sector de la sociedad con un sentido elemental de la dignidad y el progreso cultural, social e institucional de la nación, llega a comprender que es preciso poner fin a la dictadura fascista.

La dictadura ha ido perdiendo todo el apoyo social que originalmente tuvo, en la medida en que para la mayoría de los chilenos ha ido quedando en claro el significado del fascismo y que éste sirve a los intereses del gran capital monopolista.

Todo ello es lo que explica el aislamiento del fascismo. La dictadura es

incapaz de suscitar el apoyo de algún sector significativo de nuestra sociedad, y en ello reside su debilidad.

La crisis de la dictadura fascista. La dictadura, dado su carácter minoritario que la lleva a profundizar manifiestamente su aislamiento, inevitablemente se ve enfrentada a crisis sucesivas y permanentes. Todo lo cual, sin duda, favorece a la larga el desarrollo de la oposición democrática al fascismo. Pero eso no significa, necesariamente, que en cada crisis que el fascismo enfrenta, el movimiento democrático pueda sacar partido. Para que ello sea posible, los sectores democráticos deben alcanzar un determinado nivel de desarrollo de sus fuerzas políticas, de masas, ideológicas y organizativas. En caso contrario, si los sectores democráticos permanecen dispersos, divididos y debilitados, por diversas y profundas que sean las crisis de la dictadura, los demócratas no tendrán otra alternativa que limitarse al rol de espectadores. Así es como la dictadura, desde que usurpó el poder democrático, ha enfrentado sucesivas crisis, diversas en su magnitud y profundidad, sin que haya estado necesariamente en peligro su estabilidad.

Pero en la medida en que el movimiento democrático desarrolla sus fuerzas, a pesar de que aún no son suficientes para convertirse, en lo inmediato, en una alternativa concreta de poder, las crisis de la dictadura adquieren rápidamente otro carácter.

En primer término, las crisis se multiplican. Los problemas que antes la dictadura resolvía con la represión o, sencillamente no resolvía, adquieren hoy relevancia y cada uno amenaza con convertirse en una nueva crisis. Sin ir más lejos, desde el golpe de estado el problema de las matrículas es un drama angustioso para gran parte de las familias chilenas y ante el cual la dictadura permaneció insensible. Este año la dictadura se vió obligado a eliminar el pago obligatorio. Es para todos evidente que ello no obedeció a que la dictadura tuviera en cuenta los intereses de la mayoría de la población, sino su debilidad y aislamiento y a que el movimiento democrático ha alcanzado fuerzas suficientes para llevar adelante la lucha por las reivindicaciones más sentidas por el pueblo.

En segundo lugar, adquieren más fuerza y profundidad las contradicciones al interior de la dictadura y, en general, en los círculos monopolistas. Estas contradicciones van adquiriendo cuerpo, coherencia y se hacen explícitas. Así es que los rumores sobre diferencias en la dictadura ceden paso a la realidad. La debilidad de la dictadura y la fuerza creciente del movimiento democrático, obliga a que se desarrollen posiciones contradictorias acerca de cuál es el mejor camino para "salvar lo esencial del régimen"; es decir, el dominio del gran capital monopolístico sobre el conjunto de la nación.

Como consecuencia de la multiplicación y profundidad que van adquiriendo las crisis, aumenta la debilidad y el aislamiento de la dictadura, desarrolla las contradicciones en su interior y fortalece las posiciones del movimiento democrático.

La nueva crisis que la dictadura enfrenta a raíz de la investigación sobre el asesinato de Orlando Letelier, demuestra con claridad lo que hemos señalado.

Por un lado, es necesario recordar que la dictadura llevó a cabo el asesinato del General Prats y el atentado contra Bernardo Leighton, sin que esos actos criminales tuvieran una repercusión significativa en el seno de la dictadura y se convirtieran en una crisis para ella, pese a las protestas e indignación de amplios sectores. Cosa similar ocurrió con los burdos y arbitrarios "procesos de la FACH" orquestados por una campaña informativa de toda la prensa, unilateral y parcial, que hacía imposible cualquier defensa de los acusados.

Distinto es lo que ocurre hoy día. Sólo los sectores más recalcitrantes y torpes del fascismo pretenden negar la responsabilidad de la dictadura en los crímenes cometidos. La mayor parte de los medios informativos no pueden ocultar la participación de la dictadura en tales fechorías. Así las cosas, no está lejos el día en que la dictadura fascista tenga que rendir cuentas por los chilenos desaparecidos, el asesinato del General Prats y el atentado contra B. Leighton.

Por otra parte, las contradicciones en los círculos monopólicos y en el seno de la dictadura se han profundizado. De un lado están quienes persisten en mantener el terrorismo y la represión arbitraria y discrecional y la dictadura personalista como el método político principal para asegurar su dominio sobre la sociedad. Estos sectores, cabalmente expresados por Pinochet y su camarilla, sólo admiten hacer concesiones parciales y demagógicas ante la fuerza del movimiento democrático y las presiones internacionales, sin modificar nada sustancial en la política y los métodos de la dictadura. Chacarillas y el "plebiscito" son un buen ejemplo de las maniobras politiqueras de las cuales echan mano. Estos sectores, a fin de cuentas, creen que el mejor camino para salvaguardar los intereses monopólicos es la manipulación del dominio del terror por un largo período, la destrucción de toda expresión democrática y luego la instauración de una institucionalidad en la cual sólo existirán y se representarán los sectores promonopólicos. Por tomar un buen ejemplo de las instituciones fascistas que conocemos, algo parecido al Consejo de Estado inventado por Pinochet.

De otro lado se ubican aquellos sectores que advierten que la política extremista de Pinochet los lleva al completo aislamiento, que tarde o temprano terminarán en un callejón sin salida en el cual el movimiento democrático, después de un proceso largo y doloroso, alcanzará un nivel de unidad y acumulará tal cantidad de fuerzas que dejará sin alternativas a los sectores promonopólicos. De allí que proclamen que lo fundamental es salvar lo esencial del régimen. Es decir, hacer todas las cuestiones necesarias para salir del aislamiento y crear las condiciones que les permitan generar apoyos políticos, sociales y de masas al régimen. En una primera fase plantean la necesidad de poner término a la arbitrariedad y al terrorismo y de restablecer algunos dere-

chos democráticos mediante la aceleración del llamado "proceso de institucionalización", de modo de permitir que los elementos civiles tomen en sus manos la administración del Estado, que las FF.AA. se descomprometan de las responsabilidades gubernamentales y permanezcan como reserva estratégica y garantía de la estabilidad del régimen de los monopolios.

Todo esto no es otra cosa que el período de transición que permite crear las bases para una "institucionalidad restringida" y una "democracia de minorías".

Puestas las cosas en perspectiva, lo que está detrás de esta estrategia es el propósito de impedir la unidad de todas las fuerzas democráticas, de aislar a la clase obrera y al movimiento popular, y no permitir el proceso de restauración, perfeccionamiento y profundización de la democracia en nuestro país. Es en esta perspectiva que se ubica Leigh, y a esto alude El Mercurio cuando llama a adoptar medidas que salven lo esencial del régimen. Y si la nueva crisis que se desarrolla ha adquirido profundidad y gravedad para Pinochet y su camarilla, es porque el imperialismo ha decidido tomar parte activa en el asunto.

El Gobierno de los Estados Unidos no está interesado, por cierto, en salvaguardar la democracia en Chile. Su objetivo es salvaguardar históricamente el dominio del gran capital imperialista en nuestra patria y en el continente y evitar a todo costo el desarrollo de una alternativa de poder nacional y popular. Ocorre, sin embargo, que el imperialismo ve con preocupación creciente la debilidad de la dictadura fascista y está cada vez más conciente de los riesgos que corre históricamente en caso de seguir avanzando la unidad democrática de todas las fuerzas antifascistas en Chile y los efectos que este hecho puede acarrear a escala continental. Por eso adopta una política distinta hacia la dictadura chilena que la que emplea con las dictaduras de Uruguay, Paraguay o Brasil. Esto viene a confirmar que la preocupación del Sr. Carter por los derechos humanos no obedece a motivaciones humanitarias o de principio respecto de los valores democráticos, sino que a una política destinada a mantener la hegemonía imperialista en el largo plazo, especialmente en América Latina.

El imperialismo, en efecto, se decide a presionar desembozadamente, utilizando la investigación sobre el asesinato de Orlando Letelier, tanto por la urgencia de modificar la política pinochetista, como porque las contradicciones fascistas se hacen explícitas y aparecen los sectores que, como Leigh, levantan un proyecto alternativo a Pinochet y convergente con los propósitos imperialistas. (¿En qué queda, de paso, la preocupación del Sr. Carter por los derechos humanos cuando subordina el total esclarecimiento de un crimen cometido en la propia capital de los EE.UU. a las maniobras políticas destinadas a presionar a Pinochet?)

La actual correlación de fuerzas manifiesta en la crisis de la dictadura fascista implica que no es aventurado suponer la caída de Pinochet en plazos relativamente breves. Pero ello no significará que se altere el carácter antidemocrático y antipopular fascista del régimen. También es posible que Pinochet, en

un nuevo giro oportunista y demagógico, como el de Chacarillas, intente ponerse "a la cabeza" del proceso de institucionalización que promueven los sectores moderados del fascismo.

Esos no son, ciertamente, los caminos de la patria. La crisis nacional no se resolverá usurpando la voluntad de los chilenos por la vía de imponerles una institucionalidad restringida y una democracia de minorías.

El camino de la Patria: poner fin a la dictadura y abrir paso a un Gobierno Democrático Provisional. Para resolver la crisis nacional desatada por el poder estatal fascista, se hace necesario el consenso democrático para poner fin, para derrotar a la dictadura de los monopolios y construir un gobierno que exprese la voluntad de la mayoría del país.

Sólo un gobierno democrático, que se apoye plenamente en todas las fuerzas nacionales, que garantice los derechos que históricamente han conquistado todos los chilenos, es capaz de restaurar el inmenso daño material y moral provocado por el fascismo. Sólo un gobierno democrático, que abra una institucionalidad provisoria, pero que considere los derechos e intereses de la mayoría, tendrá la legitimidad y la fuerza para resolver los problemas más urgentes y más inmediatos de la patria. La normalidad jurídica del Gobierno Democrático Provisional nace de dos fuentes. Por una parte, de la institucionalidad histórica del país, vigente al 11 de Septiembre de 1973. Sin embargo, la dictadura fascista ha creado problemas nuevos y ha mostrado los enormes vacíos antidemocráticos que dicha institucionalidad, formalmente democrática, tenía. Por otra parte, por lo tanto, la fuente fundamental de la legitimidad jurídica de dicho gobierno es el consenso democrático respecto a su programa.

El objetivo fundamental del gobierno democrático provisional es restaurar los derechos democráticos y, por lo tanto, poner fin y superar la institucionalidad fascista. En el plano jurídico, pondrá en vigencia inmediata todas las libertades públicas: libertad de opinión, de reunión, de asociación, de pensamiento, y todos los derechos democráticos históricos, derechos políticos, derechos sindicales, el derecho a la justicia y el derecho de todos los chilenos de vivir en su propia patria. El gobierno democrático provisional declarará nula toda la reglamentación al respecto. La gestión económica se orientará prioritariamente a resolver los problemas económicos más urgentes de las masas trabajadoras y a defender los intereses nacionales. En el plano nacional, el gobierno democrático provisional impulsará una política destinada a establecer relaciones con todos los países del mundo, sobre la base de la plena independencia nacional. Factor fundamental de la restauración de los derechos democráticos será el desarrollo de una política democrática hacia las FF. AA., constituídas hoy día en el principal instrumento político del fascismo.

La incorporación plena de los militares a los derechos democráticos y la plena responsabilidad de la sociedad en la constitución y funcionamiento de las FF.AA., son los principios que deben orientar la política concreta del gobierno

al respecto. Finalmente, el proceso de democratización implica la destrucción de los aparatos represivos del fascismo y el juicio, jurídico pero riguroso, de los responsables de todas las denuncias respecto de delitos contra los derechos humanos y de los cómplices e instigadores de los métodos represivos y de la institucionalidad antidemocrática.

El gobierno democrático provisional con un programa con ese carácter crea las condiciones para que, en el ejercicio de la soberanía popular, los chilenos decidan sobre su futuro institucional, económico y político. Sólo en esas condiciones puede ser legítimo y sólido el ordenamiento institucional que las fuerzas democráticas construyen en la patria.

El consenso democrático en torno al programa del gobierno democrático provisional es condición necesaria para resolver la crisis nacional desatada por el poder fascista. Pero no es suficiente. El consenso debe ir acompañado de la capacidad democrática para imponer el Gobierno Democrático Provisional; es decir, para poner fin, para derrocar a la dictadura de los monopolios.

Nuestro objetivo táctico, por lo tanto, consiste en derrocar la dictadura fascista y abrir paso a un gobierno democrático provisional. En esa perspectiva, el acuerdo democrático respecto del ordenamiento post-fascista, es fundamental para unificar y ampliar el movimiento opositor.

En esos términos, la capacidad del movimiento democrático de poner fin a la dictadura fascista, depende de dos objetivos. Por una parte, de reducir e inhibir la fuerza militar represiva a disposición del fascismo. Por otra, de desarrollar una fuerza opositora de masas capaz de disputarle al gobierno el control del país; capaz de impedirle imponer su política. Se trata, en suma, de acumular más fuerzas que el fascismo; de poner en un nuevo nivel de amplitud y combatividad nuestra fuerza de masas y restarle fuerza militar a los monopolios.

Ambas tareas corresponden a un mismo proceso de despliegue de fuerzas democráticas. Del desarrollo que alcance el movimiento de masas depende, en último término, la influencia democrática al interior de las FF.AA. Por otra parte, la inhibición de la represión aumenta la fuerza de masas en la medida en que éstas elevan la confianza en sí mismas. Las dos tareas, sin embargo, requieren de métodos y objetivos específicos.

Elevar la combatividad y ampliar el movimiento democrático de masas. El objetivo de derrocar el fascismo no está puesto, ciertamente, a la orden del día. El movimiento popular y democrático no tiene hoy día fuerzas suficientes y el gobierno tiene a su disposición una poderosa fuerza material. Proponer a la masa el derrocamiento del fascismo equivale a proponer el inmovilismo como política, puesto que la masa tiene conciencia de la fuerza del fascismo y de su relativa debilidad propia; porque es, hoy por hoy, una tarea en concreto imposible.

Sin embargo, nuestra línea de trabajo debe tomar en cuenta, debe orientarse necesariamente en esa perspectiva. En abstracto es concebible, aunque en concreto no es probable, que la dictadura fascista caiga sin el acuerdo previo de to-

dos los demócratas, y en especial con el concurso de la clase obrera. Deshacerse de la dictadura fascista corresponde a los más fundamentales intereses de la clase obrera y el pueblo. Por una parte, porque es con quienes los monopolios más se enseñan. Por otra, porque son la principal fuerza constructora, defensora y responsable de la democracia en nuestra patria. Por lo tanto, la lucha democrática contra el gobierno fascista y la restitución de los derechos históricos del pueblo chileno, es una etapa fundamental necesaria de nuestra lucha por una democracia nacional y popular y por el socialismo.

Así pues, el objetivo táctico de derrocar a la dictadura fascista y abrir paso a un gobierno democrático provisional debe ser la perspectiva en la cual ubicamos nuestro trabajo político de masas. Se trata en concreto de revisar la experiencia de este tiempo y acrecentar la acumulación de fuerzas democráticas; se trata de ampliar y elevar el nivel cuantitativo y la combatividad del movimiento de masas.

En este terreno ya no estamos en medio de la dispersión y el reflujó de los primeros años que siguieron al golpe fascista. La masa ha dado pasos importantes en su organización y ha ganado a la dictadura un espacio para su actividad independiente, en varios frentes y sectores. El principal de ellos, sin duda, el de la organización de las masas ha sido uno de los principales éxitos del movimiento obrero y popular. En este plano estamos en una situación nueva en términos de la unidad, la amplitud cualitativa y la disposición combativa del movimiento democrático de masas. Sobre esta base, hay que corregir las insuficiencias y avanzar.

Una cuestión fundamental es elevar la orientación política del trabajo de las organizaciones de masas existentes. Se trata de elevar el carácter reivindicativo de la movilización de masas de acuerdo con las necesidades más profundas de la masa y en función del avance habido en su fuerza y en su disposición combativa. Actualmente no estamos limitados a las actividades deportivas, culturales o de solidaridad, que fueron una de las principales palancas de la rearticulación del movimiento de masas. Precisamente en función de los avances habidos en este campo, se hace posible y necesario elevar el contenido político de la lucha reivindicativa.

En efecto, las reivindicaciones culturales, deportivas y de solidaridad, con todo lo importante que fueron y que siguen siendo, no constituyen las necesidades más apremiantes de las masas, ni permiten mostrar de un modo suficientemente claro el carácter del gobierno que impide satisfacerlas. Las necesidades más profundas de las masas y que éstas son capaces de reivindicar, varían según los diversos frentes, pero se inscriben en el marco de los derechos democráticos, económicos y de libertades individuales y sociales, que históricamente conquistó nuestro pueblo. Estas reivindicaciones oponen irreductiblemente a las masas con la dictadura fascista debido al carácter contradictorio del fascismo con los avances históricos de la democracia. Reivindicar estos derechos implica que la masa, en los hechos, se moviliza por poner fin a la dictadura

fascista y abrir paso al Gobierno Democrático Provisional, en la medida que su programa es, en último término, un programa de restauración de los derechos democráticos históricos.

El mejor ejemplo de la capacidad que tienen las organizaciones de masa de reivindicar sus derechos fundamentales es la plataforma levantada este 1° de Mayo por todo el movimiento sindical independiente del país. Allí se reivindican los derechos históricos del movimiento sindical: derecho a pliego, libertad de funcionamiento sindical, derechos económicos. Los contenidos de esta plataforma son los objetivos fundamentales tras los cuales debe impulsarse la movilización sindical en el año, en todos los niveles.

Las actividades culturales son uno de los ámbitos en que la masa, en particular la juventud, se ha abierto un amplio espacio. Estas actividades no pueden ser despreciadas. Por el contrario, su importancia difícilmente puede ser negada. En efecto, éstas se constituyen en una de las formas fundamentales de la propaganda y de la orientación política e ideológica de las masas. Pero aquí también y sobre la base de las experiencias habidas, es necesario avanzar en la orientación política de los contenidos de esas actividades y vincularlas de manera más estrecha a la lucha de las masas por sus derechos democráticos históricos.

La elevación del contenido reivindicativo de la movilización de masas es condición para avanzar en una segunda cuestión fundamental: la elevación de su unidad. La movilización por el programa del GDP, vale decir la reivindicación de los derechos democráticos históricos, concita la amplia unidad de masas. Crea las condiciones para articular en un solo frente a organizaciones de diverso signo ideológico y que representan a diversas clases o sectores de clase, que luchan por sus intereses democráticos comunes pisoteados por el fascismo. Cualquier reivindicación que se inscriba dentro de los derechos democráticos históricos, dentro del programa del GDP, es condición suficiente para que lleguemos a acuerdos unitarios en cualquier organización de masas. El impulso decidido a estas reivindicaciones por otra parte crea poco campo de maniobra a los sectores más vacilantes o interesados en dividir a la masa.

Reflejo, sin duda, de su carácter de clase es que el avance principal en la unidad de masas se haya dado en el terreno de la organización sindical de los trabajadores del país. Las organizaciones sindicales nacionales de izquierda levantaron en los últimos años un programa reivindicativo basado en los derechos sindicales históricos. La actitud inicial de los sectores sindicales democráticos cristianos consistió en organizar aparte un movimiento sindical, de hecho paralelo. Sin embargo, el avance de las concepciones del movimiento popular y el carácter del programa sindical, han obligado a la DC a entender que el único camino posible es el de la unidad. Como resultado de eso es que el 1° de Mayo de 1978 encuentra al movimiento sindical del país con una nueva coordinadora unitaria de federaciones nacionales, con una plataforma reivindicativa común y con el objetivo fundamental de luchar contra el paralelismo sindical que intenta impulsar el gobierno.

Esta nueva actitud de la DC en el frente sindical expresa, la disposición de ese partido de trabajar unido a la izquierda en todos los frentes de masas en torno a reivindicar los derechos democráticos históricos. A pesar que la DC excluye de estos derechos la legislación de los partidos políticos y que no acepta llegar a acuerdos políticos con los partidos de izquierda, la nueva disposición unitaria en el terreno de la lucha de masas crea nuevas condiciones para aumentar la amplitud y la fuerza de la movilización opositora en todos los frentes.

Un tercer aspecto fundamental en el cual debemos acrecentar nuestro trabajo sobre la base de los avances habidos, es en aumentar el contingente de masas que de hecho se moviliza tras las organizaciones existentes. El objetivo fundamental de las organizaciones de masas es precisamente ese: vincular orgánicamente a la lucha reivindicativa a toda la masa oprimida por el fascismo. La fuerza cuantitativa del movimiento opositor es un factor decisivo para impedir gobernar a los monopolios y poner fin a su dictadura.

El movimiento sindical, por ejemplo, ha tenido sus principales éxitos en la revitalización, combatividad y unidad de las direcciones de las confederaciones y federaciones nacionales. Todo el peso de la clase obrera en el país y la solidaridad que su lucha despierta en el mundo fueron puestos en juego, y es eso lo que explica que el movimiento sindical haya impuesto al fascismo su existencia pública y haya impedido que éste lo ilegalizara. Contando con esa fuerza, se hace necesario acrecentar el trabajo de reconstruir y revitalizar las organizaciones sindicales de base y ampliar la masa obrera que se vincula a la lucha reivindicativa.

El peso de la nueva coordinadora de federaciones nacionales y la plataforma reivindicativa unitaria levantada el 1° de Mayo son dos palancas fundamentales para vitalizar el trabajo sindical de base. Es necesario estrechar la vinculación del trabajo obrero y sindical de base con las federaciones. Por otra parte, la plataforma reivindicativa nacional es el instrumento de agitación que permite unificar y ampliar la movilización de la masa trabajadora. La tercera palanca fundamental para resolver esta cuestión es el trabajo de las organizaciones políticas obreras, populares y democráticas. Nuestro partido debe realizar una paciente y detallada revisión de sus métodos de trabajo en este frente con el objeto de precisar y resolver los problemas que allí hay. Lo central es estrechar la vinculación con las federaciones, levantar plataformas específicas y mejorar los métodos políticos de trabajo con los dirigentes sindicales y los métodos que permitan poner nuestro peso obrero en la línea de revitalizar los sindicatos de base.

La tarea de ampliar el contingente de masas que se moviliza orgánicamente contra la política fascista en todos los frentes es decisiva. La experiencia nos muestra que cuando ello se consigue, la dictadura se ve en apuros. La huelga de El Teniente de fines de año y la movilización estudiantil con motivo de las matrículas universitarias a comienzos de 1977 así lo demuestran.

Los avances habidos en el terreno sindical no deben hacernos perder de

vista que existen vastos sectores sociales profundamente opuestos al fascismo y que están atomizados, dispersos y divididos.

El mundo poblacional, el ámbito de los profesionales, los pequeños comerciantes, etc. La tarea que debe enfrentarse aquí es organizar a la masa, construir y revitalizar un movimiento de organizaciones capaces de terminar con la dispersión y conducir la masa. La experiencia nos enseña que no debe despreciarse ninguna herramienta. Las actividades culturales, deportivas, de solidaridad, académicas, etc. pueden ser fundamentales, en especial en los sectores más deprimidos y dispersos. Sin embargo, aquí también hay que considerar que las fuerzas democráticas son hoy muy superiores que lo que eran hace dos o tres años. Por lo tanto, actualmente es posible avanzar más rápido en la organización de la movilización opositora de estos sectores. En consecuencia, es necesario ponerse como objetivo la elevación del contenido político de la actividad reivindicativa en el marco de los derechos democráticos históricos de estos sectores.

Nuestro partido debe enfrentar estas tareas en función de su desarrollo concreto en los diversos regionales y frentes de trabajo.

En suma, la agitación en torno al programa del Gobierno Democrático Provisional, la reivindicación de los derechos democráticos históricos de la patria, es la palanca que nos permite ampliar, unificar y elevar la combatividad del movimiento democrático de masas.

El desarrollo de posiciones democráticas en las FF.AA.

Las FF.AA. son, hoy por hoy, la única fuerza material de apoyo de la dictadura fascista. Es, sin embargo, una fuerza enorme que da al fascismo una gran solidez. Sin una inhibición del mando fascista sobre ellas, sin el desarrollo en su interior de posiciones democráticas, no será posible derrocar al gobierno y construir la nueva democracia. Como señalaba el documento "Las Tareas del Pueblo en la Hora Presente" del Comité Central del Partido en febrero de 1974, "Nuestro pueblo ha aprendido duramente la lección de que un estado democrático sólo es tal, en último término, si las FF.AA. efectivamente lo son".

Que nos propongamos derrocar al gobierno fascista y abrir paso al Gobierno Democrático Provisional significa que debemos proponernos desarrollar posiciones democráticas en el seno de las FF.AA.

La gran burguesía nacional y el imperialismo se han anotado sus principales éxitos en su política hacia las FF.AA. Como lo han señalado todos los partidos obreros en este tiempo, el movimiento popular cometió en este plano los errores más graves. Se concibió a las FF.AA. como instituciones aparte, al margen de la vida y el desarrollo social y político de la nación. Se las consideró instituciones apolíticas, no deliberantes, estrictamente profesionales y, por lo tanto, absolutamente constitucionalistas. Con ello se consiguió separar al hombre de armas del peso creciente que las concepciones ideológicas populares y democráticas

cas alcanzaban en todo los planos de la vida social; se consiguió la deliberación política del alto mando y la obediencia ciega de la mayoría; se consiguió que fueran inculcadas por el imperialismo en una concepción reaccionaria de la seguridad nacional, que confunde los intereses de la patria con los del gran capital y considera como enemigos de la nación el movimiento popular y a las organizaciones políticas de la clase obrera. En suma, el único en “tragarse la píldora” del apoliticismo de las FF.AA. fue el movimiento popular y democrático. El gran capital nacional y el imperialismo entre tanto sometían a las FF.AA. a una privilegiada campaña ideológica sin disputa por parte de las fuerzas democráticas.

Que la política del enclaustramiento militar, de separación de los institutos castrenses de la vida civil fue exitosa para los monopolios, lo demuestra el golpe del 11 de septiembre y la regresión histórica a que someten a la patria las FF.AA. bajo la hegemonía fascista.

En la actualidad el gobierno militar procura más que nunca separar y aislar a las FF.AA. de la sociedad civil. El anticomunismo, el “apoliticismo”, el autoritarismo y la antidemocracia, transformadas en políticas del estado, son la ideología oficial en las FF.AA. Se procura dejar fuera de los cuarteles los desastrosos efectos de la política fascista. A la distribución de prebendas, los préstamos millonarios de las Cajas de Previsión y la corrupción de la camarilla gobiernista de Pinochet, así como a la crisis económica nacional, se las pretende ocultar con una política salarial especial en particular para la oficialidad y con una política armamentista de adquisición de material militar. La actividad criminal represiva de la DINA y el CNI, que compromete y ensucia el prestigio de todos los hombres de armas, se oculta organizando aparatos clandestinos paralelos, a cargo de un puñado de oficiales incondicionales, que reciben además un tratamiento económico especial. La protesta y la oposición democrática contra el gobierno son mantenidas fuera de los institutos armados por la vía de sembrar desconfianza contra el civil y de construir un verdadero “cordón sanitario” represivo, ideológico y material, entre las FF.AA. y la sociedad civil. Ni siquiera las propias contradicciones entre el alto mando militar fascista son conocidas en las FF.AA. Por ejemplo, carta de almirantes y generales del aire en el plebiscito.

Imponer la política del enclaustramiento militar resulta más difícil hoy día para el fascismo. En efecto, los institutos armados son parte integrante fundamental del gobierno y están, por lo tanto, profundamente comprometidos con la vida política nacional. La crisis desatada por la política del gobierno, el repudio que éste recibe de la mayoría del país repercute con fuerza en el interior de las FF.AA. Este hecho explica las divisiones y disensiones que afectan cada vez con más fuerza al mando militar. Mientras más se profundiza la crisis nacional, mientras más explícita y masiva se hace la movilización democrática opositora, más necesario se hace para el fascismo enclaustrar a las FF.AA., pero también resulta más difícil.

Este hecho constituye una principal preocupación para el fascismo. Es, ciertamente, su objetivo fundamental mantener la unidad de las FF.AA. en torno a la política fascista. Las proposiciones para darle una institucionalidad al proyecto monopolístico, levantadas originalmente por sectores civiles de derecha y que actualmente recogen con fuerza sectores militares como la FACH, la Marina y algunos generales del ejército, obedece en buena parte a este motivo. Se trata de separar el “régimen” militar del gobierno, de no comprometer directamente a las FF.AA. con una determinada política gubernamental, de evitar que la crisis nacional detone la división en su interior. En suma, se intenta mantener a las FF.AA. en su enclaustramiento militar para garantizar que ellas sigan siendo la principal reserva estratégica de fuerza del fascismo.

En este tiempo se han creado condiciones nuevas para el movimiento popular democrático en las FF.AA. La crisis nacional desatada por la política fascista ya no puede ocultarse: el empobrecimiento de la mayoría del país y el escandaloso enriquecimiento y derroche de unos pocos, el saqueo de la nación por parte de los grandes financistas, el uso arbitrario y personalista del poder armado para proteger la riqueza de unos pocos y negar a la mayoría todos sus derechos, la utilización del crimen, la tortura y la vejación como armas sistemáticas de la política, el debilitamiento de la nación que no puede enfrentar pacíficamente pero con dignidad los delicados problemas limítrofes que enfrenta. Esta situación, que enfrenta a las FF.AA. con el repudio activo o pasivo de toda la Patria contra el gobierno que éstas apoyan, ha desatado una profunda crisis en su interior que se expresa en las divisiones del alto mando. Es claro que no se trata de divisiones que se dan en el terreno de la lucha democrática antifascista. La disidencia en el alto mando no tiene ciertamente un carácter democrático. Pero ello expresa el temor del fascismo por el desaliento y la desorientación que provoca entre los hombres de armas las consecuencias nefastas de la acción del gobierno que paulatinamente van saliendo a luz. La disidencia fascista exige correcciones a Pinochet.

Aún no se abre paso en la conciencia del militar el hecho que la crisis nacional es el resultado del proyecto histórico fascista. La disidencia en el alto mando busca convencerlos que la causa es la política arbitraria y personalista de Pinochet y que todo se resolverá sancionando una institucionalidad de derecho antidemocrática.

Pero la crisis fascista ha creado un ambiente de desorientación, intranquilidad y desconfianza en las FF.AA. En estas condiciones se abren nuevas perspectivas para que el movimiento popular y democrático desarrolle en su seno una corriente democrática sobre la base de explicar pacientemente por qué el consenso democrático es la única solución para la crisis nacional y militar.

Las FF.AA. son, es evidente, instituciones específicas, por su función profesional, por su estructuración interna, por el modo particular como se reproducen las corrientes ideológicas en su interior, etc. Pero eso es válido para cualquier institución, por ejemplo: la Iglesia Católica. Pero el hecho fundamental es que ellas, objetivamente, están insertas de lleno en las pugnas sociales y políticas de la na-

ción. Nada hay que permita considerarlas como instituciones aparte, marginadas de la vida social. Ellas también están determinadas, en último término, por la lucha política de las clases.

Es difícil sostener que el movimiento popular haya tenido, históricamente, una política justa hacia la Iglesia Católica, por ejemplo. Pero ciertamente no se trató de marginar a la Iglesia Católica de los problemas y de la vida del pueblo. Es el peso social que adquieren las reivindicaciones democráticas del movimiento popular las que explican, a fin de cuentas, el peso que ellas adquieren en la Iglesia Católica y la actitud que ella ha asumido con respecto al proyecto fascista. Por el contrario, en el caso de las FF.AA. se requirió que el movimiento popular las marginara de hecho de sus luchas para que éstas cayeran como cuerpo en manos de la gran burguesía nacional y el imperialismo.

Ciertamente para la derecha resultaba fundamental oponerse a aceptar que el tema de lo militar fuera un tema legítimo de la política. Habría esgrimido para justificarlo la inconveniencia de dejar "a merced" de los "avatares" de la política la "delicada" función de resguardar la seguridad nacional, así como hoy día esgrime el garrote. Así consiguió la gran burguesía mantener en su dominio a las FF.AA. a pesar del avance que las posiciones democráticas del movimiento popular alcanzaban en todos los planos de la sociedad. El fascismo se opone por todos los medios a que el ascenso del movimiento democrático se exprese al interior del rígido aparato armado que le sirve de apoyo. Para conseguirlo usa de todos los medios ideológicos, económicos y represivos de que dispone. Pero, esto sólo significa que la lucha contra el fascismo tiene en el campo militar uno de los terrenos más difíciles para el movimiento democrático y, simultáneamente, uno de los más decisivos.

Los problemas de la seguridad nacional, de la estructuración interna de las FF.AA., del rol que ellas deberán jugar en la nueva democracia, son todos delicados y complejos, en especial porque el movimiento popular ha desarrollado concepciones insuficientes al respecto. Pero eso no significa que debemos aclarar previamente todas estas cuestiones antes de iniciar, hoy, el trabajo político con las FF.AA.

La clase obrera tiene la obligación permanente de llevar sus concepciones y posiciones acerca de los problemas nacionales a todos los sectores de la sociedad y, por cierto, a los institutos armados. Especialmente hoy que la nación sufre la peor crisis de su historia, que ésta es visible para todos y en la cual las FF.AA. tienen la principal responsabilidad.

Nuestra tarea, en consecuencia, es desarrollar la influencia de la clase obrera y de las concepciones democrática, que son el único camino para superar la crisis nacional, en el seno de las FF.AA.

Nuestro partido y el movimiento popular y democrático en general, a pesar de las difíciles condiciones impuestas por la represión y la ilegalidad, han desarrollado un creciente peso de masas y despliegan una influencia ideológica que se amplía. Ello se expresa con más o menos fuerza en las diversas clases so-

ciales, instituciones y sectores de la vida nacional. El fascismo ha conseguido impedir, principalmente debido a insuficiencias de nuestro trabajo, que ese peso se haga sentir con toda la fuerza que tiene en las FF.AA.

El fascismo ha tendido un "cordón sanitario" represivo, ideológico y material, entre los institutos armados y la sociedad civil, entre el hombre de armas y el civil. Por lo tanto, la ampliación y la elevación del nivel del movimiento opositor democrático no se expresa correlativamente de manera automática en las FF.AA. Romper esa barrera requiere de esfuerzos y métodos específicos por parte del movimiento democrático.

La tarea general de las fuerzas democráticas en este terreno consiste en romper ese aislamiento e incorporar y sumar al militar a la vida civil y a la influencia creciente que allí desarrollan éstas.

En el plano de la lucha de masas, el movimiento popular debe sacar a este respecto todas las consecuencias que se derivan del hecho de haber conquistado un espacio abierto para la labor reivindicativa e ideológico de sus organizaciones. El militar no puede, continuar siendo ajeno a los problemas y preocupaciones de la mayoría de la población y a la actividad que las organizaciones de masas desarrollan en función de sus derechos y reivindicaciones.

La clase obrera y los trabajadores, por ejemplo, han desarrollado el movimiento sindical a través del cual plantean abiertamente sus opiniones acerca de la crisis nacional y reivindican sus principales derechos. Esa actividad ha sido impuesta al fascismo. Nada impide que estos planteamientos y opiniones sean hechos llegar a los hombres de armas lo más masivamente posible.

El movimiento popular, especialmente en el plano juvenil, desarrolla una ramificada actividad cultural. Esta se ha convertido en una instancia fundamental de lucha ideológica y propaganda democrática. Debe ser preocupación de estas organizaciones avanzar en la incorporación del militar a sus actividades.

En el plano de la intelectualidad se impone la misma perspectiva. La intelectualidad democrática ha abierto espacio para el planteamiento de sus opiniones sobre un conjunto de temas. Ellas deben ser entregadas sistemáticamente a los miembros de las FF.AA.

En suma, se trata que las organizaciones abiertas de masas avancen en la incorporación del militar al espacio reivindicativo y de influencia ideológica que ellas se han ganado. Nuestro partido debe trabajar por imponer esta línea de trabajo en las organizaciones de masas donde tiene presencia, así como llevarla adelante en función de sus propias fuerzas.

Los partidos obreros y populares, a pesar de estar sometidos a la ilegalización y a la persecución estatal, han elevado su influencia. Ello se expresa en el desarrollo y maduración de la línea y de los contenidos de la lucha ideológica que les ha permitido ganar audiencia y peso en todos los sectores democráticos nacionales. El carácter fascista monopólico del gobierno y la necesidad de la unidad democrática antifascista, línea sostenida desde el primer día del golpe por el movimiento popular, se abre con fuerza cada vez mayor, en el campo de la

democracia. Corresponde que los partidos obreros y populares desarrollen esta capacidad de persuasión en el interior de las FF.AA., elevando su trabajo de propaganda allí y sosteniendo una paciente labor de explicación y de esclarecimiento ideológico.

Nuestro partido se ha puesto como objetivo programático desarrollar una amplia alianza antifascista que sea capaz de construir un estado democrático de nuevo tipo. Dicho programa debe ser pacientemente explicado al interior de las FF.AA., a través de la propaganda.

En el terreno táctico hemos sostenido la necesidad de abrir paso a un Gobierno Democrático Provisional. Ello supone un tratamiento democrático a las cuestiones militares así como un juicio jurídico a los actos represivos que la dirección fascista ha impulsado a cometer a muchos hombres de armas. Esta línea debe ser agitada y explicada al interior de las FF.AA., de manera paciente y sistemática.

Nuestro partido ha alcanzado un grado de desarrollo general que le permite enfrentar esta línea de trabajo militar. Los métodos e instrumentos específicos de propaganda deberán ser discutidos y precisados. Igualmente deberán resolverse los esfuerzos que se pondrán en esta tarea en los diversos Regionales y frentes de trabajo partidarios en función de su desarrollo concreto.

■ ■ ■

SALVADOR ALLENDE

Enrique Correa

1978 es el año del septuagésimo aniversario del nacimiento del Presidente Allende.

El acontecimiento, por sí mismo significativo, adquiere un valor particular cuando su pueblo, que amó por sobre todas las cosas, escribe cotidianamente en su historia la hazaña de combatir sin tregua al fascismo.

Reflexionar sobre su vida y la huella que ella dejó, es hablar de las más grandes luchas de nuestra patria en las últimas décadas.

Chile y Allende son dos términos inseparables de una misma realidad.

No hay acontecimiento fundamental de nuestros últimos 40 años de historia en los que no haya sido un actor apasionadamente comprometido.

En fin, es claro que la acción política que constituyó el centro de la vida del Presidente se identifica, de modo profundo, con cada una de las fases que conoció el desarrollo de la lucha popular en estos años.

Su legado es, pues, también el legado de los miles de combatientes, que como él lo dieron todo por abrir nuevos caminos al avance de nuestro Chile.

El mejor camino para reflexionar sobre la vida de un hombre de enverga-

dura histórica es conocer la significación de su obra culminante.

El nombre de Allende está vinculado, de modo indisoluble, al Gobierno Popular que encabezó y que contribuyó poderosamente a forjar y llevar a la victoria.

Esta fue la expresión más elevada de una larga y compleja lucha por imponer en el país un régimen que llevara a cabo las grandes tareas pendientes en la historia de Chile: el desarrollo pleno de su democracia y de su independencia.

Quien quiere estos objetivos, que apuntan al fin y al cabo a constituir a Chile como nación, debe querer también remover de raíz los obstáculos permanentes que han impedido la plena expansión de sus posibilidades históricas.

Reconocer la identidad de tales obstáculos, ubicar su domicilio político, económico y social y movilizar al combate por su eliminación a una masa de chilenos de amplitud y organización desconocidas hasta entonces, hizo madurar en meses lo que se venía gestando en una larga lucha que se prolongaba ya por decenios. Allí reside el principal valor histórico de Allende y con él, el de la Unidad Popular.

La historia de Chile es la historia de la lucha, con distintos grados de madurez y de consecuencia, por impedir que en el país se imponga la hegemonía sin contrapeso de los grandes grupos económicos imperialistas y sus socios oligárquicos que terminaron conformando, finalmente, la cúpula monopólica de la burguesía chilena.

En ese dominio impuesto a Chile es que reside la causa profunda de la deformación histórica de su camino nacional. Los continuos fracasos de todos los intentos por resolver la crisis nacional, soslayando ese problema, expresan de modo indudable la incapacidad del capitalismo, llegado a la edad monopólica, de satisfacer las aspiraciones democráticas y nacionales que acompañan la madurez de todo el pueblo. Así es como alcanza realidad concreta la identidad final de la batalla por la democracia y la batalla por el socialismo. No hay democracia plena posible sin que se desarrollen en el país sus posibilidades productivas, que den base material a su expansión democrática. No puede crecer un país, de modo estable y real, si sus recursos son permanentemente expropiados por el poder económico extranjero y sus riquezas se reúnen en manos cada vez más reducidas.

El camino de la democracia adquiere rumbos sólidos sólo cuando éste enfila por la vía de las transformaciones que conviertan a la economía del país en un patrimonio de todo el pueblo, incluidas todas las clases y capas sociales cada vez más constreñidas en su desarrollo por la concentración aguda y brutal de su potencial económico.

Monopolios y democracia son términos cada vez más irreconciliables en el mundo. Ello es particularmente así en los países que, como el nuestro, se han debatido toda su historia en el subdesarrollo y en los que los intentos limitados por reducir su dependencia han terminado siempre en el fracaso.

La lucha por la democracia adquiere su real alcance. Sin ello, la democracia no deja de ser una palabra o una ilusión pasajera de la que se despierta violentamente.

El papel de Allende en la comprensión masiva de estas cuestiones fundamentales lo convierte en actor principal del giro que en nuestro país se produjo entre los años 50 y 70, y que el fascismo hoy día intenta sepultar.

El hecho de que Allende se haya convertido, durante décadas, en un símbolo de la lucha de nuestro pueblo, demuestra que fue capaz de expresar adecuadamente la fusión entre la batalla por la democracia y por las transformaciones que la hagan posible, que han dado contenido a la lucha del movimiento popular y que progresivamente lo fueron ubicando en el centro de la vida del país.

La clase obrera y el movimiento popular dieron así, con Allende a la cabeza, el paso fundamental que permite a una fuerza política alcanzar la madurez; la capacidad de dirigir el país.

De poderoso factor de agitación y combate, el movimiento popular se transformó en una organización que ofrecía, por vez primera, una vía de solución real a los problemas de la nación. De este modo, hacía suyo lo avanzado por Chile en su historia y creaba la posibilidad de que se concretaran las aspiraciones y objetivos incumplidos que recorren las diversas etapas de su desarrollo.

No basta, sin embargo, para ser capaz de dirigir una nación, el sólo hecho de engendrar una resolución a su crisis histórica. Es indispensable que las fuerzas principales que deben dirigir y empujar la revolución construyan su unidad, concierten sus recursos y se inserten en una perspectiva común.

Las tareas pendientes en Chile son de tal magnitud que las propias posibilidades de desarrollo de las clases y capas sociales que constituyen la parte sustantiva de la nación están vinculadas directamente a su cumplimiento. Esto vale aún para aquellas que es los períodos de relativo ascenso del capitalismo han ligado su suerte a la de los monopolios para convertirse, a la primera de cambio, en sus víctimas cuando sobrevienen los reflujos y las crisis.

Todos esos sectores sociales y las expresiones ideológicas y políticas que han generado tienen un largo y ancho terreno común. Su unidad, sin embargo, no es un asunto ni fácil ni menos automático. Se requiere de una fuerza capaz de articularlos en un bloque que los transforme de mayoría "numérica" en mayoría "política".

Esa fuerza no es otra que la clase obrera. La historia del país es una larga comprobación de esta realidad. Cada vez que la clase obrera ha estado en condiciones de intervenir con todo el cuerpo en la lucha por la democracia, esta ha rendido frutos. Todos los intentos por dar solidez y perspectivas a la democracia que hayan excluido al proletariado, han terminado mostrándose débiles y precarios.

La suerte de la nación está en definitiva ligada a la de su clase obrera.

Ella es el único arquitecto posible de la fuerza que será capaz de desarrollar su potencialidad cautiva por la dirección impuesta por los monopolios.

Para que ello sea así, sin embargo, es indispensable la unidad de la clase obrera. A partir del momento en que ella se conquista y se desarrolla, las posibilidades del país se ensanchan y su crisis deja de ser un callejón sin salida.

Todos los acontecimientos cruciales que condujeron a la unidad política y sindical de la clase obrera en los primeros años de la década del 50, llevaron también el sello del trabajo tenaz y paciente de Allende. La formación del FRAP y la fundación de la CUT dejaron atrás años oscuros de la vida del país. Se revirtió el curso de los acontecimientos y se inició un período de ascenso de la lucha popular, que tuvo la virtud trascendental de poner las transformaciones revolucionarias en el centro del debate político del país.

La campaña presidencial de Allende en 1952 perfiló el germen de una alternativa autónoma del movimiento popular y se constituyó en una convocatoria a dejar de lado el seguidismo y la división. La campaña de 1958, mostró todo el poderío que era capaz de poner en juego la fuerza desplegada de tal alternativa. De modo inseparable con ello, Allende se mostró en toda su envergadura como líder del pueblo. Su incansable trabajo como candidato popular, lo revelaron como un verdadero maestro del pueblo, que lo educó en sus verdades fundamentales. Su mensaje caló hondo en la conciencia y en el corazón del pueblo, que recorrió junto con él la ruta que culminó en la victoria de 1970.

Allende, reconocido por la masa del país como líder indiscutido de la izquierda, tuvo la suficiente percepción y lucidez como para poner toda su inmensa influencia al servicio de la más amplia unidad de todas las clases y capas explotadas por el régimen económico social que caracterizaba a Chile. Su batalla por hacer de ésta la política del movimiento popular, no fue ni corta ni sencilla. Es innegable que, junto a muchos otros factores, el papel jugado por la personalidad de Allende en ese terreno fue determinante. La línea de la unidad popular terminó por ser la de todos los partidos populares, y ella tuvo un impacto decisivo en las fuerzas que en esa época conformaban el centro político del país.

Dicha línea recogió de modo justo, el nivel real de las contradicciones que agitaban a Chile y que en el período del gobierno demócrata cristiano llegaron a su grado máximo.

La firmeza con que el movimiento popular llevó adelante la lucha de masas en todos los terrenos, y la flexibilidad con que enfrentó el fenómeno reformista, fueron los elementos claves que le permitieron tomar la iniciativa y pasar a la ofensiva.

Se concretó así la Unidad Popular, que en los hechos sigue siendo la más amplia coalición que haya forjado el pueblo chileno en su historia. Su amplitud no es, sin embargo, la única virtud política de la Unidad Popular. Ella reúne además a sus componentes tras los objetivos de permanencia histórica. Por esa razón es que tiene condiciones para llegar a ser una fuerza homogénea que pueda, por

tanto, ofrecer al movimiento popular y al país una dirección sólida, estable y coherente.

No ha sido, sin embargo, siempre ésta la realidad de nuestra coalición. Para nadie es un misterio que ella fue traspasada por graves diferencias de orden estratégico. Durante todo el período del Gobierno Popular no logró imponerse una conducción única que permitiera desplegar en una sola orientación el enorme potencial de fuerzas que representaba. Sólo sobre esa base habría sido posible pasar adelante en la concertación de todas las fuerzas democráticas, que hubiera sido evidencia la verdadera alineación de fuerzas que era necesario producir y que hubiera sido imposible que los monopolios pudieran construir una alianza que, aunque falsa e inestable, creó las condiciones para el desastre de septiembre de 1973.

Allende estuvo entre quienes pusieron en primer lugar la necesidad de esta conducción. Sus discursos públicos, sus entrevistas privadas, su participación en las reuniones de la Unidad Popular y, en fin, todo su trabajo político, tuvo como norte siempre el lograr éxito en esta cuestión principal para garantizar el curso ininterrumpido del proceso en marcha. Hoy día, tal necesidad es ya un patrimonio de la política del movimiento popular fuertemente conmocionado por la derrota. La lección ha sido aprendida y este elemento fundamental de la herencia política de Allende ha terminado por hacerse carne en cada una de nuestras organizaciones. La permanente preocupación por elevar el nivel y la calidad de nuestra dirección es la forma concreta de hacerlos más capaces de ofrecer dirección a un país que se debate en la crisis y la decadencia y que requiere como nunca de una fuerza seria y experimentada que puede tomar su timón.

El testimonio de responsabilidad política que constituye la vida de Allende debe ser recogido por la coalición política que él encabezó. Ello contribuirá a crear un clima en el país que ayudará a que el conjunto de las fuerzas democráticas enfrenten con seriedad la gravísima situación por la que atravesamos.

Allende siempre entendió las tareas revolucionarias que su Gobierno llevaba adelante como una empresa que debía comprometer todos los recursos de la nación.

A partir de esta concepción fue particularmente sensible a la participación que en ella cabía a los militares. No es mucho decir que no hay estadista en nuestra historia que haya elevado como él la dignidad y la eficacia nacional de la función militar. En este terreno, su figura es inseparable a la del General Carlos Prats. No ha habido época de Chile en la que los militares hayan tenido tales posibilidades de unirse al pueblo y de ser, de modo efectivo y no formal, parte integrante de la nación. Desde los días de los Padres de la Patria no se conocía un esfuerzo de tal magnitud por vincular las tareas militares a la gran batalla por la independencia, la soberanía y la dignidad nacional.

Nunca está mejor garantizada la seguridad y la integridad de una nación que cuando ella es asumida por un pueblo dispuesto a defender al país que ha conquistado, por fin, para sí mismo. Esta ley permanente y cien veces comprobada parecía ser el signo dominante de los días de Allende y de Prats. Finalmente, los acontecimientos se volcaron en un sentido negativo y las Fuerzas Armadas fueron arrastradas a la asonada fascista que las ha separado del país en el que se comportan como ocupantes.

El fascismo los ha obligado a usar las armas contra su propio pueblo. Después de cuatro años, los militares viven en carne propia las certeras predicciones de quienes, como el Presidente y el Comandante en Jefe de ese período, les advirtieron oportunamente que tal camino no tenía salida. La ideología fascista, la represión y el engaño a que han sido sometidos muchos militares no podrá impedir que al final la vida se imponga y que el camino que Pinochet y los suyos interrumpieron sea retomado. No hay otro destino posible para quienes quieren salvar a las instituciones armadas de la deformación monstruosa y de la decadencia general que ha producido en ellas el fascismo.

La figura de Allende, como la de Prats, terminarán por agigantarse también entre los militares, como sucede ahora, día a día, más y más en el pueblo chileno, incluso entre quienes se opusieron con tenacidad al Gobierno Popular.

Allende es ya grande entre los grandes en la conciencia de los chilenos. Nada lo engrandece más que el gobierno que dirigió. Despejado el humo de la propaganda del fascismo, cuando ésta estaba en el cenit de su poder, aparece en toda su dimensión la trascendencia del Gobierno Popular y su obra.

Chile avanzó en 3 años el equivalente a décadas de historia. Nunca Chile fue más democrático y más independiente que en ese breve pero rico período. Por cierto hubo errores. Nadie podría negarlos u ocultarlos. Ellos no disminuyen, sin embargo, el valor de lo construido y de lo intentado. Basta una simple comparación entre Chile de ese tiempo con estos años de fascismo, para que quede claro que aquél y no éste era el camino para engrandecer la patria. Si bien nadie, ni menos que nadie nosotros, quiere repetir el pasado, lo realizado por el Gobierno que encabezó Allende, tiene una significación permanente que, por el peso de los hechos, constituye un patrimonio que debe recoger y asumir el conjunto de las fuerzas democráticas cuando emprendan la tarea de renovación de la patria devastada. Así el legado del último Presidente legítimo de Chile será propiedad de todo el pueblo y se hará aún más rico y profundo.

Si ello es así, es porque existía objetivamente, una estricta continuidad entre la línea fundamental de realizaciones del Gobierno Popular y todo lo que Chile avanzó y construyó durante décadas.

El Gobierno Popular fue, pues, la culminación de un largo proceso democrático-nacional que, junto a períodos de grandes regresiones tuvo también períodos ricos en avances y progresos, de valor permanente. Si ello se puso alguna vez en duda, es porque nosotros mismos no tuvimos como fuerza política

la madurez suficiente para hacer patente en su momento, esta profunda identidad de nuestro Gobierno con las grandes luchas por democratizar e independizar al país que, con mayor o menor éxito y consecuencia, llevaron a cabo actores de diversa procedencia política e ideológica.

El elemento que ha dado consistencia, al fin de cuentas, a ese largo proceso ha sido la fuerza y la política de la clase obrera.

Si el movimiento obrero ha podido ocupar este lugar destacado en la historia del país es porque han estado a su cabeza partidos obreros que se han vinculado estrechamente a la actividad, los intereses y la vida concreta del proletariado.

Es la existencia de estos partidos de vanguardia la que ha hecho posible que la clase que expresan despliegue su influencia y su iniciativa hasta convertirse en factor decisivo de la vida de Chile. En ese terreno la contribución de Allende fue fundamental. El es, junto a otros, fundador del Partido Socialista, que en estos días ha cumplido 45 años, y sin el cual no es siquiera concebible el avance que la clase obrera y el país conocieron hasta 1973. Sin el Partido Socialista no habría sido posible tampoco, que la heroica y masiva resistencia que nuestro pueblo ha opuesto al poder fascista, alcanzara su actual nivel.

Es inherente a la obra de Allende la existencia y el desarrollo de su Partido. La responsabilidad de clase con que éste ha llevado adelante su política unitaria en las duras condiciones de la clandestinidad, refleja el sello que Allende imprimió al Partido del que fue militante su vida entera.

El último día de la vida de Allende señaló un camino al pueblo que encabezó. El fue el primer combatiente de la resistencia al fascismo, hoy día abierta y multitudinaria. Demostró, muriendo en combate, que Chile jamás se rendiría ante los fascistas, y que terminaría derrotándolos. El Presidente infringió así a los golpistas su primera derrota política. El movimiento popular hizo suyo su camino y no ha sido ni doblegado ni destruido. Esa es la razón principal que ha impedido al fascismo consolidarse como un poder estable. Sobre esa base se ha construido la amplia oposición democrática que hoy día pone en jaque a Pinochet.

La vida de Allende y su muerte heroica han sido semilla fecunda.

En el corazón de Chile están presentes sus últimas palabras. La confianza en la victoria que supo transmitir en esa hora dura es hoy día compartida por quienes continúan su combate.

Mientras sus asesinos atraviesan por crisis cada vez mayores y más profundas, la fuerza del pueblo de nuevo se hace presente.

La lección de combate y unidad que Allende dejó a su Patria empieza a rendir frutos.

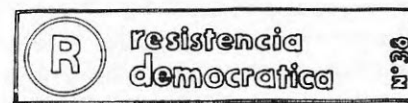
■ ■ ■

C R O N I C A

HISTORIA DE UNA JORNADA DE LUCHA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

La crónica que reproducimos fué escrita en el interior del país al calor de los acontecimientos producidos por las huelgas de hambre de los familiares de los desaparecidos en el mes de mayo y principios de junio. Fué publicada integralmente por el periódico clandestino del Partido, "Resistencia Democrática", en su edición N. 38, de Junio de este año.

La edición de Resistencia Democrática fué cerrada dos días antes de la suspensión de las huelgas, por lo cual hemos agregado, al final de la crónica, los antecedentes que la completan.



POR LA PATRIA
POR LA VIDA Y
POR LA LIBERTAD....

II LOS ENCONTRAREMOS!!

Han transcurrido 15 días de la huelga de hambre suscitada por familiares de los detenidos-desaparecidos. Hasta el cierre de nuestra edición.

Se trata de un problema de los familiares de los detenidos-desaparecidos ha despertado una intensa solidaridad nacional e internacional y no podría ser de otra manera, ya que este problema demuestra el atropello de los más elementales derechos humanos y ha estremecido la conciencia de toda la humanidad.

A lo largo de estos días, la dictadura ha intentado desentenderse de este problema, llegando a dar las más duras respuestas al respecto, pero la fuerza de las vivencias la señala como culpable de la detención y de la separación de cientos de chilenos.

La desaparición de estos hombres y mujeres, la tortura, la prisión y la muerte de miles de otros chilenos, el asesinato y el atentado han sido las armas que la dictadura ha usado para implantar su política sinérgica de explotación del capital financiero y los monopolios sobre nuestro país. La dictadura ante sus errores jamás habría podido mantenerse en el poder. Las simpatías siempre han dado razón a quienes se opusieron a su tiranía y a quienes se opusieron a su dominación.

A pesar de las exigencias, atropellamiento y asesinato de los familiares de los detenidos-desaparecidos de la intensa solidaridad expresada, la dictadura se niega a ser derrotada. Por el contrario, eligiendo una praxis "liberal" para intentar volver un "ve" a su política

Primera página del periódico clandestino "Resistencia Democrática", publicado por el MAPU Obrero y Campesino en Chile, del cual reproducimos este artículo.

HISTORIA DE UNA JORNADA DE LUCHA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA

22 de Mayo

— 65 familiares de los detenidos desaparecidos inician una huelga de hambre indefinida en la sede de UNICEF, y las parroquias La Estampa, Jesús Obrero y Don Bosco con el objeto que la dictadura cumpla todos los compromisos adquiridos en cuanto a responder con la verdad con lo sucedido con los cientos de chilenos detenidos y desaparecidos.

— Esa misma tarde, los Vicarios de Santiago, emiten una declaración pública en que expresan su respeto por el legítimo derecho de los familiares de los detenidos desaparecidos de pedir al gobierno el esclarecimiento de la suerte corrida por sus seres queridos y la misión de la Iglesia de apoyar y socorrer esta justa lucha humanitaria.

— La dictadura, una vez más, en declaración pública, niega sus responsabilidades afirmando burdamente: "...no debe olvidarse que entre los presuntos desaparecidos hay casos frecuentes de personas con doble identidad, otras que han abandonado el país o que se encuentran en la clandestinidad, lo que hace prácticamente imposible determinar su actual paradero".

23 de Mayo

— En Comunicado de Prensa N. 2, los familiares de los detenidos desaparecidos afirman: que el Gobierno... "ha vuelto a reiterar conceptos que deseamos esclarecer definitivamente" y solicitan "Con el objeto de que la Comunidad Nacional sepa claramente quienes son nuestros familiares detenidos y después desaparecidos, desafiamos al Gobierno para que nos permita comunicar en los diarios la lista de cientos de personas por las cuales reclamamos y que fueron arrestadas por diversos organismos de las FF.AA. desde el 11 de septiembre de 1973, tanto en Santiago como en provincias". "Por otra parte, nuestros familiares son personas que militaban en Partidos Políticos hoy proscritos y precisamente es esa la razón de su detención y posterior desaparecimiento. Lo cual, por lo demás, desmiente la tesis del gobierno, en el sentido que corresponde a una tasa normal de desaparecimientos en todo el país".

— La Federación Industrial Minera de Chile entrega un comunicado expresando su solidaridad con la huelga de hambre de los familiares de los desaparecidos.

— Panamá: 7 mujeres chilenas inician una huelga de hambre en la sede de la Organización Mundial de la Salud, en apoyo al movimiento realizado en Chile.

24 de Mayo

— Comunicado de Prensa N. 3. Los familiares de los desaparecidos informan que "...se acentúan los signos de deterioro físico que en las últimas horas de la tarde de ayer comenzaron a observarse en algunos de los huelguistas". En carta dirigida a diversas personalidades reiteran: "...hemos golpeado las puertas del Ministerio del Interior, Ministerio de Justicia, Tribunales de Justicia y todas ellas han estado cerradas". Denuncian una vez más la Amnistía decretada por el Gobierno.

— Los familiares envían carta al Presidente de la Corte Suprema.

— El Arzobispado de Santiago emite una declaración reconociendo la legitimidad de la petición, agregando que ha informado al Gobierno y ha pedido conversar con el M. del Interior para representarle la gravedad de esta situación y haciendo su llamado a los cristianos a orar y hacer penitencia para obtener para todos la gracia de la paz.

— Entregan su adhesión a los familiares de los desaparecidos la Asociación Nacional de Pensionados, la Casa Folklórica "Doña Javiera", Bolsas de Cesantes, Comedores Populares, Asociación de Empleadas de Casas Particulares, Confederación Campesina e Indígena Ranquil.

25 de Mayo

— Comunicado de Prensa N. 5. Se informa que un nuevo grupo de familiares de desaparecidos (5) se ha plegado a la huelga de hambre en la sede de la Cruz Roja Internacional.

— 7 sacerdotes, 11 religiosas y 9 laicos inician una huelga de hambre de soli-

A LA OPINION PUBLICA:

El día 22 del mes en curso, 65 personas han declarado una huelga de hambre. Con motivo de este hecho los firmantes que representamos el sentir de más de 1 millón de trabajadores chilenos, manifestamos lo siguiente:

— Nuestro apoyo decidido y responsable a este movimiento. ...consideramos que su lucha persigue un objetivo de elemental justicia y cuentan por ello con nuestra más amplia solidaridad.

— El Gobierno ha empeñado su palabra y con ello el honor de todos los chilenos, ante el Sec. Gral. de la ONU, al comprometerse a dar una respuesta satisfactoria acerca de la suerte corrida por quienes han sido detenidos por los Servicios de Seguridad y cuyo paradero se desconoce, en algunos casos por más de 4 años. El Gobierno debe pues cumplir con lo que ha prometido, y hacerlo ahora, porque esta situación es un estigma que hace ilusorio cualquier esfuerzo de reconciliación nacional.

— Cuando un Gobierno se ufana de mantener el orden y la tranquilidad en el país y permite que existan cientos de ciudadanos que se mantienen secuestrados en contra de todas las normas legales vigentes y con violación a los derechos fundamentales de las personas, está permitiendo que se produzca un quiebre moral e institucional, que atenta incluso contra la Seguridad Nacional.

— Los trabajadores apreciamos las gestiones que realiza la I. Católica para solucionar el problema planteado. Pero queremos que la solución sea esta vez definitiva y no se siga jugando con el dolor y la angustia de quienes ignoran si

sus seres queridos están vivos o muertos, dónde y en qué estado se encuentran. ...

— ...El poder judicial y sus integrantes deberán responder ante su conciencia y ante la historia del total esclarecimiento de estos hechos, juicio que será especialmente severo para quienes, como ellos, tienen el deber moral, legal y constitucional de velar por el respeto de las garantías individuales.

— Solicitamos al Sr. Sec. Gral de la ONU que interceda una vez más ante el gobierno, exigiendo cumplir lo prometido a ese organismo internacional, aclarando de una vez y para siempre la situación de los detenidos desaparecidos.

— Los trabajadores sentimos como nuestra la causa de quienes hoy se encuentran en huelga de hambre, especialmente cuando muchos de los desaparecidos son dirigentes sindicales. Reiteramos nuestra solidaridad para con ellos, solidaridad que pasará de un plano moral al de la solidaridad activa si la situación no se esclarece definitivamente ahora.

Santiago 26 de mayo 1978.

(Extracto Declaración de 16 Confederaciones y Federaciones Nacionales de Trabajadores)

— En la mañana de este día, un grupo de provocadores, autoidentificados como Grupo de Unidad Católica, ingresaron violentamente a la Catedral Metropolitana y según uno de sus líderes para “dar apoyo moral a nuestro gobierno como chilenos y para ser partidarios de él no es necesario ser políticos”. “La toma será indefinida, abandonaremos el recinto sólo cuando los otros grupos, que desprestigian al gobierno en el exterior, abandonen su actitud”. Al respecto, el Sec. Gral. del Arzobispado Monseñor Bernardo Herrera manifestó que “la actitud del grupo fue sorpresiva, tenía visos de toma violenta y era un hecho flagrante de violación domiciliaria”. A las dos horas los provocadores hicieron abandono del templo.

daridad en la Basílica de Lourdes y la parroquia San Alberto.

— Los abogados vinculados profesionalmente al problema de los desaparecidos manifiestan: “Pensamos que el problema de los desaparecidos es tal vez el conflicto moral más importante y definitorio que le ha tocado enfrentar a nuestras generaciones, y en forma especial a los profesionales vinculados con el derecho”. Luego agregan que “existen múltiples testimonios y evidencias que en nuestra Patria, en los últimos años, han sido arrestadas centenares de personas cuya suerte y destino posterior ha sido imposible establecer”.

— Se inician huelgas de hambre de apoyo y solidaridad en Washington, París, Hamburgo, Londres, Frankfurt, Winnipeg y Quebec y Montreal.

26 de Mayo

— 16 federaciones y Sindicatos Nacionales entregan su apoyo decidido y responsable al movimiento declarado por los familiares de los desaparecidos. (Ver Declaración en recuadros). Entre ellos, FENSI-MET, Conf. Unidad Obrero Campesina, Conf. Renquil, Conf. Triunfo Campesino, Fed. Nac. Minera, Fed. de Obreros de Obras Sanitarias, Fed. Textil y del Vestuario, Fed. Nac. de la Construcción, Unión de Obreros Ferroviarios, etc.

CARTA AL GOBIERNO DE 500 PROFESIONALES, ARTISTAS E INTELLECTUALES.

— Extracto —

500 profesionales universitarios se dirigen a los miembros de la Junta de Gobierno para hacer llegar su inquietud por el drama vivido por los familiares de los desaparecidos.

Agregan: “Comprendemos el dolor y angustia de quienes hoy — y por segunda vez — recurren a actos como el que actualmente se desarrolla. Nos causa verdadero estupor que nuestra sociedad sea incapaz de dar una respuesta acertada y auténtica de lo ocurrido con cientos de personas. Y nuestro estupor se transforma en indignación, cuando vemos que un gesto dramático por una causa tan noble y justa es objeto de burlas y escarnio de los medios de comunicación social”.

“Estamos ciertos que no habrá jamás paz en nuestra Patria, que la convivencia ciudadana será imposible; que la credibilidad en las instituciones será inexistente; que la fe en el derecho será nula, si a un problema tan grave por el número de casos y por lo que cada uno de ellos significa, los chilenos todos y quienes tienen la responsabilidad de dirigir sus destinos no afrontamos los hechos y damos respuesta que la justicia exige.

— Ese mismo día, en sospechosa coincidencia, el M. del Interior manifestó “que las motivaciones de estas personas (familiares de desaparecidos) son políticas y no tienen verdaderamente por objeto buscar solución al problema de los desaparecidos”. Consultado sobre la ocupación de la Catedral, responde que “se vió sorprendido por los hechos”. (El hallazgo en la Catedral después de la ocupación, de una credencial de CNI a nombre de Gustavo Durán no deja dudas sobre la “sorpresa” ministerial).

— Más de 500 profesionales, artistas e intelectuales expresan su solidaridad y piden al gobierno el esclarecimiento de la situación de los desaparecidos. Firman entre ellos, Olga Poblete, Alberto Zaldívar, Héctor Noguera, Ana González.

27 de Mayo

— Se inicia otra huelga de hambre en la Parroquia San Luis de Huechuraba.

— El Partido MAPU Obrero y Campesino en comunicado dirigido al país llama a los chilenos democráticos a desarrollar la más intensa actividad de masas y el amplio apoyo a la lucha de los familiares de los desaparecidos.

— Caracas: 10 exiliados chilenos inician una huelga de hambre indefinida, entre ellos Aniceto Rodríguez (ex Sec. Gral. del PS), Oriel Viciani (ex diputado y dirigente juvenil).

— Se inician huelgas de hambre en Buenos Aires, Viena y en Estocolmo.

28 de Mayo

— 14 personas inician huelga de hambre en Parroquia de Concepción.

— 136 sacerdotes y religiosos de la zona oeste de Stgo. inician un ayuno de 24 horas conjuntamente a una jornada de oración por los huelguistas y el lo-

QUE LA DICTADURA DIGA DONDE ESTAN

El P. MAPU Obrero y Campesino hace suya la petición de los familiares de los chilenos desaparecidos por el esclarecimiento definitivo del destino de miles de compatriotas. El MAPU OC cree necesario destacar que el esclarecimiento total del destino de los chilenos desaparecidos es una cuestión esencialmente humanitaria y que compromete a todos los hombres, mujeres y jóvenes honestos y demócratas de la Patria.

El MAPU-OC advierte a los chilenos que la dictadura trata una vez más de eludir sus responsabilidades y por la vía de la toma de la catedral intenta crear un conflicto artificial en el seno de la I. Católica. De allí que creemos necesario señalar que los sectores honestos y democráticos no deben dejarse arrastrar por las provocaciones de las turbas fascistas alentada por el CNI. Por el contrario, nuestro deber es llevar adelante la más amplia y extensa solidaridad por la lucha de los familiares de los desaparecidos.

En consecuencia, el MAPU-OC llama a todos sus militantes, simpatizantes y a los chilenos demócratas en general a desarrollar la más intensa actividad de masas y a dar todo el apoyo legal e institucional a la lucha abnegada y valerosa de los familiares de los chilenos desaparecidos. ¡Por esclarecer el destino de los chilenos detenidos y desaparecidos! ¡Que la dictadura diga dónde están!

PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO

gro de sus objetivos. Iguales manifestaciones se efectúan en otras zonas de la Arquidiócesis de Santiago.

29 de Mayo

– Comunicado N. 10. Frente a las opiniones vertidas por los diarios El Mercurio y La Tercera expresan: “Por primera vez y en dichos diarios, en forma clara se reconoce que el problema de los desaparecidos, es real, y que necesita una solución que no puede arrastrarse indefinidamente”. Agrega “Hoy queremos la verdad, sólo la verdad”.

– Cuernavaca (México): 10 familiares de desaparecidos inician una huelga de hambre en la Catedral de esta ciudad.

30 de Mayo

– Comunicado N. 12. “Al comenzar el noveno día de la Huelga de Hambre indefinida..., los huelguistas suman ya 143”. “El 60% de los familiares que comenzaron esta huelga no tienen fuerzas para mantenerse en pie”.

– Carta de adhesión y solidaridad de Matilde Urrutia, viuda del poeta Pablo Neruda.

– Consejo Ecuménico de Iglesias con sede en Suiza envía telegrama al Cardenal, expresándole que apoyará una eventual diligencia de éste ante las autoridades para que se haga toda luz a este respecto y que desean el éxito de su misión.

– Londres: el Primado de la I. Católica de Inglaterra concurre a dar su apoyo a un grupo de chilenos en huelga de hambre en una iglesia de esta capital.

– Bruselas (Bélgica): 26 exiliados chi-

lenos inician una huelga de hambre por tiempo ilimitado.

– Nueva York: Delegación de mujeres chilenas solicita a través de A. Young la intervención del Presidente Carter para saber el paradero de sus familiares desaparecidos.

– París: 16 chilenos inician una huelga de hambre en la iglesia de S. Paul le Marais.

– Bruselas: Manifestación de ciudadanos belgas frente a la embajada de la dictadura chilena.

– Santiago: 31 presos políticos en la Penitenciaría de Santiago, inician una huelga de hambre en apoyo a la causa de los desaparecidos.

– Santiago: Un grupo de mujeres realiza una marcha silenciosa por el Paseo Ahumada culminando en los Tribunales de Justicia, pidiendo justicia y la verdad sobre los desaparecidos.

– 1.000 mujeres emiten una declaración que señala: “las abajo firmantes, mujeres chilenas, ante la dramática situación que afrontan los familiares de los desaparecidos, al exponer su vida como forma de remover las conciencias de quienes tienen el poder en sus manos, no podemos callar frente a su dolor y su angustia y permanecer en silencio ante hechos que nos afectan como chilenas y cristianas”. Firmas, entre otras, Marta Cruz-Coke, Adriana Matte Alessandri, Hilda Pérez Zucovich, Wilna Saavedra.

– 324 estudiantes de Derecho, emiten una declaración, expresando su solidaridad más plena con “nuestros hermanos que hoy arriesgan su vida en aras de la justicia y la verdad”, además expresan “esto nos hace concluir de que se ha negado por parte de nuestra más alta magistratura la correcta aplicación de la justicia a un grupo de chilenos”.

– 20 sacerdotes y varios laicos inician un ayuno de 3 días en la Parroquia San Antonio María Claret.

– Estudiantes de la Universidad de Chile realizan una manifestación en el centro de Santiago en apoyo a la causa de los desaparecidos.

31 de Mayo

– La viuda del poeta Pablo Neruda, Matilde Urrutia y otras 2 mujeres inician un ayuno de 24 horas en la sede de la Embajada de EE.UU.

– Un grupo de abogados emitió una declaración de solidaridad con los familiares de los desaparecidos, sostienen además que “es inaceptable, desde el punto de vista jurídico y moral, atribuir a la amnistía el poder de echar tierra sobre episodios tan trágicos como el desaparecimiento de seres humanos”. Piden al gobierno que contribuya “lealmente al esclarecimiento de los hechos”.

– Las dirigentes de los Departamentos Femeninos de importantes Federaciones Nacionales de Trabajadores, en carta dirigida a los esposas de los miembros de la Junta de Gobierno, al Sec. Gral. de la ONU al Presidente de la Corte Suprema y al Cardenal, les solicitan que: “agoten los medios que estén a su alcance ante las autoridades correspondientes para que se responda a las demandas de estas personas y no tengamos que lamentar nuevas desgracias por no haberlos escuchado a tiempo”.

– Panamá: marchas de apoyo de estudiantes panameños a las mujeres en huelga de hambre solidaria en ese país.

1º de Junio

– Comunicado N. 14. “El estado de salud del conjunto de las huelguistas sigue deteriorándose, no así su decisión”. Antonia Cepeda huelguista en la sede de la Cruz Roja debió ser hospitalizada.

– 4 personas inician huelga de hambre indefinida en la Parroquia de Viña del Mar.

– Copenhague: 15 chilenos iniciaron huelga de hambre en apoyo a la causa de los desaparecidos.

– Madrid: Manifestaciones de apoyo ante la embajada de la dictadura.

– Caracas: universitarios realizan manifestaciones de apoyo.

– Ginebra: Senador norteamericano E. Kennedy visitó a un grupo de chilenos que realizan una huelga de hambre manifestándoles “su comprensión y solidaridad con su causa justa y humanitaria”.

– Panamá: 14 personas se suman a las huelguistas que hace una semana mantienen un ayuno indefinido en esa ciudad.

2 de Junio

– Comunicado N. 15. “En el doceavo día de la huelga de hambre, la salud de los huelguistas va minándose día a día, siendo ya varios los casos que han debido ser internados en recintos hospitalarios, donde prosiguen su huelga de hambre”. “Mientras tanto el Gobierno sigue sin responder. ¿Es que está esperando una víctima para dar la solución que exigimos?”

– 4 dirigentes sindicales inician un ayuno en la sede de la OIT de Santiago en solidaridad con los desaparecidos, entre ellos 55 dirigentes sindicales.

– A esta fecha se realizan 60 huelgas de hambre en ciudades de todo el mundo.

– El Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, cierra la Escuela de Leyes para “llevar a cabo reparaciones de las instalaciones eléc-

tricas del edificio”, desmintiendo que lo hiciera en prevención de presuntas huelgas de hambres que se iniciarían en esa sede. En vano, trata de detener la solidaridad.

– El Ministro del Interior denuncia que el “marxismo internacional” está utilizando templos y sedes de organismos internacionales para entorpecer el proceso institucional del país. Luego profirió todo tipo de amenazas contra las personas que sostienen la justa protesta por la causa de los desaparecidos.

– Buenos Aires: 4 chilenas inician huelga de hambre en la sede local de la Cruz Roja Internacional.

3 de Junio

– 5 familiares de los desaparecidos que se encontraban en huelga de hambre fueron internados en la Clínica Alemana.

– El Secretario del Arzobispado de Santiago, Monseñor Bernardo Herrera informa que el Cardenal había sostenido nuevas conversaciones a nivel del Gobierno en procura de una pronta solución al movimiento y que estaba a la espera de una respuesta. Monseñor Herrera agrega que a juicio de la Iglesia “resultaba incomprensible la tardanza del gobierno para resolver una situación planteada por personas que sólo están solicitando lo justo”.

– Tres iglesias de la capital fueron víctimas de alevosos atentados sufriendo destrozos en sus vidrios y ventanas. Además, los provocadores destruyeron una citroneta perteneciente al párroco de la iglesia Santa Marta.

4 de Junio

– El Mercurio, en su sección editorial trata de justificar a la dictadura fascista de Pinochet: “El Presidente Pinochet no ha disimulado ni atenuado la dureza del sistema impuesto. Este sistema no tolera ciertamente el asesinato a sangre fría, pero la forma tajante en que las FF.AA. han procedido a afianzar la seguridad nacional y a destruir a los enemigos de ésta no podía excluir actos no controlados por la autoridad suprema. Se han cometido ciertamente abusos, pero ellos están incorporados en la vasta cuenta que se abrió el 11 de septiembre y en que es mucho mayor el haber que el deber de las FF.AA.”.

– Madrid: Adolfo Suarez, Primer Ministro de España envió una carta al Sec. Gral de la ONU para que interceda ante el Gobierno chileno por el esclarecimiento del desaparecimiento de cientos de chilenos.

5 de Junio

– Artistas realizan un ayuno por 24 horas en adhesión a los familiares de los desaparecidos. Entre ellos, los Premios Nacionales de Literatura Francisco

RESISTENCIA DEMOCRATICA

ha querido dar una visión de la inmensa solidaridad despertada por la causa de los desaparecidos, por razones de espacio no ha podido incluir los centenares de adhesiones que en nuestro país y en el mundo entero han surgido en apoyo a esta justa causa.

La solidaridad no debe detenerse. Es deber de todos los chilenos honestos y democráticos manifestar públicamente su exigencia de llegar a la verdad.

ner fin a la huelga de hambre y se comprometió a hacer todos los esfuerzos posibles para esclarecer definitivamente la situación. "Por el respeto que todos debemos a Dios, único autor y señor de la vida humana, y por estimar que se ha conseguido una opinión pública favorable a sus justos anhelos, pedimos que se ponga fin a la huelga de hambre que mantienen desde hace más de dos semanas los familiares de detenidos desaparecidos. La Iglesia, por su misión propia, continuará haciendo cuanto esté de su parte para que el legítimo derecho de los familiares empeñados en hacerlo efectivo obtengan la debida respuesta". La declaración reitera que en numerosas oportunidades la Iglesia se ha hecho cargo de esta dolorosa situación, y que ya en Marzo de 1977 se solicitó el definitivo esclarecimiento de la suerte de cada uno de los desaparecidos: "sin lo cual no habrá tranquilidad para sus familias, ni verdadera paz en el país, ni quedará limpia la imagen de Chile en el exterior". Finalmente, el Comité Permanente informaba que se había solicitado al Cardenal y a su Presidente, Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, que conversaran con el gobierno, y que el Ministro Fernández expresó "que es la voluntad del supremo gobierno aclarar en breve plazo la suerte de cada uno de las personas cuyo desaparecimiento ha sido acreditado ante organismos competentes, y cuyos familiares así lo solicitan".

— Luego de la declaración, la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos acordó "basados en la palabra de la Iglesia, suspender la huelga de hambre". En una declaración pública dada a conocer posteriormente, la Agrupación fija su posición sobre el conjunto de lo ocurrido. Explica las razones de la suspensión, ya que "el sacrificio realizado ha significado que la opinión pública, la comunidad nacional e internacional, invocando razones de elemental humanidad, exige del gobierno que aclare cada uno de los casos que denunciarnos". Agradecen la comprensión de la Iglesia Católica y su mediación en el conflicto "que ha significado el compromiso de responder por cada uno de los nuestros

Coloane, Juvencio Valle; los actores Fernando Gallardo, Rubén Sotoconil, Jorge Yañez; los folkloristas Capri, Nano Acevedo.

— El Gobierno reitera que no negociará con las personas que realizan manifestaciones de ayuno. Además descartó que estuviera conversando con la Iglesia por la situación de los huelguistas.

6 de Junio

— Luego de una entrevista con el Ministro Fernández, el Comité Permanente del Episcopado pidió a los huelguistas po-

en breve plazo". Señalan que es perfectamente posible que se entregue esa respuesta, ya que existen numerosas pruebas de las detenciones, testimonios de los lugares en que los prisioneros han estado encerrados, identificación precisa de agentes de la DINA, etc. En virtud de todo ello, la Agrupación entiende que la respuesta no podrá demorar más de 30 días, y que no aceptarán respuestas globales ni formales para el drama que los afecta.

Con estos compromisos, se puso fin a la huelga.

El Gobierno desde el primer momento intentó negar que hubiera llegado a compromisos con la Iglesia, desmintiendo de hecho al Episcopado. Pocos días después de la suspensión, el Secretario General de Gobierno, por ejemplo, señalaba que éste "no ha contraído ningún tipo de compromiso como se ha dado a conocer, y fue categórico al señalar que jamás aceptará presiones de ninguna especie".

La respuesta de Fernández

El 15 de Junio, el Gobierno, a través del Ministro Fernández, entregó su respuesta al país y al inmenso movimiento que en Chile y en el mundo exige la verdad. Difícil es calificar el discurso transmitido por cadena nacional de radio y televisión. Es una insólita mezcla de cinismo, brutalidad, desfachatez y torpeza. Comienza señalando que el Gobierno Militar no tiene antecedentes que demuestren la detención de ninguna de las personas que figuran como desaparecidas; indica que es muy factible que esas personas hayan pasado a la clandestinidad y caído en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Intenta argumentar que Chile volvió una situación de guerra civil que no concluyó el 11 de septiembre de 1973. Con ello sugiere siniestramente que los desaparecidos han sido asesinados por las fuerzas de seguridad del gobierno. Fernández aprovechó su discurso para responder el repudio general a la amnistía que el gobierno dictó hace pocas semanas: "La amnistía ha encontrado amplio respaldo en los círculos de mayor responsabilidad espiritual y cívica de nuestra patria. Sólo algunas mentes fanáticas han pretendido incriminarla, criticando que ella comprende a los funcionarios de seguridad que hayan podido cometer algún exceso en el período en cuestión. ¿Qué es lo que pretenden esos críticos? ¿Acaso que el gobierno perdonara a quienes desde las trincheras del extremismo marxista promovieron la guerra civil y en cambio mantuviera vigente el castigo para aquéllos que pudieron excederse en su combate?" Enseguida intenta señalar la preocupación del gobierno por aclarar diversas denuncias concretas. Reiteró "categóricamente que el gobierno no tiene antecedentes que comprueben la detención de ninguna de estas personas, por lo cual rechaza en forma tajante la sugerencia de que ellos podían estar detenidos ocultamente por las autoridades. Terminó pidiendo a "todos nuestros compatriotas una férrea unidad en torno a Su Excelencia el Presidente de la República y al Gobierno de nuestra patria".

La respuesta de Fernández es la más clara constatación de que este gobierno no tiene condiciones para responder por la situación de ninguno de los desaparecidos. Las heroicas jornadas que protagonizaron en Mayo los familiares de los desaparecidos y las fuerzas que los apoyaron, demostraron hasta qué punto la aclaración de esta situación es un imperativo nacional y la fuerza del movimiento. Ahora, la lucha continúa.

□ ☆ □

el exilio chileno en lucha: 89 huelgas de hambre en todo el mundo

UN SOLO PUEBLO, UNA MISMA LUCHA

Horacio Silva

Las intensas jornadas de movilización vividas por el exilio chileno entre el 22 de mayo y el 7 de junio, realizadas en todo el mundo de manera paralela con las 21 huelgas de hambre que tuvieron lugar en esos días en Chile, constituyen un dato de excepcional valor en el conjunto de la lucha antifascista de nuestro pueblo.

El balance de los hechos de esos días, indica lo siguiente: en pocas horas, centenares de ciudadanos de un país, dispersos por el mundo desde hace cinco años, ubicados en los más diversos niveles políticos, económicos y profesionales, viviendo inmersos en las más disímiles realidades nacionales, con desiguales niveles de información y de contacto con las estructuras políticas chilenas del exterior, con miles de problemas naturales del destierro, a pesar de la lejanía y de las dificultades de comunicación, se movilizaron de manera simultánea y espontánea, dieron lugar a 89 huelgas de hambre en 26 países situados a miles de kilómetros de la acción con la cual solidarizaban, y sin embargo se fijaron los mismos exactos objetivos y finalizaron su acción en los mismos términos y el mismo día que sus compatriotas lo hicieron en el país de origen.

El dato, en seco, da lugar a muchas reflexiones.

No queremos, en esta crónica que persigue enumerar hechos, entrar a analizar hacia atrás, buscando qué refleja esta movilización, la huella dejada por la experiencia del Gobierno Popular, el carácter de nuestra Resistencia, nuestro especial exilio, ni tampoco entrar a comparar nuestra experiencia con otras. Baste señalar que los hechos de esos 17 intensos días dan lugar a una serie de otros datos. El primero y más evidente es que el fascismo y sus cinco años no han roto el grado de unidad ideológica y de conducta política de quienes luchan en Chile y en el exterior. Además de eso, se reafirma la sostenida capacidad de la Resistencia chilena para incidir sobre la opinión pública internacional y movili-

zar a grandes fuerzas de opinión en todo el mundo. Por otro lado, queda de manifiesto la condición del exilio chileno, formado por combatientes antifascistas dispuestos a movilizarse con rapidéz, y a quienes el destierro no ha enajenado como fuerza de oposición activa a la tiranía.

Los Hechos

Aunque las dificultades de comunicación no impidieron el proliferar de huelgas de hambre en los más apartados lugares, hicieron si muy difícil detectar con exactitud la totalidad de huelgas realizadas y el número de sus participantes. Las informaciones reunidas al cierre de esta edición permiten asegurar que al menos 800 chilenos participaron directamente en las huelgas, y que varios miles trabajaron en tareas de apoyo, además de los incontables compatriotas que participaron en movilizaciones de masas y acciones públicas en esos días.

Por otra parte, centenares de extranjeros se sumaron activamente a la movilización, generando huelgas parciales en varias ciudades. En Dortmund, RFA, 1.200 jóvenes evangélicos que participaban en un Congreso en dicha ciudad, ayunaron 24 horas en solidaridad con los huelguistas chilenos. El Alcalde de Milán, Carlo Tognoli, se declaró en huelga de hambre por 24 horas en esa ciudad, el más importante centro industrial italiano. En España, en Madrid, San Sebastián, Valencia y Cornella, más de 100 españoles ayunaron por 24 horas, y lo mismo ocurrió en número no precisado en otros países como la R.F.A., Italia, Canadá, y Holanda.

El siguiente es el elenco de ciudades donde hasta la fecha se ha confirmado la realización de huelgas de hambre:

Austria	Viena
Australia	Sidney
Bélgica	Lieja Bruselas Amberes
Canada	Montreal Toronto Vancouver Winnipeg Quebec Brandon Regina Edmonton Calgary Kamloops

Costa Rica	San José
Dinamarca	Copenhague Aahurst
España	Madrid (2 huelgas) Barcelona San Sebastián Málaga Valencia Sevilla Cornella Sabadell
Estados Unidos	Nueva York San Francisco Tucson
Francia	París (2 huelgas) Niort Montpellier Burdeos
Holanda	Amsterdam Rotterdam (2 huelgas) Pilsberg La Haya
Gran Bretaña	Londres Bristol Oxford Cambridge NewCastle Edimburgo (Escocia)
Irlanda	
Italia	Roma (2 huelgas) Milan Bolonia Lecce
México	Cuernavaca Ciudad de México (alrededores)
Noruega	Oslo Bergen Kristensen
Nueva Zelandia	Auckland

Panamá	Ciudad de Panamá
República Federal Alemana	Hamburgo Darmstad Dusseldorf Frankfurt Colonia Dortmund Hannover Essen Bonn Giessen Göttingen Tübingen Hechingen Stuttgart
Suecia	Estocolmo Göteborg Malmö Lund Uppsala Vejko
Suiza	Ginebra
Venezuela	Caracas Maracaibo Valencia
Finlandia	Helsinki Turku Tampere Oulu
Argentina	Buenos Aires
Ecuador	Guayaquil

Alertado por la maciza movilización de los chilenos el movimiento mundial de solidaridad no tardó en iniciar una serie de acciones en cadena que no solo comprometieron a organizaciones políticas de todo tipo, sino incluyeron gobiernos, primeros ministros, parlamentarios, embajadores, personalidades sindicales, religiosas y de masas, y simples ciudadanos que, en más disímiles formas, expresaron su preocupación por el drama de los desaparecidos y solidarizaron con los huelguistas.

La noticia, y el desarrollo mismo de las huelgas, ocuparon los titulares de

los más importantes sistemas de comunicación, agencias, cadenas de televisión y periódicos. Es posible que desde los días del golpe de estado no se haya dado tanto espacio de manera simultánea al tema de Chile en la prensa internacional, centrado esta vez en el drama de los desaparecidos.

Las Repercusiones Internacionales

Para la opinión pública internacional ya no es posible imaginar una solución política para nuestro país que no pase por resolver el problema de los desaparecidos. El tema, que se incluía en el voluminoso paquete de violaciones a los derechos humanos por parte de la Junta, pasó a constituirse en un tema definido de opinión pública en el caso de Chile, distinguido con claridad entre los distintos grados de percepción que se tenga del problema chileno. Por otra parte, situado en un momento concreto, permitió desvirtuar la llamada Amnistía del régimen y desenmascarar el maquillaje de "civilismo" y de cierta apertura que se pretendió dar al Gabinete Fernández. Además, mostró una resistencia activa y valerosa en el país y en el exterior, e incluso, llegó a revalorizar el carácter que esta forma de lucha (huelga de hambre) había perdido en muchos años de uso y desuso en varios países.

A pocos días de iniciado el movimiento huelguístico una carta abierta al Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, empezó a recorrer el mundo obteniendo miles de firmas de los más diversos personajes. La carta señalaba que "los protagonistas, familiares de detenidos desaparecidos, se han visto obligados, por tercera vez, a recurrir a este medio extremo para conocer la suerte de sus esposos, padres, madres, hijos, arrestados por los órganos de represión y cuyo destino se desconoce desde entonces. Sus múltiples esfuerzos para poner en claro lo que ha ocurrido con ellos han sido hasta ahora infructuosos. Emprenden esta nueva acción con el lema estremecedor "Nuestras vidas por la verdad". Sentimos la imperiosa necesidad de colocarnos de su lado. Debemos salvar sus vidas y, al mismo tiempo, arrancar la verdad a los responsables de este drama. La carta terminaba solicitando al Sr. Waldheim su urgente intervención para exigir el cumplimiento del compromiso contraído por Pinochet ante él hace un año y que burló y sigue burlando.

El Secretario Ejecutivo de la UP en el exterior, Clodomiro Almeyda, haciéndose eco del sentir de millones de personas, fué más allá y solicitó a Waldheim que viajara a Chile, para "interponer sus buenos oficios y lograr una solución que preserve la vida de los huelguistas y abra camino al esclarecimiento definitivo de la verdad".

La intervención de la Secretaría de las Naciones Unidas no se expresó públicamente.

En numerosos países los más altos niveles políticos tomaron posición frente al problema. El Canciller de la RFA, Helmut Schmidt, fué interrumpido en el curso de una manifestación en que hacía uso de la palabra por un grupo de

chilenos que portaban un lienzo con la frase "Sr. Schmidt, acuérdesse de los desaparecidos en Chile". El Canciller interrumpió su discurso, y señaló que estaba preocupado del problema, que esperaba que los chilenos le hicieran peticiones concretas y que en esa dirección actuaría. El Primer Ministro de Dinamarca visitó en Copenhague a los huelguistas para manifestarles su solidaridad, y envió cables de apoyo a Chile y la ONU.

El Primer Ministro de España, Adolfo Suárez, envió un cable a Pinochet, donde le representaba su preocupación por la desaparición del ciudadano español Antonio Llido, sacerdote que vivía en nuestro país. El Presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, envió un mensaje a una Conferencia de Solidaridad con Chile que se realizaba en esos días en Caracas, a pesar de que se encontraba en gira por el Caribe. El Presidente del Senado Italiano, Amintore Fanfani, y el Presidente de la Cámara de Diputados de ese país, Pietro Ingrao, enviaron cables de adhesión a los huelguistas de Roma, y telegramas de apoyo ante las Naciones Unidas. El Canciller de México, Santiago Roel, interrogado por una agencia de noticias, recaló la posición del gobierno mexicano de luchar por el restablecimiento de los derechos humanos en Chile. El Ministro de Relaciones Exteriores Británico, David Owen, envió un saludo a los huelguistas, reafirmando su permanente actitud solidaria con los demócratas chilenos. El Sub-Secretario de Relaciones Exteriores de Francia, Olivier Stirn, declaró en la Cámara la preocupación del gobierno francés por la situación de los derechos humanos en Chile y por la suerte de los desaparecidos. Los Partidos Socialdemócratas de la Comunidad Económica Europea emitieron en Londres una declaración exigiendo una respuesta del Gobierno de Pinochet frente al drama de los chilenos desaparecidos.

Una significativa actitud fué la del Senador norteamericano Edward Kennedy quien, acompañado del Embajador de los EE.UU. ante la ONU en Ginebra, visitó a los huelguistas en la sede del Consejo Mundial de Iglesias. Kennedy se mostró interesado en conocer los detalles de las huelgas de hambre que se desarrollaban en el interior del país, y "las reacciones de la gente" según indicó, señalando a los huelguistas que entendieran su presencia "como un acto de comprensión y solidaridad hacia vuestra causa, justa y humana".

Como se puede apreciar, el apoyo a las huelgas se extendió como un reguero en todo el espectro de la política internacional. Mientras en España visitaba a los huelguistas doña María Teresa de Borbón Parma, miembro de la familia real, en Dinamarca 4 ministros de estado hacían otro tanto y el Presidente de Pax Christi Internacional, Monseñor Luigi Bettazzi, enviaba simultáneamente un cable a Waldheim.

Willy Brandt, Presidente de la Internacional Socialista encabezó el apoyo generalizado que los sectores identificados con esa tendencia política hicieron a las huelgas, como la organización Chile-Hilfe, que agrupa a 30 diputados socialdemócratas alemanes, o el Partido Socialdemócrata de Austria, cuyo Secretario General anunció su decisión de ayunar, la que no pudo llevarse a cabo puesto

que la acción debía cumplirse el día mismo en que los huelguistas decidieron en Chile terminar la movilización.

Por su parte, los representantes de los Partidos Socialdemócratas de la Comunidad Económica Europea emitieron en Londres, una declaración solicitando una respuesta del Gobierno fascista de Chile.

En esos mismos días el Congreso General de Sindicatos de la RFA emitía una Resolución exigiendo un pronunciamiento de Pinochet y anunciando el envío de una delegación a Chile, mientras el XVIII Congreso de los Trabajadores Portuarios de Francia reiteraba su decisión de continuar el boicot de las exportaciones chilenas mientras no se conozca la suerte de los desaparecidos.

Sería imposible referir la crónica exhaustiva de cuantos en el mundo hicieron suya la causa de los familiares de los desaparecidos, ya sea con visitas a los lugares donde se desarrollaban las huelgas, con pronunciamientos públicos o con acciones de apoyo concreto en infraestructura, asistencia médica o simples saludos de solidaridad. El líder socialista francés François Mitterrand, el Presidente de la Unión Internacional de Jóvenes Demócratas Cristianos, Marco Antonio Barahona, el Abad de Monserrat y Generalísimo de los Jesuitas en España, Monseñor Casia Ruz, el Presidente del Senado Español, Antonio Fontana, el Secretario del Partido Laborista Inglés, Ron Hayward, el Presidente del Gobierno Autónomo de Cataluña, Josep Tarradellas, son solo algunos de ellos.

Los intelectuales y artistas de todo el mundo se mostraron extremadamente sensibles al problema de los desaparecidos. Joan Miró, Gunter Grass, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Jean Louis Berrault, Heinrich Böll, Rafael Alberti, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Maurizio Pollini, Mario del Mónaco, Luigi Nono, Alberto Moravia, Dacia Maraini, Renato Guttuso, son algunos de la larga lista de personalidades de la cultura que suscribieron llamamientos y exigencias de carácter internacional en apoyo a una respuesta clara del problema. Los cineastas italianos, no solo se manifestaron solidarios con los huelguistas sino hospitaron en su propia sede al Conjunto chileno Inti-Ilumani, y a los cantantes Charo Cofré y Hugo Arévalo, quienes efectuaron un ayuno de 72 horas. En los teletipos de todas las agencias apareció una declaración que señalaba que "la lucha del pueblo de Chile por la reconquista de las libertades democráticas es patrimonio cultural y político de todos los demócratas del mundo, de todos los intelectuales y de todos los artistas que trabajan por extender el área del conocimiento y el desarrollo de la conciencia de los hombres". La declaración iba firmada por Michelangelo Antonioni, Bernardo Bertolucci, Cesare Zavattini, Ettore Scola, los hermanos Taviani y Francesco Maselli.

Pero no sería exacta esta crónica si no registrara al menos algunas de las manifestaciones de masas que, más allá de los apoyos individuales de cientos de personalidades, pusieron en las calles de decenas de países el tema de Chile, el drama de los desaparecidos.

En Londres, una multitud se congregó frente al edificio de la Embajada

chilena y entregó una declaración de protesta a los funcionarios del servicio exterior chileno. Así también en Amsterdam, París, Madrid, donde las cosas fueron más allá y seis españoles se encadenaron a las rejas de la Embajada con la intención de permanecer allí mientras no hubiera una respuesta de Pinochet, y también en Bolonia y Roma. En esta última ciudad el Embajador de Pinochet ante el Vaticano rechazó de manera grosera una delegación de personalidades italianas que no pedía más que entregar una petición por algunos desaparecidos. A partir de estas acciones el nombre de Chile resonó una vez más en decenas de manifestaciones del movimiento popular y democrático de todo el mundo. Quizás si lo más significativo de estos días de lucha, aparte el renovado impulso dado a la solidaridad internacional, fué la muestra de combatividad directa, espontánea, sin vacilaciones, que la masa de exiliados tuvo ocasión de mostrar.

El dato que registra la crónica, las 800 personas en huelga de hambre indefinida en 89 lugares de 26 países, con toda su magnitud, apenas muestra la disposición de fondo, la cantidad de energías que el drama de los desaparecidos y el repudio a Pinochet puede movilizar.



AMNISTIA POLÍTICA GENERAL Y DEMOCRATIZACION

José Antonio Viera-Gallo

Resulta pertinente hacer algunas consideraciones políticas sobre el Decreto-Ley 2.191 de 18-IV-1978 de amnistía dictado por la Junta Militar. Se trata, sin duda, de una medida importante — la primera del nuevo gabinete presidido por Sergio Fernández — que revela las intenciones reales del régimen, que descubre el velo sobre lo que verdaderamente se busca con el "proceso de institucionalización" en curso y que permite medir el grado de "apertura" del régimen.

Por lo general, tratándose de dictaduras, las amnistías preceden a los cambios políticos profundos, ponen fin a las discriminaciones injustas aboliendo la vigencia real — aunque no siempre en un primer momento la validez jurídica — de las normas restrictivas de la libertad. Así ocurrió en España. Y actualmente en muchos países latinoamericanos se lucha con vigor por lograr amnistías generales. Tal es el caso de Brazil, por ejemplo, mientras en Bolivia la amnistía significó de hecho el fin del poder de Hugo Banzer y el inicio de un proceso electoral que por sus características difícilmente podría llamarse democrático, pero que al menos significa una posibilidad de participación mayor del pueblo en la vida política.

Reclamar la amnistía general no significa reconocer la existencia de delitos. Las fuerzas democráticas, al hacerlo, no confiesan culpas inexistentes. No se autoacusan. Simplemente exigen que se ponga término a condenas y detenciones

injustas y se suspenda la aplicación de normas represivas arbitrarias que, sin considerar ningún principio jurídico elemental, califican como delictivas conductas perfectamente legítimas, como expresar las propias convicciones políticas y reunirse públicamente para realizarlas. Luchar por la amnistía general significa cuestionar la legitimidad del régimen anti-democrático imperante y abrir paso a una democratización efectiva del sistema político, que pueda ser el marco de la reconciliación entre los ciudadanos, una vez abolidos los privilegios y discriminaciones que vulneran los derechos civiles y políticos. Sólo en tal contexto las leyes de amnistía cumplen su función: borrando los delitos políticos y las penas correspondientes, reconocen de hecho el abuso cometido al haber considerado antes punibles conductas legítimas y, por lo mismo, suponen un cambio sustancial del proyecto político de quienes detentan el poder. Absurdo resultaría, de no ser así, hablar de “perdón, olvido, reconciliación”.

En circunstancias normales, por razones de buen gobierno, pueden dictarse leyes de amnistía referentes a determinados tipos de delitos comunes. Tales medidas obedecen a una lógica distinta de las leyes de amnistía política. Confundir ambos planos, colocando en una misma norma delitos comunes y políticos, desvirtúa la naturaleza misma de la norma. Cuando las fuerzas democráticas solicitan amnistía no se refieren por cierto a los delitos comunes: si alguien los ha cometido debe ser castigado conforme a la ley. Lo que se exige es el cese de los delitos políticos. Podría argumentarse que la distinción, en teoría penal, entre ambos tipos de delitos no es clara. Pero en la práctica, en la vida social que la norma debe regir, sí lo es, cuando existe una legislación represiva dictada arbitrariamente por regímenes de facto. Lo que se busca no es, repetimos, la impunidad de aquellas conductas sancionables conforme a la legislación normal, sino el cese de la legislación represiva.

En el caso de Chile la situación es meridianamente clara. La amnistía política supone la no aplicación y aún la derogación de las normas abusivas de los derechos ciudadanos y libertades públicas dictadas por la Junta Militar en abierta contradicción con la Constitución Política de 1925, desde el 11 de septiembre en adelante; no supone, y aún la desnaturaliza, afectar tanto a delitos comunes como políticos, dejando vigentes todas las disposiciones atentatorias contra las libertades y, más aún, continuando a aplicarlas sin cambio sustancial alguno. Conforme a este criterio debemos juzgar el Decreto-Ley 2191 sobre amnistía.

La amnistía decretada por la Junta Militar forma parte del proceso de “normalización institucional” en curso. Tal como lo sostiene El Mercurio en una editorial, “la marcha hacia un orden institucional definitivo requiere, sin duda, de normas constitucionales escritas. No obstante, es previo un clima moral de armonía cívica, de superación de las tensiones y de las violencias cometidas”. Los fundamentos del decreto-ley hablan del “imperativo ético... de fortalecer los vínculos que unen a la nación chilena, dejando atrás odiosidades hoy carentes de sentido, y fomentando todas las iniciativas que consoliden la reunificación de los chilenos”. El Ministro del Interior, Sergio Fernández, al explicar los al-

cances del precepto se refirió expresamente a la relación existente entre la amnistía y el proceso de institucionalización y habló de crear “condiciones de convivencia tales que aseguren la unidad de la Nación, dejando atrás divisionismos y odios artificialmente estimulados... Dejamos atrás una etapa difícil — añadió — ...iniciamos un período nuevo bajo el signo de la reconciliación”.

No se puede, pues, entender la amnistía sino dentro del contexto de la institucionalización. Forma parte de un proyecto político cuya finalidad consiste en sortear la crisis del régimen, sentar las bases de una dictadura estable, de la “democracia autoritaria, protegida y tecnificada” propiciada por Pinochet. El nuevo gabinete, presidido por Fernández, tiene como misión explícita acelerar ese proceso de “normalización”.

No faltaron quienes, en el extranjero, en un primer momento aprobaron la medida de Pinochet. Por ejemplo, el Departamento de Estado de los EE.UU. declaró que ella era “una contribución positiva del Gobierno chileno al mejoramiento de los derechos humanos en ese país”. Amnesty Internacional, igualmente, declaró que la amnistía debería ser bien recibida por todos los amantes de la libertad y la justicia. En el mismo Chile no fueron pocos los que creyeron que los alcances de la decisión de Pinochet permitiría no sólo la libertad de todos los presos políticos, sino también el regreso de los cientos de miles de chilenos que viven exilados. Incluso aparecieron listas en los diarios indicando quienes, por vía de ejemplo, podían volver a vivir en su tierra.

Pareció a muchos que estábamos frente a una amnistía general política y que nos acercábamos a una transformación profunda del mismo régimen, que alteraba, con ella, uno de sus pilares conceptuales y prácticos fundamentales: el esquema de seguridad nacional, que divide a los ciudadanos entre patriotas y anti-patriotas, privando de sus derechos cívicos y políticos a los segundos. Sin embargo, a poco andar se descubrió que la amnistía decretada no merecía, efectivamente, tal nombre, que de hecho se trataba de una medida cuyo principal objeto era borrar la responsabilidad penal de los funcionarios del régimen, especialmente de la ex-DINA, y que, por ello, no había ningún cambio sustantivo en el proyecto de institucionalización en marcha, pese a los contrastes y contradicciones que el mismo ha suscitado al interior de los sectores juntistas.

En efecto, el Decreto-Ley 2191 beneficia tanto a los responsables de delitos políticos como de delitos comunes, borrando la responsabilidad penal de quienes, mientras ha durado el estado de sitio, han cometido los más horribles e inhumanos actos de violencia: los agentes de la DINA. Esta circunstancia se vio confirmada cuando más de 200 causas criminales fueron sobreseídas definitivamente por los tribunales en razón de la amnistía. Se trata, entonces, de “una amnistía para la DINA”. Curiosamente el mencionado decreto-ley no exceptúa del beneficio de amnistía ninguno de los delitos que con frecuencia han cometido los agentes de seguridad: asesinato, malos tratos, secuestros, abusos deshonestos, etc. Es decir, el gobierno pretende, con esta medida, beneficiar a delincuentes comunes, y todo hace concluir que en tal categoría entran un buen número

de sus funcionarios.

Por lo que respecta a los presos políticos injustamente detenidos y que han recuperado su libertad gracias al mencionado precepto de amnistía — en total cerca de 200 —, muchos de ellos han sido obligados por la fuerza a abandonar el país, mientras un buen número todavía permanece en prisión sometidos a proceso. Una de las contradicciones de la amnistía consiste en que su art. 2 sólo favorece a los condenados por tribunales militares con posterioridad al 11 de septiembre de 1973, dejando al margen del beneficio a los procesados. Si el propósito humanitario invocado por los personeros del gobierno fuese real, no se ve por que se excluye a los procesados. La lógica de la amnistía es no distinguir la situación procesal de los supuestamente responsables, pues elimina el delito mismo y no sólo sus consecuencias.

Por otra parte, junto con la amnistía el gobierno no ha realizado ninguna acción efectiva referente al drama de los presos desaparecidos, negándose a asumir la responsabilidad por la suerte corrida por tantas personas inocentes. Los familiares, luego de haber esperado inútilmente en las puertas de las cárceles la libertad de las personas que por años han buscado inútilmente, iniciaron una nueva acción de protesta a fin de forzar al régimen a clarificar la situación. Mayor ha sido su indignación cuando han visto que el Decreto-Ley 2191 beneficia, precisamente, a los culpables directos de los delitos que ellos denuncian, inhibiéndose así la acción de los tribunales que podría haber puesto fin a la incertidumbre en que viven castigando a los delincuentes.

En lo referente a los chilenos que tienen prohibición de volver al país, privados como están del derecho a vivir en su tierra, el Decreto-Ley 2191 no innova en la materia. En su art. 5 se establece que los exiliados o expulsados que estuvieren descontando pena de extrañamiento o en contra de quienes hubiere una supuesta acción penal pendiente, y que por lo mismo se ven beneficiados por la amnistía, deben atenerse a lo dispuesto en el Decreto-Ley 81, que exige una solicitud previa al Ministerio del Interior para ser autorizado de regresar al país, quien puede acogerla o denegarla, prácticamente, en forma discrecional. La inmensa mayoría de solicitudes presentadas en los consulados de Chile en el exterior han sido denegadas aduciendo la genérica razón de que los peticionarios constituirían una “amenaza para la seguridad nacional”. La negativa ha afectado a personas de las más diversas tendencias políticas e incluso a familiares de aislados, hasta niños menores de edad, como si la presunta responsabilidad o peligrosidad se trasmitiese biológicamente de padres a hijos.

Para despejar cualquier duda sobre la materia, la Dirección de Comunicación Social emitió una declaración afirmando que “se hace presente que el decreto de amnistía no innova en esta materia (retorno de exiliados o personas que tienen prohibición de regresar a Chile), y que su regreso al país debe ceñirse a lo dispuesto en el Decreto Ley 81”. Por su parte el Ministro del Interior, Sr. Fernández, reafirmando ese criterio y la vigencia del Decreto Ley 604 que “faculta al gobierno para prohibir el ingreso al país de personas que realicen ac-

tos contrarios a los intereses de Chile o que constituyan un peligro para la seguridad del Estado”, sostiene que “es su decisión incontestable y profundamente meditada el no permitir el reingreso al país a ninguna persona comprometida en la campaña internacional en contra de Chile, como tampoco de ningún activista del marxismo internacional”, para terminar reiterando la necesidad de combatir sin tregua a quienes adhieren al marxismo.

Además, ha comenzado a discutirse en Chile, a raíz del desarrollo de la investigación sobre el asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffitt, si el Decreto de amnistía beneficia o no a los mandantes del crimen, pues la excepción que contiene el art. 4 se refiere exclusivamente a quienes aparezcan como responsables “de los hechos que se investigan en el proceso rol N. 192-78 del Juzgado Militar de Santiago, Fiscalía Ad-hoc”. Ese proceso versa sólo sobre el delito de falsificación de pasaportes oficiales. Por consiguiente, hay quienes, no sin cierto fundamento, sostienen que la amnistía garantizaría la impunidad de los chilenos implicados en el asesinato de Letelier, inhibiendo, de esta forma, cualquier petición de extradición que pudiese efectuar la justicia norteamericana. Como en este momento en Chile tampoco se sustancia ningún proceso criminal por la muerte de Letelier, dichas personas no podrían, según este criterio, ser excluidas del beneficio de la amnistía, dado lo prescrito en el art. 1 del Decreto Ley 2191.

Demás está afirmar que si tal criterio resultase jurídicamente exacto, se produciría, una vez más, el absurdo que los propios responsables de un crimen dictan, en virtud de un abuso de autoridad, una norma que los colocaría al margen de toda responsabilidad penal. Lo mismo podría decirse de los delitos cometidos en contra de Carlos Prats y Bernardo Leighton.

Como se puede comprobar la amnistía no merece tal nombre. Su objetivo no es favorecer la unidad y reconciliación de los chilenos, reconociendo los derechos ciudadanos y políticos de todos, sino, por el contrario, fundamentalmente asegurar la impunidad de los funcionarios del gobierno que han cometido delitos comunes, incluso sus más altos responsables. Se trata, por tanto, de una autoamnistía. La revista Mensaje, refiriéndose en una editorial al tema, afirma que “la auto-amnistía no es de suyo generadora de confianza y hace surgir la sospecha de que así como se amnistió a la DINA, se amnistía después a otros. Este procedimiento puede favorecer en muchos una conducta delictual basada en la esperanza de una futura amnistía”.

Sin embargo, la medida de la dictadura ha encontrado una cierta resistencia en ambientes del Poder Judicial y de los abogados, que tienden a resistir la monstruosidad legal que esta ley de amnistía supone. La Corte de Apelaciones y el Ministro Canovas, Presidente de la Corte Marcial, han sostenido que la amnistía beneficia, como lo dice el artículo 1º del Decreto-Ley 2191 y como corresponde a la teoría jurídica, “a las personas, que en calidad de autores, cómplices o encubridores, hayan incurrido en hechos delictuosos”; luego — afirman — para poder acogerse a la amnistía es preciso que previamente se haya estableci-

do judicialmente la calidad de “responsable de un delito”. En tal sentido, los Juzgados del Crimen no deberían proceder a dictar sobreseimientos definitivos en las causas criminales cuyos delitos entran en la ley de amnistía, sino, por el contrario, conducir la investigación hasta la encargatoria de reo, acusación y sentencia definitiva, la cual, luego, perdería eficacia por la norma de amnistía. Ello permitiría, al menos, establecer ante la opinión pública quienes son los responsables de los delitos que se investigan y si ello no es una sanción suficiente, al menos constituye un principio de castigo moral. Sin embargo, muchos jueces del crimen, atemorizados o cómplices de la acción de la dictadura, se han negado a investigar delitos aduciendo como argumento la existencia de la ley de amnistía.

Por su parte el abogado de la Vicaría de la Solidaridad, Alejandro González, en el caso de los desaparecidos, ha sostenido que el secuestro es un delito continuado que no se consuma en un solo acto sino que persiste durante todo el tiempo que dure la acción delictiva, y que, por lo tanto, no entra dentro de la amnistía, pues ella agota sus efectos al 10 de marzo de 1978, siendo que los secuestrados-desaparecidos, como aún no son habidos, es de suponer que todavía se encuentran en manos de sus captores y, por ende, el delito sigue plenamente vigente. De donde se deduce que no procedería dictar sobreseimientos definitivos en las causas criminales respectivas, sino llevar la investigación hasta el final. Nuevamente en este caso, en que el alegato del Sr. González es plenamente ajustado a la teoría y a la norma penal, se pondrá a prueba la acción de los Tribunales chilenos.

No se concluye, pues, un período de suma arbitrariedad y abuso en el ejercicio de un poder de facto, sino que, tratando de borrar la responsabilidad penal de los representantes y miembros del régimen, se pretende echar las bases de una institucionalidad autoritaria, cuya esencia seguiría siendo el desconocimiento de los derechos civiles y políticos de todos los chilenos. El proceso de institucionalización se inicia con una medida inicua, que revela su verdadera naturaleza: el de dar permanencia y estabilidad a una dictadura orgánica con mayor responsabilidad civil y militar, donde los servicios de seguridad actuarán no al servicio de un hombre, sino de un proyecto político y de un sistema anti-democrático.

El Decreto-Ley 2191 aumenta la arbitrariedad y, por lo mismo, hace más actual la lucha por una verdadera amnistía política general y la consecuente derogación de los artículos 1º y 3º de ese decreto-ley, que benefician a los delincuentes comunes. Las fuerzas democráticas tienen derecho a luchar por una amnistía política, en el sentido que tiene tal norma dentro de la batalla por las libertades y la democratización. Pero ello no puede ser aprovechado, mañosamente, por la dictadura para beneficiar a quienes han cometido crímenes comunes. La paz y la reconciliación suponen la justicia y el respeto a los derechos de todos.

En realidad, desde el mensaje de los Obispos a los chilenos en el exterior

y desde declaraciones anteriores en que se solicitaba al Gobierno la dictación de una amnistía general, se ha ido formando una vasta corriente de opinión en el país favorable a la dictación de una amnistía política general, que ponga fin a todo tipo de prisión política y permita el retorno indiscriminado de los chilenos que hoy no pueden regresar, abriendo así las puertas para una democratización efectiva del país. Para la credibilidad de tal medida, se hace indispensable aclarar el drama de los desaparecidos y castigar, conforme a la ley, a quienes abusando de su poder en estos años han cometido delitos contra las personas particularmente graves.

° ° °

LAS DIFÍCILES RELACIONES ENTRE CARTER Y PINOCHET

Horacio Silva y Francisco Salinas

I.— EL RETIRO DEL EMBAJADOR

George Landau, Embajador de los EE.UU. en Chile, fué llamado a Washington el 23 de Junio, sin que el gobierno de Carter se cuidara de encubrir la medida tras razones de servicio.

Por el contrario.

La Casa Blanca quiso poner en relevancia la distancia que la separa del Edificio Diego Portales y su disposición para presionar a Pinochet en los temas que a ella le interesan.

En los últimos seis meses, las relaciones entre EE.UU. y Chile han sufrido variaciones positivas o negativas de acuerdo al mayor o menor grado de cooperación del gobierno de Pinochet, es decir han pasado en gran medida por el caso Letelier.

Aparentemente, el Fiscal Propper regresó de su tercera visita a Chile con las manos vacías, en circunstancias que venía a buscar peces gordos. Su propósito claro es implicar a los mandantes del asesinato Letelier, ahora que ha ordenado el naípe de los ejecutores materiales del delito. La llamada “disposición para cooperar” del gobierno fascista en el caso, por ahora no llega a tanto. Una cosa es estar dispuesto a soportar un escándalo en la opinión pública nacional hasta entonces enteramente manipulada, imputar el crimen a gusanos cubanos contratados y pagados por la DINA, abrir sumario por los pasaportes falsos, revisar el “suicidio” de un funcionario de la Cancillería, “operarse” de una gente de la DINA del nivel de Townley, entregarlo atado de pies y manos (aunque con la boca libre) y hasta en plazos ilegales, y otra cosa — muy distinta y mucho más peligrosa — es entregar al propio Jefe de la Dirección Nacional de Inteligencia, dependiente directo y exclusivo de Pinochet, que tiene en su cabeza el mapa completo de la peor represión que conoce la historia de Chile y sobre la cual el mundo entero espera justicia, ejecutor de éste y muchos otros diseños

criminales del régimen.

Al parecer eso era lo que se pretendía, aunque el petitorio oficial se refería a otros asuntos.

Dicho de otro modo, Propper fué a buscar a Contreras y volvió con Landau. Ahora que el embajador regresó a Santiago, corresponde preguntarse que trae entre manos.

Estamos en presencia de una coyuntura que permitirá medir mejor que muchas otras la fuerza de Pinochet, su capacidad de negociación, y el peso real que la presión norteamericana tiene sobre el actual gobierno de Chile.

Reconstruido parte a parte el diseño del crimen, con Townley en su poder y dispuesto a ser testigo de cargo contra sus mandantes, y con una opinión pública que no tiene dudas sobre los culpables e implicados, EE.UU. aparece ante la Junta como un interlocutor ante el cual tiene poco que negociar.

Las dificultades en las relaciones Washington-Santiago causan numerosos desajustes a Pinochet y son un factor de inestabilidad para el régimen. No solo por la importancia que tienen en el cuadro financiero, comercial, tecnológico y militar en Chile, sino también por los graves coletazos que ello produce en la ya precaria situación internacional del país y en el equilibrio de fuerzas que sostienen al tirano.

El Canciller chileno, Hernan Cubillos, que, como bien se recuerda, fuera otrora un beneficiado especial del apoyo norteamericano (se giró a su nombre la ayuda en dólares que el imperialismo asignó a El Mercurio en la época del Gobierno Popular), ha reflejado con precisión el malestar del Gobierno acusando a los Estados Unidos de ejercer presiones desproporcionadas", y dejando en claro que se ha colaborado "en la medida de lo posible". Los propios términos de las declaraciones dan a entender, a nuestro juicio, el fondo del asunto. Sorprendido en delito flagrante, el régimen chileno no puede escabullir la presión norteamericana y no puede menos que cooperar en la investigación, pero, como dice el Canciller, no puede hacerlo de manera "desproporcionada", es decir atendiendo contra su propia supervivencia, ni puede ayudar más allá de la "medida de lo posible", por la misma razón.

De una observación atenta sobre el curso del proceso Letelier hasta la fecha, se podía reconstruir el acuerdo tácito sobre el cual las conversaciones se habían conducido, y que no era otro que permitir la investigación por niveles. Primero, identificar a los culpables materiales camuflados por la Cancillería, segundo, configurar un acto terrorista con participación de gusanos, acto del cual Pinochet se marginaría, y posteriormente, si era necesario, entregar a parte de los implicados y cerrar el caso. Ello implicaba, sin embargo, la aceptación de EE.UU. de un juego con esas reglas. El desarrollo de los acontecimientos hizo saltar este esquema, que no contaría la postre, con la complicidad norteamericana. Propper llegó a estar en condiciones de pedir la cabeza de los mandantes, y la situación llegó al punto crítico.

El retiro del Embajador pareció marcar el preámbulo de la ruptura, pero

ella no se produjo, por ahora al menos, y el embajador volvió. Lo importante, sin embargo, es tener claro que no es el retiro el que precipita la crisis, sino precisamente es una consecuencia de ella. La crisis existe porque están los elementos que permiten implicar a Contreras y al régimen chileno; la ida y vuelta del embajador son aún elementos de negociación.

Hace pocos años habría sido impensable un grado tan agudo de contradicciones entre la Casa Blanca y la Junta Militar como el actual.

El abogado de Townley, cuya habilidad se mostró notablemente mayor que la fuerza que tenía para imponerla, declaró que el gran error de todo el asunto fué el no haber resuelto el caso durante el año que corrió entre el asesinato y la explosión pública del tema, es decir entre Octubre de 1976 y Febrero de 1978, en los días en que Estados Unidos solicitaba "a lo amigo" la identificación de los ejecutores y los antecedentes del delito. Eran tiempos en que Pinochet pudo haberse afirmado en los sectores más cautos del Gobierno norteamericano para buscar una salida. Es sabido que durante meses la CIA y otros influyentes sectores frenaron el curso del proceso y su desborde público por temor de volver a aparecer mezclados en operaciones turbias, sobretudo sabiendo de los pasos de los cubanos. En esas condiciones se habría podido negociar una salida judicial y diplomática a un delito político, cosa que hoy día es mucho más difícil, aunque repetimos, no imposible. Actualmente cualquier salida que se aventure tiene un volumen político inmensamente mayor que el judicial o diplomático.

II.— LA POSICION NORTEAMERICANA EN LA OEA

Dos días antes del retiro del embajador Landau, Carter pronunció un discurso en la ceremonia de apertura de la Asamblea de la OEA, reunida en Washington. El discurso provocó malestar y preocupación en las dictaduras más reaccionarias del continente, por sus referencias no sólo a los derechos humanos sino a los regímenes políticos y económicos imperantes. En el caso de Chile, la preocupación alcanzó mayores proporciones por la alusión directa a la mediterraneidad de Bolivia, que constituye la primera toma de posición del Gobierno del norte en esta materia.

En su extensa referencia a los derechos humanos, Carter reiteró que su Gobierno piensa proseguir su política "abierta y entusiasta" para promover el respeto a los derechos del hombre "por cualquier medio que podamos". "Preferiríamos tomar acciones positivas — agregó — pero aquellos países que persistan en sus graves violaciones de estos derechos deben asumir los costos de tan flagrante desconocimiento de las normas internacionales". Inmediatamente después abogó por el tránsito de regímenes autoritarios a democráticos, y aunque admite que puede ser difícil, y comprometió su no intervención, añadió que "apoyaremos y alentaremos aquellos sistemas políticos que permitan a su pueblo parti-

cipar libre y democráticamente en aquellas decisiones que afecten a sus vidas". Terminó este tema pidiendo sanciones multilaterales para los regímenes que persistan en sus violaciones de los derechos humanos "porque este tipo de acción conjunta será el mejor medio de proteger tales derechos".

Dichas frente a un conjunto de Cancilleres que provienen de un área del mundo en que los derechos humanos se respetan sólo por excepción, las palabras de Carter tienen sin duda un gran valor. Más aún, si se recuerda la ambigua sonrisa de Carter recibiendo al nuevo embajador chileno, José Miguel Barros, cuando le declaró su satisfacción por los "avances producidos en Chile" en materia de derechos humanos; o el reciente discurso de Vance en que señaló que "en aquellas regiones que presentan un interés estratégico para los Estados Unidos, la defensa de los derechos humanos no puede ser la prioridad determinante"; las palabras de Carter parecen indicar que estamos en presencia de un nuevo vuelco, esta vez positivo, en la política hacia las dictaduras fascistas. El retiro de Landau puede ser interpretado también en este contexto.

Hay, por cierto, algunos matices. Hubo observadores internacionales que sostuvieron que Carter aprovechaba la tribuna de la OEA para hablar hacia otras latitudes. En efecto, recién salido de una serie de ataques verbales de él y su Gobierno contra la URSS, que culminaron con el discurso en la Academia Naval de Annapolis, en que acusó a los países socialistas en tono absolutamente desusado y llegó a poner en peligro el proceso de distensión ("La URSS puede elegir entre la confrontación y la cooperación. Los Estados Unidos están adecuadamente preparados para enfrentar cualquiera de estas opciones") Carter perseguía al menos dos objetivos de política global en la OEA: demostrar en los hechos su "imparcialidad" en la defensa de los derechos humanos y en segundo lugar, reenviar sus mensajes al campo socialista a través de terceros. En este sentido la frase relativa a "costos" se referiría más a la distensión que a América Latina. En todo caso, por válida que nos parezca esta interpretación, no cabe duda que el discurso provocó escalofríos y protestas en todas las dictaduras latinoamericanas. Resta ahora ver si a él seguirán hechos que demuestren que, al menos esta vez, no se trata de mera retórica propagandista, como ha sido en el pasado.

Más preocupó a la Cancillería chilena y a la prensa del régimen la referencia directa de Carter al "enclaustramiento boliviano" (expresión usada hasta ahora sólo por el gobierno de este país) y su ofrecimiento (reconociendo que se trata de un problema que Chile, Bolivia y Perú deben negociar soberanamente) de ayudar a encontrar una solución "conjuntamente con otros países, con la OEA y con las Naciones Unidas". El Mercurio no vacila en calificar estas palabras de "intervención sin precedentes en los asuntos territoriales de los países latinoamericanos". Sus preocupaciones son justificadas: no por lo que dijo Carter en sí, sino porque en el contexto actual, dado el aislamiento absoluto en que se encuentra Chile en materia internacional, cualquier acción multilateral es altamente riesgosa para sus intereses en esta materia. No es Estados Unidos el

primer país que adopta una posición: ya otros, como Argentina, Venezuela, Ecuador, etc., lo habían precedido de modo similar. Y si se piensa que el Gobierno boliviano, fortalecido ya por los apoyos hasta ahora recibidos en el continente, inicia una nueva ofensiva diplomática y que las negociaciones entre Chile y Argentina atraviesan un período delicado, no cabe duda de que el discurso de Carter pone de nuevo al Gobierno fascista en una situación incómoda, enfrentado a decisiones que no está, no externa ni internamente, en condiciones de adoptar.

III.— LOS PROBLEMAS DE PINOCHET EN EE.UU.

No sólo organismos públicos y personeros de Gobierno de los Estados Unidos demuestran en este período interés creciente por la cuestión chilena. También se mueven en este sentido factores tan importantes de la política de ese país como las organizaciones sindicales y la prensa.

Un editorial del diario Washington Post en que se pedía la renuncia de Pinochet causó en Chile una verdadera conmoción. Primero porque es insólito que un diario extranjero pida formalmente una cosa semejante, pero además porque entre las premisas de la petición está nada menos que la acusación de que Pinochet ordenó el asesinato de Letelier y porque se avanza además una fórmula de reemplazo por un gobierno encabezado por la Democracia Cristiana. El diario dice textualmente: "se ve en la democraciacristiana una fuerza respetable y políticamente intacta, que puede, junto a otras fuerzas políticas, asumir la fase de transición para hacer volver a Chile a sus tradiciones democráticas". A la cautela de Pinochet y su Cancillería frente a un ataque tan frontal se unió la vociferación de todos los organismos de fachada del fascismo, acusando a los Estados Unidos de intervención y emplazando a la Democracia Cristiana (haciendo caso omiso de su carácter de partido "disuelto") a deslindar responsabilidades.

Aunque es evidente que los cacareos de los fascistas eran un tanto desproporcionados, es también cierto que había motivo de preocupación. El Washington Post es uno de los más influyentes diarios norteamericanos y parecía difícil que aventurara semejante petición sin haber previamente auscultado los sentimientos de al menos un sector del Gobierno y el parlamento de ese país. El editorial del Post no es ninguna sorpresa. Pero pone de relieve cosas que todo el mundo sabe y que los fascistas quisieran olvidar: que en Estados Unidos se tienen pruebas de la participación de Pinochet en el caso Letelier, que hay muchos que quieren su reemplazo y que se mueven para conseguirlo. Además demuestra que el Partido Democratacristiano tiene en Estados Unidos respaldo como alternativa para llevar a cabo un proyecto de "democracia viable", deseable a los ojos de Washington.

En el mismo contexto debe situarse la visita que los dirigentes de la pri-

cipal organización sindical norteamericana, la AFL-CIO, realizaron a Chile, por invitación del llamado Grupo de los 10. Si hay un organismo en el mundo que ni siquiera Pinochet puede calificar de filo-comunista, es la AFL CIO, que preside George Meany. Caracterizada por un anticomunismo rabioso e intransigente, enemiga de la distensión y del comercio entre Oriente y Occidente, la central sindical norteamericana ha sido siempre puntal de los intereses más reaccionarios en materia internacional, que mezcla, por cierto con una política reivindicacionista en el interior de su país, donde es una significativa fuente de poder político. Su visita a Chile tiene dos objetivos: retomar contactos con sectores “no marxistas” en el sindicalismo chileno y fortalecer su imagen de defensa de los derechos sindicales. El grupo de los 10, con su doble característica de opositor y alternativista, es un óptimo interlocutor.

El resultado de la visita de la AFL-CIO fue el esperado. Por una parte la condena a la Junta: “la AFL-CIO — escribe el Washington Post — siempre más anticomunista que antifascista, se ha preocupado cada vez más de la suerte de sus hermanos en Chile. George Meany se convenció finalmente de que la oposición al régimen no es absolutamente de izquierda”. Por otra parte se demuestra la voluntad de lograr que la oposición sea “cada vez menos de izquierda”, es decir, de apoyar toda maniobra divisionista que vaya contra los intereses del movimiento popular. Y los resultados han quedado a la luz a los pocos días con la expulsión del grupo de los 10 de los dirigentes demócratacristianos Mery y Sepúlveda, por haber aparecido públicamente como miembros de la Coordinadora Sindical, que agrupa organizaciones sindicales de todas las tendencias.

IV.— LAS OPCIONES DE LOS EE.UU.

Que el Presidente de los Estados Unidos, su Departamento de Estado, su Poder Judicial, su Central Sindical y sus órganos de prensa se preocupen al mismo tiempo de la situación chilena y que sus actividades, de distinto modo, busquen influir en aspectos de su política, es algo que para nadie puede pasar desapercibido. No se trata, en primer término, de un hecho inusual: por más que El Mercurio califique “la intervención abierta en América Latina” como “un giro pronunciado del Gobierno de los Estados Unidos”, sólo alguien demasiado ignorante o demasiado desvergonzado puede negar que esta ha sido siempre la regla general. Y lo seguirá siendo hasta que las naciones de América Latina hayan conquistado su verdadera independencia y el carácter de las relaciones interamericanas haya variado sustancialmente. Que los que siempre han patrocinado, apoyado y aplaudido estas intervenciones, hoy rasguen vestiduras ante ellas, es un signo de su aislamiento y consiguiente desesperación.

Por otra parte, es preciso matizar entre las diversas situaciones que aquí se producen. No nos parece que la prosecución de un caso judicial por todos los medios que el derecho internacional permite, sea, en caso alguno, interven-

ción. Por el contrario, si el Gobierno de Estados Unidos intentara negociar la verdad con el de Pinochet o, estando en posesión de pruebas sobre la participación de este en el crimen, las ocultara, estaríamos frente a un caso más de complicidad norteamericana con un régimen reaccionarios de América Latina, como ha sido su tradición. No es intervención que Propper vaya a Chile a pedir que Contreras preste declaración. Sería en cambio complicidad con el crimen el tener las pruebas y no hacerlo.

Que Pinochet pretenda que Estados Unidos archive el caso Letelier es absurdo: toda la prensa de ese país está ya en posesión de los antecedentes y ningún gobierno, aún queriéndolo, puede ya ocultarlos.

Lo anterior no supone negar la función política que el caso Letelier cumple en las deterioradas relaciones entre Chile y Estados Unidos. Es cierto que el caso se ha convertido, de hecho, en un elemento de tal incisividad y que opera de modo tan directo sobre la estabilidad de Pinochet, que llevarlo hasta sus últimos extremos es una poderosa arma para desestabilizar al tirano que gobierna nuestro país. Pero lo grotesco es que, sobre la base de esta constatación, se pretenda en la práctica descalificar el proceso y omitir las responsabilidades del Gobierno fascista. Si Estados Unidos puede hoy usar el caso Letelier contra Pinochet es porque este mandó asesinar al ministro chileno en la propia capital de Estados Unidos y porque — cuestión no secundaria — en el atentado murió también una ciudadana norteamericana.

Con estas prevenciones, no cabe duda que hay un diseño norteamericano con respecto a Chile que va tomando forma. En realidad no se trata aún de un diseño preciso, sino más bien de una tendencia. Sus elementos principales, a nuestro juicio, son los que desarrollamos a continuación.

En primer lugar, es evidente que en Estados Unidos la salida de Pinochet es considerada necesaria para la solución del problema chileno. Ello por su prestigio, más que por sus crímenes. La dimensión ética de la política jamás ha entrabado los cálculos prácticos del Gobierno de ese país. No es porque sea un criminal, sino porque es un criminal gastado y desprestigiado, incapaz de obtener consenso en torno a su persona y, por consiguiente, implica un riesgo de inestabilidad en la región.

En segundo lugar, la salida de Pinochet debe subordinarse a la garantía de una transición tranquila y estable. Una insurrección de resultados dudosos o, peor, una revolución de corte democrático, son riesgos frente a los cuales el imperialismo se queda con Pinochet, con todos sus defectos. Esa salida pacífica implica, por cierto, participación militar de importante magnitud; pero supone también, en algún momento, transición al Gobierno civil, de preferencia a un sistema democrático formal.

Dichos en otros términos, es irrelevante que el recambio sea hacia militares o hacia civiles de inmediato. Lo esencial es el cambio de imagen, lo cual se logra con la salida de Pinochet y un calendario de normalización aceptable.

Es evidente que en el diseño de muchos en los Estados Unidos, la Demo-

cracia Cristiana juega un papel de importancia. Sin duda, una coalición cuyo motor y garante sea ese partido es algo más que aceptable a los ojos de sectores muchos más amplios que los editorialistas del Washington Post. No cabe duda que el PDC es mirado con beneplácito, sobre todo por sectores del Partido Demócrata, que tuvo mucho que ver con la experiencia Frei y que aún cree en la validéz del modelo reformista para América Latina. El deterioro de las relaciones DC-Junta fue mirado con preocupación desde Washington y en alguna medida coincide en sus etapas con el surgimiento de más problemas entre Estados Unidos y Pinochet.

No obstante, es absurdo pensar que los EE.UU. juegan todas sus cartas a la DC. También existen opciones militares, hasta ayer ligadas a Pinochet y hoy críticas de él, y, en caso extremo, personeros de derecha que no se han jugado demasiado visiblemente en favor de la Junta.

Por último, la exclusión, o al menos la subordinación, de la izquierda, es parte esencial de la política norteamericana. Democracia viable quiere decir, por principio, una que no arriesgue repetir la experiencia de la Unidad Popular. Llamar a engaño sobre esto sería absurdo. Existen a veces quienes piensan que en el cambio de actitud de Estados Unidos hay implícita una nueva valoración del posible rol de la izquierda. Creemos que tal actitud, a lo mejor presente en personas individuales, no forma parte en caso alguno de la política del Gobierno norteamericano. Si alguna evaluación existe de la izquierda, es una evaluación de su fuerza (o más bien de su debilidad) que haría viable la alternativa de centro, o bien de las posibilidades de dividirla, embarcando a algunos de sus componentes en una alternativa restringida.

Por último, no todo es oposición a la Junta en los Estados Unidos. Si bien este año el Gobierno Carter ha suspendido la entrega de 25 millones de dólares en ayuda bilateral, los bancos privados han entregado ayuda por 927 millones de dólares. Un apoyo cuarenta veces más grande, y en billetes. Este sólo hecho da lugar a muchas inquietudes respecto a la actitud global de ese país con respecto a Chile, más aún cuando a la ayuda económica se agrega el aporte político de personeros como Herry Kissinger, que continúa inclinándose por el apoyo irrestricto a los gobiernos militares que, a su juicio, son la mejor garantía a la estabilidad de América Latina.

De allí que sea aún discutible hablar de una línea norteamericana hacia Chile, y que incluso los esbozos que existen sean discutibles en su carácter. Razón demás para reafirmar la validéz de nuestra política de principios de rechazar toda forma de intervención en los asuntos internos de Chile. El régimen de Pinochet es un engendro en el que tuvo papel protagónico el gobierno norteamericano. Seguimos convencidos que en la medida en que este país deje de apoyarlo en términos reales, el régimen fascista verá restringirse sus posibilidades de supervivencia y precipitarán las condiciones de su caída. Es seguramente esa misma convicción la que lleva a sectores del Gobierno de Carter a proponer formas de reemplazo. Pero las formas de reemplazo que son a su vez excluyentes,

no solucionan los problemas de Chile. Mientras su concepción estratégica sobre América Latina no varíe sustancialmente — cosa que por cierto no está a punto de ocurrir — el rol de Estados Unidos en Chile seguirá marcado por una contradicción insalvable entre las formulaciones ideológicas amplias que aparentan un rol positivo y las fórmulas políticas estrechas que persiguen perpetuar una dominación que ha sido históricamente nefasta.

* * *

PARTIDO

CELEBRACION DEL NOVENO ANIVERSARIO DEL PARTIDO Y DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA UNION DE JOVENES DEMOCRATICOS

“Nuestro saludo, fundamentalmente es un saludo que significa un llamado a la lucha, un llamado a la unidad, un llamado a la esperanza y de que con nuestra acción podremos acortar los sufrimientos de nuestro pueblo, terminar con el dominio del fascismo y crear las condiciones de una nueva convivencia nacional, poniendo al país en una senda de democracia, de progreso y de libertad... Queremos reiterar a nuestros aliados, a nuestros amigos, a todos aquellos que creen que la democracia es la forma que tiene Chile de resolver sus agudos problemas, la disposición del MAPU Obrero y Campesino, como un destacamento político de los trabajadores y del pueblo de Chile, de luchar sin descanso por conquistar la libertad, por conquistar la democracia, por construir el socialismo en nuestra Patria”.

Del saludo del cro. Jaime Gazmuri,
Secretario General del MAPU-OC con
ocasión del 9º Aniversario del Partido y
2º de la UJD. (Transmitido por Radio
Moscú el 19 de Mayo de 1978)

Este año la conmemoración del aniversario de nuestro Partido y de la UJD fueron realizados en los diferentes comités locales en el mundo, centrandose el tema en torno a mostrar el desarrollo de la Resistencia en Chile a través de uno de sus aspectos más interesantes, como es la prensa clandestina. Tal como mostrábamos en el número anterior de nuestra Revista, este es un aspecto donde hemos logrado un alto desarrollo en conjunto con el resto de los partidos de la Resistencia.

En ese sentido, la celebración del aniversario ha buscado este año ir más allá del recuerdo formal y ha logrado ser una oportunidad para mostrar aspec-

tos importantes de la lucha democrática en el interior de Chile.

La celebración del aniversario en cada lugar fue también una ocasión concreta para expresar la solidaridad con los compañeros familiares de desaparecidos que por esos días estaban en huelga de hambre en múltiples lugares de Chile.

El Comité Local Italia diseñó una exposición de materiales sobre la Prensa Clandestina en Chile, que sirvió de base para la conmemoración del aniversario en diferentes países y que con posterioridad continuará circulando. El aniversario fué, por tanto, la oportunidad para lanzar un trabajo de propaganda y difusión de nuestra actividad en Chile.

EL ANIVERSARIO EN EL MUNDO

ITALIA

En Roma se celebró el acto central de Aniversario con la presencia del Cro. Secretario General y del Cro. Encargado Exterior. En la ceremonia se inauguró la muestra de la prensa de la resistencia, que permaneció abierta al público en la sede de la Liga por los Derechos de los Pueblos.

Presentó la muestra el Sub-Director de la Revista “Resistencia Chilena”, Cro. Horacio Silva, quien analizó las manifestaciones y el carácter de la prensa clandestina en el contexto de la lucha de la resistencia y rindió homenaje a los periodistas caídos en la lucha por la libertad. Hizo uso de la palabra, luego, el Secretario Ejecutivo de la Asociación Italia-Chile, Ignazio Delogu, quien destacó el interés de las fuerzas democráticas italianas por la causa del pueblo chileno, y reafirmó el compromiso de estas fuerzas en la solidaridad internacional con Chile.

Intervino posteriormente el Cro. Jaime Gazmuri, refiriéndose al momento político que vive el país y destacando el rol que juega la prensa clandestina en la lucha de la resistencia, y el papel que en ese campo le corresponde al Partido. Terminó agradeciendo la multitudinaria solidaridad del pueblo italiano y sus destacamentos políticos y el apoyo de todas las fuerzas que en el mundo solidarizan con nuestra lucha.

Asistieron al acto representantes de todos los partidos de la Unidad Popular y del MIR, e invitados especiales, entre ellos el Cro. Roberto Hernández, de la Embajada de Cuba en Italia.

CUBA

Presidió el acto de aniversario realizado en la Sede del Comité de Solidaridad con la Resistencia Antifascista en la Habana, el Cro. Ismael Llona, miem-

bro del Comité Central de nuestro Partido y representante ante el Partido Comunista Cubano. Además intervino el Cro. Ricardo Barros, representante de la UJD en Cuba. Estaban presentes el Cro. Héctor Sánchez del Departamento América del Comité Central del PCC, el Cro. Mario Montero de la Central de Trabajadores Cubanos y el Cro. Eugenio M. Boikov, de la embajada de la URSS. Participaron también representantes de Partidos y juventudes de América Latina: Hugo Villar, del Frente Amplio del Uruguay, Atilio Márquez de la Juventud Comunista uruguaya y Percy Alvarado y Sergil Lorentzen, Presidente y Secretario, respectivamente, del Comité de Jóvenes Guatemaltecos. Los partidos y juventudes de la resistencia chilena se hicieron presentes con sus representantes en Cuba: Laura Allende y Oscar de la Fuente por el PS, Julieta Campusano y Ernesto Araneda por el PC, Julio López, Encargado Exterior del MAPU, Roberto Navarro por el PR, el representante de la IC y Victor Toro por el MIR. Asistieron también Francisco Fernández por el Comité Chileno de Solidaridad y Miriam Contreras, Secretaria Ejecutiva del Museo Salvador Allende.

BULGARIA

Con un acto político y cultural se realizó en Sofía el aniversario del Partido y de la Juventud. Habló a nombre del Partido el Cro. Jaime Yanes que se refirió a los orígenes del Partido y a la situación política actual de Chile. A nombre de la UJD lo hizo el Cro. Francisco Arellano, recibiendo luego un saludo de la UP por parte de la Cra. Elena Gómez, miembro del CC del PC chileno. Terminó el acto con la expresión unitaria de todos los participantes latinoamericanos que expresaron su solidaridad con la huelga de hambre que se desarrollaba en esos momentos en Chile.

VENEZUELA

Con una asistencia cercana a las 200 personas se conmemoró el 9º Aniversario del Partido y 2º de la Juventud, en Caracas, Venezuela. Con anterioridad al acto, realizado el 19 de Mayo, el Comité Local había realizado una labor de agitación y propaganda entre el exilio chileno y la solidaridad venezolana lanzando una invitación a integrarse a los programas de apoyo a la Resistencia. En el acto hicieron uso de la palabra el Cro. Guillermo Piña, a nombre de la UJD, José Cademartori, miembro del CC del PC chileno, a nombre de la UP, y Alejandro Bell, miembro del Comité Central de nuestro Partido y Presidente de la UP en Venezuela. Intervino también el Cro. Esteban Tomic, quien hizo un recuerdo personal de la figura de Rodrigo Ambrosio.

Se recibieron saludos de todos los partidos de la UP, cuyos representantes estaban presentes en el acto, así como del MIR, el MAS venezolano, y el Frente Amplio Uruguayo. El acto contó con la participación de un conjunto folklórico chileno y un coro venezolano. Los trabajadores venezolanos estuvieron re-

presentados por un delegado de la Central de Trabajadores de Venezuela.

URSS

Bajo un lienzo en que se leía "Gobierno Democrático Provisional para derrocar al Fascismo" se realizó en el local del Comité Soviético de Solidaridad, en Moscú, un acto conmemorativo de nuestra fundación. Asistieron al acto más de 60 compañeros contándose con la presencia, entre otros, de Tencha Buisi de Allende, Yuri Antonov del Departamento América del CC del PCUS, Guenadi Sperski, Vice-presidente del Comité Soviético de Solidaridad, Sergio Varela, miembro de la Comisión Política del CC del Partido Comunista chileno, José Miguel Varas y Gustavo Rojas del CC del PC chileno, Cecilia Suarez en representación del PS chileno, Julio Rojas, Enrique Santander y Héctor López del CC del PC paraguayo, Luis Tenoro del CC del PC brasileño, Alejandro Sylund representante del PC uruguayo. Además, Anatoli Karnakifov, del Comité de Organizaciones Juveniles de la URSS y Irina Pretova del Comité soviético de Solidaridad. Hicieron uso de la palabra el Cro. Gonzalo Torres, que leyó un saludo de la Juventud al Partido, el Cro. Guenadi Sperski del Comité Soviético de Solidaridad y José Miguel Varas a nombre del PC chileno.

Fueron leídos saludos del Partido Socialista chileno, del Secretario general del PC uruguayo Rodney Arismendi y de Luis Carlos Prestes, Secretario General del Partido Comunista brasileño. Gran impacto causaron las palabras del Cro. Julio Rojas del CC del Partido Comunista Paraguayo, que venía saliendo de largos años en las cárceles de Stroessner, y que había conocido nuestro partido a través de los programas de Radio Moscú. Finalizó el acto con un discurso del Cro. Carlos Bau, del CC de nuestro Partido y representante ante el PCUS, que diseñó los hitos fundamentales de la historia del Partido y los avances más significativos de la lucha contra el fascismo en Chile. "Este nuestro Partido", afirmó, "lo hemos ido construyendo en los campos, en las fábricas, en las cárceles, en el destierro; no queremos tener ningún otro orgullo de él que haber puesto por encima de todo la voluntad unitaria que con Rodrigo Ambrosio inscribimos en su nombre". Durante el transcurso del acto se mantuvo una exposición de trabajos realizados por los detenidos en los campos de concentración en Chile.

FINLANDIA

Las actividades se iniciaron con la distribución masiva entre el exilio chileno y colaboradores fineses en la solidaridad con Chile, de una publicación bilingüe con la historia partidaria. Culminaron las actividades de aniversario con la realización de un acto en el local de la Sociedad Finlandia-Chile que contó con la participación de la Encargada para A. Latina del PC finés (mayoría), y un representante del PC finés (minoría). El Secretario de la UP en Finlandia que transmitió el saludo a nuestro Partido a nombre de la UP, una numerosa delegación

del PC chileno, del PS chileno y sus respectivas juventudes y una intervención del Cro. Jyrki Lappi-Seppala, en representación del Comité Finlandia-Chile. El acto fué presidido por el representante del Partido en Finlandia.

GRAN BRETAÑA

El acto organizado por el Comité Local de nuestro Partido en ese país, contó con la participación del Cro. Enrique Correa, miembro del CC de nuestro Partido, quien entregó un documentado informe sobre la situación en Chile y de las tareas desarrolladas por nuestro Partido. Estuvo presente un representante del departamento internacional del Partido Laborista inglés y los encargados de los Partidos comunista, socialistas y radical en Inglaterra. Se recibieron saludos de la CUT y el MIR. Simultáneamente con la realización del acto se distribuyó un documento en que se desarrolla la historia y la línea política del Partido.

SUIZA

El 2 de junio se celebró en Ginebra el aniversario del Partido, con la participación de todos los militantes, representantes de los partidos de la Unidad Popular, suizos amigos del Partido, un representante del Partido Socialista Suizo y de los Partidos Comunista Francés y Español en Suiza. Hizo uso de la palabra el compañero José Antonio Viera-Gallo del Comité Central y entregó un saludo a nombre de la UP el compañero Alejandro Rojas.

En el recinto del acto había una exposición de cuadros alusivos a la resistencia chilena pintados por artistas suizos que colaboran en las tareas de solidaridad con el Partido.

En el acto se recordó especialmente a los compañeros que en el Consejo Mundial de Iglesias estaban en huelga de hambre en solidaridad con los familiares de desaparecidos que hacían lo mismo en Chile.

REPUBLICA FEDERAL ALEMANA

En el local del Evangelische Studenten Gemeinde, en Münster, se realizó la celebración de aniversario, con la presencia de Enrique Correa, miembro del Comité Central del Partido. Con una asistencia de aproximadamente 450 personas, el acto se centró en el aspecto cultural contando con la asistencia de representantes de la Juventud del SPD y del Chile Solidaritet Komite. Hicieron uso de la palabra, además del Cro. Correa, los representantes de los Partidos chilenos, comunista, socialista y radical y el Presidente del Comité de Solidaridad de Münster. El Comité Local produjo para esta ocasión varios materiales de agitación y propaganda, algunos de los cuales reproducimos.

En la ciudad de West Berlín, el aniversario se celebró el 26 de Mayo con una nutrida participación. El aspecto político estuvo a cargo del Cro. Victor

Flores, miembro del Comité Central que habló a nombre del Partido y por la Juventud Jorge Gillies. El acto contó con un aspecto artístico organizado por el Comité Local del Partido y la Juventud.

BELGICA

Con dos actos, uno en Bruselas y otro en Amberes, fue celebrado el nacimiento de nuestro Partido y el segundo aniversario de la UJD. El acto de Bruselas se realizó el 19 de Mayo y contó con la participación de Pierre Galan, del Comité de Solidaridad con los Pueblos de América Latina, además de los representantes de los partidos de la UP, Radical, Socialista y Comunista, como también del MIR. El compañero José Vargas, del Comité Central de nuestro Partido, tuvo a su cargo la intervención política central. Estuvieron presentes también representantes de los militares chilenos en el exilio encabezados por el General Poblete. Una semana después se realizó en Amberes el segundo acto con una asistencia de 150 personas. En ambas celebraciones participó el conjunto folklórico de nuestro partido en Bélgica, así como el coro internacional de Amberes.

FRANCIA

Con una intervención central del Cro. Eduardo Rojas, Vicepresidente de la CUT y miembro del Comité Central del Partido, se cerró el acto de celebración del 9º Aniversario del Partido y segundo de la Juventud, en París. Al acto asistieron representantes de los Partidos de la UP en Francia a nombre de los cuales intervino el compañero Wladimir Chavez. Estuvo presente como invitado el presidente del Comité Exterior de la CUT. El acto contó con la presentación artística del conjunto folklórico Karumenta.

NORUEGA

El Cro. Rodolfo Rojas, encargado del Partido en Noruega, tuvo a su cargo la intervención central en el acto aniversario realizado en este país. La conmemoración contó con la asistencia de representantes del Partido Socialista de Izquierda, la juventud comunista noruega, la juventud socialdemócrata y representantes del Comité Noruego de solidaridad con Chile. La apertura y cierre del acto contó con la presentación artística de destacados artistas chilenos en Noruega.

MEXICO

El Cro. Jaime Estevez, miembro del CC de nuestro Partido, presidió el acto de aniversario en Ciudad de México. Hicieron uso de la palabra el Cro. Landinelli, de la juventud uruguaya, que saludó el aniversario del Partido y la Juven-

tud. Por parte de la Unidad Popular habló el Cro. Galo Gómez, representante del PS chileno, recibándose además saludos de diferentes partidos y organizaciones latinoamericanas y mexicanas: Organización Montoneros, de Argentina, Sindicatos peronistas, PC mexicano, Partido Socialista del Trabajo y juventudes mexicanas. El acto contó con la participación de más de 200 personas y con la presencia de los representantes de los partidos de la UP y el MIR en México.

COLOMBIA

Con motivo de la celebración del aniversario, los militantes del Partido en Colombia diseñaron e imprimieron un afiche y pegatina alusivo al tema, con la consigna "Un partido de masas para la democracia y el socialismo".

ESPAÑA

En Madrid, y contando con la presencia de los representantes de los Partidos de la UP, se conmemoraron los aniversarios de nuestro Partido y la Juventud. El acto tuvo la participación de gran número de amigos y colaboradores de nuestro Partido en España.

HOLANDA

Nuestro Partido y Juventud, celebraron el aniversario en este país con un acto en el Centro Salvador Allende que contó como orador central al compañero Victor Flores, miembro del Comité Central. A nombre del movimiento de solidaridad habló Cees Comandeur de las directivas sindicales holandesas, contándose también con la participación de los Secretarios de relaciones internacionales del Partido del Trabajo, del Partido Socialista Pacifista y del Partido Comunista holandés. Estuvieron además presentes los representantes de los Partidos de la Unidad Popular y el MIR, además del poeta Ernesto Cardenal. El acto concluyó con una presentación artística a cargo de un conjunto folklórico de nuestro Partido en Bélgica, así como del grupo artístico del Centro Salvador Allende.

REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA

El aniversario del Partido y la Juventud fue celebrado con actos en ocho ciudades: Berlín, Cottbus, Halle, Zwickau, Karl Marx Stadt, Rostok, Magdeburgo y Jena. El acto central en Berlín se realizó el 18 de Mayo asistiendo a él una delegación del PSUA, encabezada por Friddel Trappen, vice-director del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central, quien hizo uso de la palabra a nombre del PSUA. La intervención central del Partido estuvo a cargo del Cro. Enrique Correa, miembro del Comité Central y representante de

nuestro Partido ante la Secretaria Ejecutiva de la UP. Por la UJD, lo hizo Jorge Gillies y a nombre de la UP, el Cro. Carlos Andrade. Estuvieron presentes delegados del PC chileno encabezados por Jorge Insunza miembro de su Comisión Política, y del PS, con Gregorio Navarrete del Secretariado Ejecutivo Exterior de su Partido. Asistieron delegaciones de las embajadas de los Países Socialistas y de la FDJ y FDGB.

Con posterioridad se realizaron actos en diferentes ciudades destacándose el de Cottbus, que consistió en una peña folklórica latinoamericana en la que participaron delegaciones de trece países latinoamericanos residentes en la RDA.

AUSTRIA

Con una campaña de volantes distribuidos en diferentes lugares de Viena y materiales de propaganda, el Comité Local de nuestro Partido en Austria preparó la celebración del Aniversario. Este se realizó el 20 de Mayo con la participación de Enrique Correa, miembro del Comité Central y contó con la presencia de diferentes personalidades políticas austríacas y chilenas. Entre las primeras cabe destacar al Presidente del Frente de Solidaridad con Chile, Herbert Berger, el Presidente de la Juventud socialista austríaca, Cro. Josef Capp, el vicepresidente de la YUSE Internacional Carlos de la Cerna, representantes de la JOC, de la Asociación Austro-cubana y de la Embajada de Cuba. Igualmente representantes de los Partidos de la UP y el MIR. Cabe destacar el aporte de los Cros. del Partido Socialista que donaron un afiche con la figura de Rodrigo Ambrosio.

CANADA

Con un masivo acto central en la ciudad de Toronto, el Comité Local del Partido en Canadá celebró el 9º aniversario de su fundación y el segundo de la Juventud. El acto contó con la participación de gran cantidad de chilenos y canadienses simpatizantes con la Resistencia. Entre estos últimos cabe destacar una representación de la Oficina de Solidaridad con Chile y representantes del Partido Comunista de Canadá. El encuentro contó también con la participación de representantes de movimientos democráticos de diferentes partes del mundo residentes en Canadá; de Grecia, España, Sudáfrica, Argentina, Portugal, Filipinas. Se recibieron saludos de los Partidos de la Unidad Popular, cerrándose el acto con una intervención política del compañero Ricardo Mercado, miembro del Comité Central de nuestro Partido. Además de este acto se celebró un encuentro político-cultural en la ciudad de Edmonton, a objeto de recordar la figura de Rodrigo Ambrosio con ocasión de este Aniversario del Partido y la Juventud.

ACTIVIDAD PARTIDARIA

EL SECRETARIO GENERAL DE NUESTRO PARTIDO, INVITADO AL IX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL

Entre el 19 y el 22 de Abril se realizó en Madrid el IX Congreso del PC Español, el primero en la legalidad, después de más de 40 años de lucha clandestina. Con ocasión de este evento, en el que participó como invitado nuestro Secretario General, tuvo lugar un cordial encuentro con el Cro. Santiago Carrillo, Secretario General de los comunistas españoles y una reunión de trabajo con la Comisión Internacional del PCE en que participaron Leonor Bornau, del Secretariado Ejecutivo y Comisión Política y Marcos Ana, del Comité Central y encargado del 3er Mundo. Nuestro Secretario hizo entrega de un saludo al Congreso, a nombre del Partido que fue publicado en el periódico Mundo Obrero y que se reproduce en la Sección documentos de este número de Resistencia chilena.

Con ocasión de su participación en el Congreso, el Cro. Jaime Gazmuri tuvo oportunidad de entrevistarse con diferentes personalidades e instituciones y partidos del mundo político español. Entre ellos, Joaquín Ruiz Jiménez, Presidente de Izquierda Democrática, Luis Yañez, Secretario Internacional del Partido Socialista Obrero Español y Juan José Rodríguez Ugarte, Secretario General de Justicia y Paz.

Además de estas reuniones realizó un intenso programa de conocimiento de las experiencias de trabajo vecinal, y cultural de la izquierda española, así como reuniones con dirigentes de Comisiones Obreras y del movimiento universitario. Finalmente, entrevistas de prensa en el Diario "El País" y las revistas "Interviu", "Triunfo" y otras publicaciones.

• • •

EL CRO. JOSE MIGUEL INSULZA, ENCARGADO EXTERIOR DEL PARTIDO, REALIZA VISITA A CUBA

Invitado por el Partido Comunista Cubano, permaneció por 10 días en La Habana el Cro. Insulza, visita en la cual se entrevistó con el Cro. Manuel Piñeiro, miembro del CC del P.C.C. y jefe del Departamento América. Con ocasión de esta viaje fue recibido también por el Comité de Solidaridad de Cuba, además de mantener reuniones de trabajo con el Comité Local y los militantes del Partido en Cuba.

• • •

REPRESENTACION DEL PARTIDO EN EL CONGRESO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS AUSTRIACAS

Las compañeras Marta Lobos y Marisol Lobos asistieron invitadas al Congreso de las Juventudes Socialistas Austríacas que se realizó entre el 14 y el 16 de Abril en la provincia de Linz en Austria. El Congreso contó con la participación de otros delegados chilenos.

• • •

EDUARDO ROJAS EN EL CONGRESO DE COMISIONES OBRERAS EN ESPAÑA

Como la primera fuerza obrera y democrática de la nueva España, celebró Comisiones Obreras su Congreso en Madrid entre el 21 y 25 de Junio. Participó como invitado en representación de la Central Unica de Trabajadores, el Cro. Eduardo Rojas miembro del Comité Central del Partido. La intervención a nombre de la clase obrera chilena fue largamente aplaudida.

• • •

VISITA DE DIRIGENTES DE LA UJD A BULGARIA

Por invitación del Comité Central del Konsomol Dimitroviano de Bulgaria, visitó ese país una importante delegación de la Unión de Jóvenes Democráticos encabezada por Jorge Hernandez, miembro de su dirección. La delegación fue recibida por funcionarios del Departamento de Relaciones Internacionales de la Juventud Comunista de Bulgaria. Los delegados juveniles tuvieron importantes encuentros con las juventudes de la Unidad Popular y organizaciones de masas juveniles de Bulgaria. Al final de su estadía en el país balcánico, le delegación se entrevistó con el Primer Secretario del Konsomol dimitroviano donde se constató el excelente nivel de relaciones entre ambas juventudes.

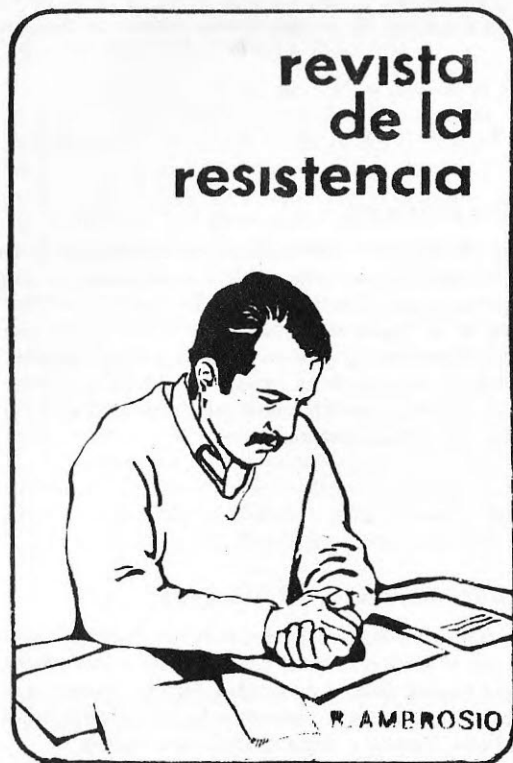
• • •

CRO. ARIEL DORFMANN PARTICIPA EN SEMINARIO EN HOLANDA

Entre el 22 y el 24 de Junio se realizó en Rotterdam, Holanda, un Seminario sobre "Fascismo y Postfascismo" organizado por el Instituto Nuevo Chile. Asistió a este seminario el Cro. Ariel Dorfmann, miembro del Comité Central de nuestro Partido, evento que contó con la participación de diferentes personalidades y representantes de partidos políticos europeos provenientes de la RFA, Italia, Francia y España, entre otros países.

• • •

APARECIO EN CHILE N. 4 DE LA "REVISTA DE LA RESISTENCIA", ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO



La edición, correspondiente al mes de Mayo de 1978, contiene en su sección Política Nacional un artículo titulado "La Crisis del Fascismo y Dos Tareas Fundamentales de la Democracia" que reproducimos en este número. En seguida, reproduce dos artículos publicados en "Resistencia Chilena", que son "Como avanzar en la nueva situación política", de Jaime Gazmuri, y "Algunos problemas de la institucionalidad democrática", de José Miguel Insulza.

En la Sección Partido, aparece el artículo "Una concepción errada del Partido, su desarrollo y sus tareas", y, finalmente, se publica una entrevista al Secretario General de la UJD.



PUBLICIDAD DE LA EXPOSICION SOBRE LA PRENSA CLANDESTINA HECHA EN LA R.F.A.



PEQUEÑO BANDERIN QUE CIRCULO EN ESPAÑA

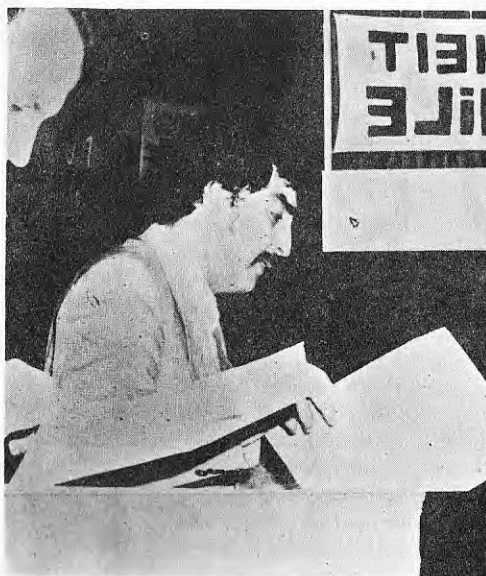


MAPU OBRERO Y CAMPESINO - 99 ANIVERSARIO

TARJETA DE INVITACION AL ACTO ANIVERSARIO R.F.A.



TARJETA DE INVITACION AL ACTO DE ANIVERSARIO BULGARIA



ENRIQUE CORREA INTERVIENE EN EL ACTO DE ANIVERSARIO EN AUSTRIA



UN MOMENTO DEL ACTO DE ANIVERSARIO EN LA U.R.S.S.




mapu obrero campesino
9º ANIVERSARIO
CHILE


AFICHE DISEÑADO EN ROMA PARA APOYAR LA EXPOSICION DE LA PRENSA DE LA RESISTENCIA EN EL 9º ANIVERSARIO DEL PARTIDO

CHILE



(R) APOYEMOS LA PRENSA DE LA RESISTENCIA

MAPU OBRERO Y CAMPESINO
UNION DE JOVENES DEMOCRATICOS

AFICHE PRODUCIDO EN CONJUNTO EN COLOMBIA - VENEZUELA

DOCUMENTOS

DECLARACION DE LA COMISION EXTERIOR DEL PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO

Más de un centenar de chilenos, en distintos lugares de Santiago, desarrollan una huelga de hambre exigiendo el esclarecimiento definitivo de la situación de más de 2.500 prisioneros políticos secuestrados y desaparecidos.

La conducta valiente, de quienes asumiendo graves riesgos, ponen abiertamente en tela de juicio a la dictadura de Pinochet, así como la amplitud del apoyo que sus demandas han recibido, expresa la magnitud y la fuerza alcanzada por el rechazo a los fascistas en Chile.

La solidaridad que la acción de los huelguistas ha recibido en todo el mundo, incluida la propia Secretaría General de las Naciones Unidas, es demostrativo del grado al que ha llegado el aislamiento mundial de Pinochet y su grupo.

La exigencia nacional y mundial de que se diga la verdad acerca del destino de los desaparecidos adquiere una dimensión que arrincona al dictador, sobre quien se acumulan además nuevas pruebas que ponen de manifiesto su directa culpabilidad en el asesinato de Orlando Letelier. Con estos antecedentes, nadie duda que fue su mano la que estuvo detrás del asesinato del ex Comandante en Jefe del Ejército General Carlos Prats y del atentado contra la vida del dirigente demócrata cristiano Bernardo Leighton.

No hay quien pueda cerrar ya los ojos ante la evidencia de que Chile es gobernado por un criminal.

El daño producido a la nación en estos años ha llegado a un punto extremo.

La permanencia en el poder del responsable de tal desastre sólo puede acarrear nuevas tragedias a Chile y los chilenos. Ello sobre todo cuando a quedado en claro que la dictadura es incapaz de dirigir al país y de ofrecer soluciones reales a la crisis generalizada en la que se debate.

Se ha iniciado una pugna política por la dirección del país y la subsistencia de Pinochet en el poder es puesta en cuestión de modo abierto por sectores cada vez más amplios, activos y decisivos.

La oposición democrática gana nuevos terrenos y campos de acción desde los cuales golpea a la dictadura y suma fuerzas a la lucha por la democracia.

Las batallas de los trabajadores por sus reivindicaciones y derechos, en los que la CUT desde la clandestinidad ha jugado un papel destacado, ha sido un factor cen-

tral en la reactivación del movimiento de masas observado en este tiempo.

Las actividades del Primero de Mayo, han sido una demostración de que Pinochet, aunque sigue en el poder, no es ya el dueño absoluto de la situación.

Por otro lado, mientras quienes se oponen a la dictadura tienden crecientemente a la unidad de acción, en el seno del bloque gobernante siguen haciéndose presente signos de contradicciones y de crisis.

En el terreno internacional, la situación no puede ser peor y hoy es más cierto que nunca que la propia integridad de la nación está sometida a inmensos peligros.

Como si esto fuera poco, la dictadura ha hecho público el llamado "plan Kelly" que bajo el pretexto de terminar con la desocupación intenta destruir una a una todas las conquistas históricas de los trabajadores chilenos llevando su explotación más allá de todo límite soportable.

Chile no puede seguir así. Hay que poner término a esta situación intolerable.

A nadie que no sea fascista, puede caber duda que la crisis no tendrá salida mientras el tirano no se venga abajo.

Sólo su caída, puede abrir paso a una nueva situación. Es por tanto indispensable conjugar todas las fuerzas tras ese objetivo vital para la salvación de la patria.

Estamos convencidos que ello será posible si sobre las contradicciones y retrocesos del dictador, se levanta una gran iniciativa popular y democrática que consolide la tendencia de los hechos claramente adversos a su mantención en el poder.

El elemento central de tal iniciativa lo constituye la multiplicación en un grado superior de la actividad del movimiento de masas de carácter democrático que se ha transformado en el principal protagonista de la lucha contra la dictadura en nuestra patria.

En este terreno, el papel de los trabajadores se torna decisivo. Concedemos pues la mayor importancia y urgencia a la construcción de nuevas formas de unidad sindical que permitan en un plazo breve la coordinación abierta, pública y directa de todas las federaciones y confederaciones de trabajadores independientes del fascismo, que constituyen por lo demás la mayoría absoluta del movimiento sindical chileno.

Más allá de ello, existen amplios terrenos de acción en la que millones de chilenos pueden converger y de hecho convergen cotidianamente.

La amnistía decretada por el dictador ha quedado reducida ante los ojos de Chile y el mundo a una maniobra destinada de modo principal a salvar a los agentes de la DINA, del juicio inevitable.

La poderosa movilización nacional que se desarrolla en estos momentos por los desaparecidos demuestra que los chilenos no han sido engañados por el juego de Pinochet.

Nadie cree tampoco a estas alturas que el millón de chilenos que vive fuera de su patria, podrá regresar a Chile libremente como trató de hacerlo creer la dictadura. Ella misma se ha encargado de poner las cosas en claro.

El solo hecho de que se haya visto obligado a recurrir a esta falsedad, sin em-

bargo, demuestra lo hondo que ha calado en la conciencia nacional la necesidad de que tan masivo exilio sea reintegrado a Chile.

La lucha por una amnistía política general interpreta a la mayoría de Chile y terminará por echar abajo toda la legislación regresiva que impide a los chilenos vivir en paz en su patria.

El combate por estos objetivos inmediatos contribuirá poderosamente al desarrollo de una fuerza capaz de enfrentar al dictador, restringir aún más su campo de acción y determinar finalmente su derrumbe.

Es necesario que tal fuerza esté en condiciones de ofrecer la salida democrática y realista a la crisis nacional que el país reclama.

Para ello es indispensable que quienes se oponen a la dictadura, y de manera principal la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, se concerten políticamente en la construcción de una alternativa que por su carácter democrático y mayoritario pueda asumir la dirección del país e iniciar su democratización.

A ello se dirige nuestra propuesta de constitución de un Gobierno Democrático Provisional integrado por todas las fuerzas políticas democráticas y por las instituciones democráticas y por las instituciones militares, una vez eliminados de sus filas sus actuales mandos fascistas.

Sólo un gobierno de este tipo, que integre a todos los civiles y militares que contribuyan a la caída de Pinochet, podrá crear las condiciones indispensables de consenso nacional que permitan resolver los inmensos problemas que el país enfrenta.

Ninguna salida intermedia, podrá reemplazar la necesidad de que la mayoría de la nación se ponga de acuerdo en dirigir al país hacia la democracia.

Este es el camino que ofrecemos a Chile. Para concretarlo es indispensable que la Unidad Popular eleve sustantivamente su capacidad de acción o iniciativa en el país. Ella es la fuerza que con mayor resolución se ha pronunciado por la unidad de todos los antifascistas. Su infatigable labor en el país por levantar la actividad democrática de las masas y fuera de el país por impulsar la solidaridad internacional, la convierte en un elemento del que depende en gran medida que las tareas democráticas planteadas al pueblo de Chile se materialice.

Existe, por otro parte, la necesidad de elevar la calidad de nuestro trabajo internacional para consumir el aislamiento definitivo de Pinochet y la dictadura. Cada chileno obligado a vivir fuera de su patria por el fascismo tiene una contribución insustituible que entregar en este terreno.

Nuestro Partido ha comprometido y compromete todo su esfuerzo en el cumplimiento de estos grandes objetivos que permitirán a Chile liberarse del fascismo e iniciar un nuevo camino democrático.

Mayo 1978.

**SALUDO AL IX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL
PRONUNCIADO POR EL SECRETARIO GENERAL DEL MAPU
OBRERO Y CAMPESINO, CRO. JAIME GAZMURI**

Queridos Camaradas:

Traemos al IX Congreso de los comunistas españoles el saludo fraternal de nuestro Comité Central, de los militantes de nuestro Partido y de nuestro pueblo en lucha contra el fascismo.

Vuestro primer Congreso en la legalidad después de más de 40 años recoge la larga y heroica lucha del P.C.E. contra el franquismo, a la vez que refleja los cambios que han ocurrido en España en estos años y las conquistas de sus pueblos en la lucha por la Democracia.

Las actuales condiciones en que se desarrolla vuestra lucha, os plantearán, sin duda desafíos inéditos y exigencias nuevas. Esperamos que este Congreso contribuya a fortalecer vuestro Partido y su presencia en la vida política española, así como la lucha de la clase obrera y de los pueblos de España por la Democracia y el Socialismo.

El pueblo de Chile siente y vive como propios los éxitos y avances del movimiento popular y democrático de España. La solidaridad con vuestra lucha antifranquista ha estado durante años en el centro de las preocupaciones y actividades internacionalistas de amplios sectores de nuestro país, y en particular de la clase obrera, de la juventud, de la intelectualidad y de los partidos populares. En la solidaridad con las fuerzas democráticas de vuestro país, se ha educado de manera importante la conciencia internacionalista de nuestro pueblo.

Al saludar hoy día a vuestro Congreso, somos portadores, pues, de los profundos sentimientos fraternales del pueblo de Chile, con la lucha de los pueblos de España por su libertad.

Vivimos en nuestra Patria bajo un régimen fascista, producto de la concertación del imperialismo norteamericano y la gran burguesía criolla y de su propósito de detener y aplastar la Revolución Chilena iniciada en 1970 con el Gobierno Popular, encabezado por el Presidente Allende. Sufrimos en 1973 una dura derrota. Durante estos años la Junta de Pinochet ha sumido a nuestro país en la más aguda crisis de su historia, en todos los aspectos de la vida nacional. Al mismo tiempo, y a pesar de la inmensa represión desatada al movimiento popular, la dictadura ha sido incapaz de destruir nuestras organizaciones políticas y su ligazón con las masas.

A cuatro años y medio del Golpe Militar, el país asiste a un importante desarrollo de la lucha de masas antifascista, cada vez más unitaria, abierta y combativa. La unidad de los partidos obreros y populares expresados por la Unidad Popular, ha sido un factor decisivo en la reanimación del movimiento democrático.

Impulsamos una línea de amplia unidad antifascista, en la que la clase obrera juegue un papel determinante, y que se ponga como objetivos la erradicación del fascismo, la construcción de una democracia de nuevo tipo y la liberación del país

de la dominación imperialista-monopólica. La consumación de estos objetivos abrirá a nuestro pueblo el camino del socialismo.

En el desarrollo de esta línea hemos avanzado sostenidamente, y la crisis política que actualmente vive la dirección del régimen, permite esperar nuevos avances del movimiento democrático.

En estos años de dura prueba nuestro pueblo ha sido apoyado por un movimiento de solidaridad internacional, que por su magnitud, amplitud y carácter de masas tiene pocos precedentes en la historia contemporánea. Las más diversas fuerzas progresistas y democráticas de la humanidad han expresado de mil maneras su condena al régimen que oprime a nuestra Patria, y su apoyo a la causa de la liberación de Chile. En esta tan amplia movilización internacionalista, el campo socialista y el movimiento obrero internacional han tenido un papel fundamental. El aislamiento de la dictadura de Pinochet constituye un objetivo principal en nuestra lucha.

La incondicional solidaridad que hemos recibido de vuestro Partido así como del conjunto de fuerzas democráticas de España compromete nuestra gratitud y refuerza los lazos de hermandad entre nuestros pueblos. La eliminación del fascismo y la conquista de la libertad será la mejor manera de corresponder tan generosa y espontánea solidaridad.

Nuestro Partido, joven destacamento de la clase obrera del pueblo chileno, profundamente vinculado a la lucha antifascista, inspirado en el socialismo científico, el marxismo-leninismo, cumplirá su compromiso de estar en la primera línea de la lucha por la Democracia y el Socialismo en Chile.

VIVA EL IX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

VIVA LA HERMANDAD DEL PUEBLO CHILENO CON LOS PUEBLOS DE ESPAÑA.

* * *

**COMUNICADO CONJUNTO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE
Y EL PARTIDO MAPU OBRERO Y CAMPESINO**

Se ha realizado en Berlín, República Democrática Alemana, una reunión de delegaciones del Partido Socialista de Chile y del Partido MAPU Obrero y Campesino, destinada a intercambiar opiniones acerca de la situación actual y a examinar las formas concretas de acción unitaria en contra de la dictadura fascista en Chile y en el exterior.

Las conversaciones realizadas en el marco político y orgánico de la Unidad Popular, se iniciaron con informes de ambos partidos sobre su contribución a la lucha por la democracia en Chile; ambas delegaciones coincidieron en valorar positivamente su experiencia común de trabajo antifascista a lo largo de estos cuatro años y medio.

La delegación socialista informó sobre el último Pleno de su Comité Central realizado en Argel, y ambos partidos coincidieron en enfatizar las posibilidades que este evento aporta a la profundización de la convergencia unitaria de las fuerzas antifascistas

y, en especial, de las que integran la Unidad Popular.

En el desarrollo de la reunión se constató una gran identidad de criterios en la apreciación de la actual coyuntura y en la forma más adecuada para enfrentarla.

En este sentido se estimó que el régimen de Pinochet enfrenta una situación de crisis política cada vez más aguda, producto del ascenso de la lucha de masas, del desarrollo de la oposición antifascista y de su aislamiento internacional cada día más crítico, lo que repercute de modo ostensible en las Fuerzas Armadas, e incluso en el seno de la propia Junta.

Factores decisivos en el desarrollo de esta crisis son el deterioro en las relaciones de la Junta con los países limítrofes, particularmente con Argentina, ante la cual Pinochet ha sido incapaz de defender patrióticamente los intereses de la Nación, y la evidencia de su participación y la de la DINA en el asesinato de Orlando Letelier.

Ambos partidos coinciden en la necesidad de denunciar con mayor fuerza el verdadero carácter de la amnistía decretada por el gobierno fascista, que esencialmente sólo pretende eximir de responsabilidades a los agentes de la DINA.

Las delegaciones valoran idénticamente la importancia de las heroicas huelgas de hambre, que por más de quince días llevaron a cabo, en distintas ciudades de Chile, los familiares de los presos políticos desaparecidos. Esta acción ha conseguido poner al desnudo el carácter fraudulento de las supuestas concesiones del régimen, ha concitado el apoyo masivo de los más diversos sectores del país y reactiva en un nuevo nivel el movimiento de solidaridad con Chile.

Ambos partidos han comprometido el máximo de sus esfuerzos para apoyar la lucha de los familiares de los desaparecidos, conscientes de que mientras su paradero no se esclarezca no habrá posibilidad alguna de que el país se enrumbe en una dirección democrática.

A juicio del Partido Socialista y del MAPU Obrero y Campesino es menester intensificar esfuerzos en la lucha por el derecho a vivir en la Patria de los cientos de miles de chilenos exiliados. Los dos partidos apoyan firmemente la línea fijada por la Unidad Popular de exigir el retorno al país para todos, sin restricciones ni condiciones previas.

Ambos partidos expresan su preocupación frente a las vacilaciones e inconsecuencias que se observan en ciertas fuerzas democráticas, frente a la necesidad de acelerar el proceso de convergencia política de todos los antifascistas, y condenan las iniciativas surgida en círculos afectos a la Junta en orden a favorecer falsas soluciones a la crisis política — prohijadas por el imperialismo y los monopolios —, sobre la base de la división del movimiento popular y la conciliación con el fascismo. En este sentido los dos partidos reafirman lo sostenido en la Declaración de Roma de la Unidad Popular, planteando que sólo un Gobierno Democrático Provisional, que represente sin exclusiones a todas las fuerzas que contribuyan a la caída de la dictadura y que se proponga erradicar al fascismo de la sociedad chilena, puede realmente conducir a la democratización del país.

El Partido Socialista y el MAPU Obrero y Campesino reiteran su propósito de continuar impulsando acciones comunes con todas las fuerzas democráticas, y de seguir trabajando sin descanso por la más amplia unidad del pueblo, a la vez que denuncian con energía los intentos para obstaculizar ese proceso unitario que, quiérase o no, ayudan objetivamente a Pinochet y a su régimen.

Ambos partidos reafirman su apoyo resuelto a la Unidad Popular y valoran grandemente su desarrollo experimentado en los dos últimos años. Están acordos además en la necesidad de mejorar su funcionamiento político y orgánico, como también en reexaminar la forma en que ella se manifiestan las reales fuerzas sociales e ideológicas que componen el movimiento popular chileno, de manera de darle a su expresión orgánica una adecuada correspondencia con la nueva realidad política del país, una mayor representatividad y la requerida operancia y efectividad en su acción práctica.

Por ello, y tomando en cuenta que la Unidad Popular traduce, bajo diferentes inspiraciones ideológicas, la misma aspiración al socialismo, ambos partidos coinciden en la necesidad de profundizar su consenso político estratégico, esclareciendo especialmente la forma de articular coherentemente nuestra propuesta democrática con su perspectiva socialista. Para este efecto, concuerdan en continuar, profundizar y acelerar el trabajo que la Unidad Popular está llevando a cabo para elaborar un programa que represente nuestra propuesta política para el Chile de hoy y entregue adecuada respuesta a las exigencias populares y nacionales. Los dos partidos han registrado, por último, el endurecimiento que se observa recientemente en las posiciones imperialistas en el mundo, lo que junto con poner en peligro la paz mundial, repercute negativamente en América Latina, al favorecer en el seno del Gobierno de los Estados Unidos a los partidarios de la conciliación con el fascismo, y de la consolidación de las dictaduras castrenses, so pretexto de defender los intereses estratégicos norteamericanos.

A respecto ambos partidos reafirman su apoyo sin reservas al rol liberador de la Cuba Socialista y de todas las fuerzas que luchan por la emancipación nacional, la democracia y el socialismo.

Finalmente ambos partidos reiteraron su reconocimiento al Gobierno, al pueblo de la República Democrática Alemana y a su Partido Socialista Unificado, por el apoyo que desde el primer momento han brindado a la causa del pueblo de Chile.

Berlín, Junio de 1978.

* * *

DOCUMENTO EMITIDO POR LAS FEDERACIONES Y CONFEDERACIONES SINDICALES QUE ORGANIZARON LAS ACTIVIDADES DE CELEBRACION DEL PRIMERO DE MAYO EN CHILE

Compañeras y Compañeros trabajadores:

En este 1° de Mayo de 1973, los trabajadores chilenos esperábamos conmemorar las viejas luchas de los hombres que hace ya cerca de un siglo fueron inmolados en Chicago. Pero no hemos tenido suerte, y las autoridades no nos han autorizado para efectuar el acto de masas que habíamos programado, con lo cual, por quinta vez en los últimos primeros de Mayo nos vemos privados de congregarnos para analizar nuestros problemas y el curso de los acontecimientos que constituyen la vida nacional de los chilenos.

No podemos sin embargo dejar de recordar a esos hombres cuya abnegación los llevó hasta el sacrificio y que contribuyeron a despertar la conciencia de los trabajadores. Desde esos ya lejanos tiempos, los empleados y obreros, a través de sus organizaciones cada vez más poderosas, han logrado dar impulso al gigantesco movimiento de masas que los hizo elementos activos en el escenario social. De este modo, los trabajadores han pasado a ser los agentes fundamentales del desarrollo, fenómeno de trascendencia insoslayable que ha producido los mayores adelantos e innovaciones en las estructuras sociales y políticas.

Por eso, las sociedades desarrolladas hace tiempo que superaron aquella negra etapa histórica en que eran considerados una simple mercancía dentro del juego de la producción y en ellas es hoy el trabajo un medio esencial para que los empleados y obreros desarrollen su personalidad. Por la misma razón, el trabajo ha pasado a ser uno de los derechos fundamentales del hombre y como tal está incorporado a las constituciones de todos los Estados modernos, con la categoría de garantía individual. Como contra partida, vemos que en los regímenes que hacen tabla rasa de los derechos del hombre, el trabajo pasa a ser una maldición y adquiere formas esclavistas, sin cobertura de seguridad social y con salarios que apenas permiten una precaria subsistencia.



Volante distribuido en Chile que llama a movilizarse para conmemorar el 1° de Mayo.

Casi todos los países aceptan hoy la actuación de los organismos sindicales representativos de los trabajadores, sin cuyo concurso no es posible el progreso de las sociedades ni el engrandecimiento de los pueblos, como lo han demostrado las naciones empobrecidas por la segunda guerra y que prosperaron al amparo de la más plena libertad sindical.

Situación actual de los trabajadores chilenos

Para nosotros el 1° de Mayo es también un día de reflexión, sin odio ni revanchismos, pero franca y leal, basado en la más estricta realidad objetiva, debemos hoy preguntarnos: ¿Cuál es nuestra situación en cuanto a nuestros derechos individuales y colectivos? ¿Cuál es nuestra posición en cuanto trabajadores organizados dentro de las estructuras del estado? ¿Se han registrado avances o retrocesos?

Estamos conscientes que los acontecimientos de los últimos años han remecido profundamente los cimientos mismos de nuestra vida cívica e institucional, y por lo mismo ellos han afectado gravemente la vida laboral y sindical. Sin embargo, transcurridos ya casi cinco años, nos hacemos la legítima interrogación de si la emergencia laboral y gremial no se prolonga ya por demasiado tiempo y carece de toda justificación.

Sobre esta materia, queremos enfáticamente manifestar que en opinión de los trabajadores chilenos, y al menos en lo laboral y sindical, la situación de emergencia no tiene razón de existir y en consecuencia, las medidas que coartan la libertad, al menos en el campo gremial y del trabajo, debe terminar.

No es posible que a estas alturas de los acontecimientos todavía los trabajadores estemos impedidos de renovar nuestros cuadros por la vía de elecciones democráticas, que esté suspendido el derecho de reunión y de asamblea, que se nos niegue lugar público en plazas que son de todos los chilenos o en teatros habitualmente destinados a concentraciones de personas. Menos comprensible es que se haya suspendido la negociación colectiva y el derecho a la huelga, únicos medios que los trabajadores tienen de enfrentar a los patrones que actúan libremente y sin controles de ninguna especie que moderen su afán de lucro.

Estamos ciertos que un país no puede marginar indefinidamente a sus trabajadores organizados y se hace necesario por tanto que terminen de una vez las dudas, las sospechas y las descalificaciones que pesan y oprimen el movimiento sindical. No aceptamos que los sectores más retrógrados, pero a la vez más influyentes de quienes manejan las finanzas y las empresas, pretendan negarnos toda responsabilidad y participación en la actividad creadora de los hombres e instituciones de la patria, relegándonos a una condición de ciudadanos de segunda categoría. Esos sectores son los mismos que rasgan vestiduras acusando a los sindicatos de ser vehículos de lucha social, sin recapacitar que con su actitud de incomprensión y de desprecio no les dejan otra alternativa. Este modo de pensar envuelve una actitud política que está impidiendo el regreso a la plena normalidad y el restablecimiento de las libertades públicas, de la Constitución y las leyes que deben regular la vida de la nación.

Exigimos el regreso a la normalidad sindical. No podemos seguir indefinidamente

te sometidos a una legislación que nos impone dirigentes por decreto, que tiene paralizados nuestras asambleas, que nos priva del derecho de petición, que nos cierra las puertas a toda participación real, imponiéndonos un pavoroso costo social, humano, familiar, gremial y económico que no podemos por más tiempo soportar.

En el campo laboral y sindical debe iniciarse una nueva etapa que supere el estado de disolución y postración en que languidece el movimiento sindical.

Debe reconocerse a los trabajadores organizados un lugar en la sociedad

Los organismos sindicales tienen derecho al reconocimiento de su condición natural de legítimos representantes de los trabajadores frente a los patrones y al Estado. Siendo este un elemento fundamental en nuestra concepción de trabajadores y de creadores verdaderos de la riqueza nacional, no aceptamos que se pretenda dejar como definitivas muchas de las restricciones a que hemos estado sometidos por tanto tiempo. Por eso planteamos, en este solemne día de conmemoración de los hombres caídos en la lucha por el bienestar y los derechos de los trabajadores:

a) Deben ser derogados los Decretos Leyes 193, 349 y 911, por impedir el libre juego del sindicalismo chileno. Mientras subsistan, el movimiento sindical seguirá intervenido y controlado por las autoridades, a espaldas de las bases laborales. Si no hay garantías de libertad en la elección de los dirigentes y en las asambleas sindicales, la anunciada vuelta a la normalidad será para los trabajadores una burla.

b) Deberá incorporarse al Código del Trabajo un contexto sindical de naturaleza participativa y no limitado a los conceptos estrictamente reivindicativo contenidos en el anteproyecto que hace un tiempo fue dado a conocer a la opinión pública y a los trabajadores. Sin embargo dejamos en claro que nuestro concepto de participación sindical excluye absolutamente el ámbito de representación que compete a las entidades políticas en cuanto representantes del pueblo y depositarios de la soberanía popular, y no aceptamos que se halague a las organizaciones gremiales en función de experiencias que no sean estrictamente democráticas.

c) Nos preocupa que se esté impulsando una política social con desconocimiento de las aspiraciones de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales, como es el caso de las corporaciones de desarrollo social de carácter privado y las creadas por los empresarios para funciones de salud y previsión, por no representar un modelo de desarrollo verdaderamente humanista, dado que en ellas los trabajadores son considerados como meros receptores de bienes o servicios, esto es, se los tiene por objetos y no sujetos de una acción solidaria. Los trabajadores organizados queremos integrarnos al desarrollo social y económico y no ser sólo sus espectadores.

d) Por lo anterior rechazamos la supresión del Fondo de Educación Sindical del campesinado, conquista legal que llevaba años de positiva experiencia y que era una de las pocas que a nivel nacional otorgaba a los sindicatos y sus federaciones una real participación. Pareciera que con ello se desea mantener a los trabajadores organizados en calidad de dependientes o subordinados, no sólo respecto de sus

empleadores sino además a la actividad del Estado, en materia de capacitación, seguridad social, etc.

e) Como cuestión esencial para la tranquilidad y normalidad sindical y laboral, debe cesar la intervención de órganos gubernamentales, como la Secretaría Nacional de los Gremios, la Escuela Sindical y personeros del Ministerio del Trabajo, que han estado impulsando una política de destrucción del sindicalismo independiente, particularmente en el campo de la construcción, marítimos, ferroviarios, metalúrgicos, textiles, jubilados y otros. Del mismo modo, debe cesar la acción de las autoridades que mediante resoluciones que exceden sus facultades, buscan imponer mayorías oficialistas en los sindicatos y federaciones que no les son afectas. Creemos honestamente que la vía de la conversación sigue siendo el mejor vehículo de entendimiento entre los sindicatos, los patrones y las autoridades del Estado, y que no hay otra forma de encontrar un consenso respecto de objetivos patrióticos esenciales, como es la búsqueda del retorno a la normalidad democrática.

Problemas socio-económicos de los trabajadores

Es un hecho, reconocido por el propio Gobierno que su política económica se ha encauzado a nivelar los precios internos con los internacionales que existen en los países desarrollados, resultando avances superiores los que se pagan por bienes y servicios nacionales. Las remuneraciones del común de los trabajadores experimentan, en cambio, un fenómeno contrario, pues no sólo no registran a veces, sino una drástica caída que conduce al empobrecimiento de la gran masa de obreros y empleados, de los sectores públicos y privados. El mercado, en cuanto regulador económico, es libre en todos los aspectos, menos para negociar sobre remuneraciones. La política económica, en consecuencia, ha producido una baja general en el nivel de ingresos de los que viven de su trabajo, producida por los bajos sueldos y los altos precios de los artículos y servicios esenciales. La brecha entre los ingresos y necesidades básicas se hace cada día más aguda y es para nosotros cada vez más difícil subsistir con dignidad. Los reajustes son insuficientes por estar distorsionado el índice de precios, en el cual artículos no esenciales, cuyos precios son relativamente estables, impiden registrar el aumento de aquellos sin los cuales el hombre no puede subsistir. De otro modo no se explica que se hayan registrado aumentos de 2% en meses en que la leche ha subido más de 30% por ejemplo. Diversas organizaciones han hecho estudios sobre costos de los medios de subsistencia para una familia tipo de 4 a 5 personas. Para la CEPCH, el ingreso mensual mínimo, con precios de varios meses atrás, debía ser de \$ 6.500, en tanto que para la ANEF, aplicando las reglas de fijación del sueldo vital que rigieron hasta 1956, ese sueldo debiera ser de \$ 5.500 mensuales. Sin embargo, grandes sectores de la población trabajadora está subsistiendo con ingresos mínimos de \$ 2.160 al mes y pese a su exigüedad vemos que hoy, el sector más reaccionario de la sociedad y del gobierno está exigiendo la eliminación del ingreso mínimo posiblemente con la mira de reducirlo a \$ 826 mensuales que se paga a los trabajadores del Empleo Mínimo.

Esta política de empobrecimiento de los trabajadores ha acarreado una contracción en el mercado, que ha traído consigo el cierre de muchas empresas. Este fenómeno ha

sido tan agudo en áreas como la textil, metalmecánica, construcción y casi toda la industria manufacturera, que no es aventurado pensar que pronto nuestro país se verá reducido a la sola actividad extractiva y de servicios, como en los países de mayor subdesarrollo. Por estas razones, entidades patronales como Asimet, Cámara Chilena de la Construcción, Unión de Empresarios Cristianos, etc. han manifestado reservas acerca del futuro de la industria nacional, y de la implementación de una política arancelaria que favorece la indiscriminada importación de todo tipo de productos especialmente suntuarios y de alto costo.

El cierre de empresas ha venido a aumentar la desocupación, que si bien cálculos oficiales limitan a un 13%, lo cierto es que no consideran la migración de más de un millón de chilenos, la cesantía disfrazada y los trabajadores del PEM, que si no se consideran cesantes, debe tenerseles como trabajadores esclavos. A ello se agrega la gran cantidad de comerciantes ambulantes, muchos de los cuales no ganan lo suficiente para subsistir con alguna decencia, con todo lo cual la desocupación verdadera en este Chile 1978 no resulta inferior a un 30%.

Otro factor de agudización de la crisis interna se observa en la exportación de profesionales; que ha preocupado a los Colegios Médico, de Ingenieros, de Agrónomos y muchos otros que representan a técnicos, científicos y toda clase de especialistas. Los recursos que Chile invierte en su formación resultan aprovechados por otros países que les ofrecen mejores remuneraciones por su trabajo. Nada de esto puede ser sano para la patria.

Nos inquieta la suerte que están corriendo gran parte de las Empresas del Estado que, no obstante ser patrimonio de todos los chilenos, se están vendiendo a empresas transnacionales a precios irrisorio. No podemos entender que se esté entregando de este modo una riqueza acumulada en tantos años de sacrificio por toda la población chilena.

Medidas que deben adoptarse para poner término a la crisis

El cuadro antes descrito lleva a concluir que deben adoptarse algunas medidas inmediatas que aminoran sus efectos depresivos sobre la economía general del país y a tal efecto concretamente pedimos:

- a) Que se establezca, a partir de Mayo del presente año, un ingreso mínimo de \$ 5.000 mensuales pues con una cantidad menor no es posible que una familia pueda subsistir con dignidad y libre de miserias. Esta renta mínima debe ser extensiva a los trabajadores del PEM, quienes además deben quedar cubiertos contra riesgos como el común de los trabajadores. Del mismo modo debe afectar a las pensiones del sector público y privado, pues los jubilados y pensionados también deben afrontar los precios internos y no pueden ser condenados a vivir en condiciones miserables, a una edad en que generalmente no pueden trabajar.

- b) Los reajustes deben ser calculados por Comisiones Tripartitas, integradas por representantes laborales, empresariales y del Estado, con las modalidades de las Comisiones Mixtas de sueldos. Dentro de sus funciones debe estar la fijación de sueldos o ingresos mínimos. Los representantes sindicales, al menos, deben ser elegidos libremente por los trabajadores y no simplemente designados por el Gobierno.
- c) Debe ponerse término a la política de libertad indiscriminada de precios para los artículos y servicios esenciales, por las funestas consecuencias que ha acarreado a los hogares chilenos y que solo favorece a los especuladores y a algunos comerciantes inescrupulosos.
- d) Nos aparece absolutamente insuficiente el monto actual de las asignaciones familiares. Siendo positivo que sean de valor uniforme, éste no puede ser inferior a \$ 300 por carga.
- e) Debe aumentarse el presupuesto de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas a fin que cumpla en forma apropiada sus funciones, como medio de neutralizar la deserción escolar, que está alcanzando ribetes hasta hoy desconocidos en el país. Somos contrarios a todo sistema que signifique discriminar y seleccionar a los estudiantes de acuerdo a la capacidad económica de sus padres.
- f) Especialmente difícil es la situación de los trabajadores del campo y se agudizará si no se mantiene en vigencia el proceso de la reforma agraria. Por ello deben reestudiarse los planes de devolución de tierras a los antiguos propietarios, de modo que esta tierras sean asignadas a los campesinos.

Deben ser derogados los Decretos Leyes 208 y 1600, en cuanto exigen requisitos para postular a las asignaciones de tierras, reconsiderando los casos de desplazamiento. La aplicación injusta de esos decretos, oportunamente denunciadas por las federaciones del agro, debe terminar.

Es necesario implementar en forma urgente un amplio apoyo técnico y crediticio, por ser complemento necesario a toda asistencia que se desee aplicar y sin el cual, carece esa asistencia de todo sentido. Por este medio, los campesinos buscan se les de la oportunidad de competir en igualdad de condiciones con los demás agricultores y los capitalistas de la tierra.

Deben adoptarse medidas contra los compradores inescrupulosos que, aprovechando las dificultades del campesino, están adquiriendo sus parcelas a precio vil. De este modo se evitará el exodo masivo del campesino a las ciudades y la agudización de los problemas poblacionales existentes.

La ley de sindicalización campesina debe mantenerse en su integridad, cualesquiera que sean las modificaciones que se haga al Código del Trabajo, pues el área rural tiene características específicas que la diferencian ostensiblemente del ámbito urbano.

El Decreto Ley 275, que faculta al patrón para descontar el 50% del salario por concepto de regalías, debe ser modificado de modo que el descuento no pueda ser mayor de un 25%. De otro modo, el trabajador del campo aparece enajenando su libertad y sometido a condiciones del siervo de la tierra.

No aceptamos que la tierra agrícola quede sometida al mercado libre, por lo menos en cuanto se refiere al área reformada porque significará a corto y mediano plazo la reconstitución de los latifundios y el despojo de los campesinos y los indígenas.

Para aminorar los efectos de la desocupación, debe implementarse una política de apertura de nuevas fuentes de trabajo. Para este efecto, los Ministerios de Obras Públicas y vivienda deben incrementar sustancialmente sus presupuestos, permitiendo con ello un despegue en la actividad de la construcción y de sus industrias conexas.

Si por situaciones de insolvencia se producen quiebras en las empresas, deben éstas continuar funcionando por medio de la intervención y, en el peor de los casos, debe asegurarse el pago de las remuneraciones de los trabajadores y las compensaciones que resulten del tiempo trabajado. Esta obligación debe ser asumida por el Estado quién deberá hacerla efectiva en los bienes de las empresas fallidas.

En tanto subsista la actual situación de crisis en el campo del trabajo, el Estado debe quedar obligado a pagar un subsidio que dé efectiva ayuda a los cesantes y sus familias durante el período de inactividad. Este subsidio no debe ser menor al ingreso mínimo y extensivo a los riesgos de enfermedad.

Dado que muchos sectores modestos no han podido pagar sus contribuciones, dividendos, servicios de agua o luz es necesario que se les condone esas deudas, de la misma manera que se ha hecho con empresas como las aceiteras, a quienes se condonó una deuda de 23.000.000 de dólares que el Banco Central les había prestado entre el 1º de Enero de 1975 y el 31 Julio de 1976.

Frente a la importación de todo tipo de productos extranjeros, debe propiciarse una campaña de defensa de la industria chilena, objetivo que debe ser común a patrones y trabajadores, de manera que se ponga término a la competencia desleal de productos importados que han recibido subsidios de sus gobiernos.

Es urgente también incentivar a los profesionales y técnicos aumentando el nivel de sus remuneraciones, a la vez que fomentar la investigación y la docencia, pues un país sin profesionales está condenado a vegetar en el subdesarrollo.

Problemas de los trabajadores del sector público

Hace ya más de cuatro años que los empleados y obreros fiscales se ven enfrentados a una permanente inestabilidad en sus empleos que bien puede calificarse de verdadera persecución. Baste señalar que desde el año 1973 hasta la

fecha la Administración del Estado ha visto reducida en un porcentaje superior al 50% su dotación y, a pasar del tiempo transcurrido, este proceso no se detiene. Particularmente aguda ha sido esta política de reducción en las reparticiones dependientes de los Ministerios de Obras Públicas, Vivienda y Urbanismo, Agricultura, Transporte y Salud, donde se facultó para ordenar nuevas reducciones o éstas se materializaron con ocasión del encasillamiento discrecional del personal en las nuevas plantas.

Se han vulnerado derechos laborales tan importantes como los de protección e inamovilidad de la mujer embarazada y las de los dirigentes gremiales cuyo fuero existe desde el año 1960. Además, se ha obligado a varios de estos dirigentes a presentar sus renunciaciones a discrecionalidad de las autoridades y bajo apercibimiento de serles declarado vacante el cargo gremial.

Este estado de cosas ha provocado una verdadera desintegración en los cuadros de la administración y un desánimo entre los funcionarios del Estado, quienes se han visto sometidos por casi cinco años a una presión psicológica que daña los espíritus y crea odiosidades.

En el aspecto económico, una persistencia política de protección a los sueldos de los altos funcionarios del Estado, para permitirles mantener el nivel de vida que tenían antes de ponerse en práctica las restricciones que han afectado al común de los trabajadores, ha deformado la Escala Unica de Sueldos, manteniendo a los empleados administrativos y a los obreros fiscales en niveles de franca pobreza. Los pensionados del Sector Público han experimentado una violenta reducción en el valor de sus pensiones, como consecuencia del descuento del 20% que rige desde el año 1974 y el desconocimiento de su derecho a renta del grado o categoría superior.

En otro aspecto, los empleados de carrera se ven privados del derecho al ascenso, al exigirles requisitos que normalmente no están en condiciones de cumplir.

Es urgente, en consecuencia, que se tome conciencia del daño que se está infligiendo a la masa de los empleados y se ponga término de pauperización de los servidores públicos.

El Plan Kelly

En los últimos días, la prensa informó de un programa oficial de ODEPLAN para poner término a la cesantía, pero con la increíble novedad que los dineros que teóricamente generarían las nuevas ocupaciones se obtendrían con el ahorro que produciría a los empresarios la supresión de los fundamentales derechos de los trabajadores, tales como las remuneraciones mínimas, la supresión casi completa de la indemnización en caso de despidos declarados ilegales, la no participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa y el no pago de las imposiciones por los empleadores, sino por el Fisco, es decir, por todos los contribuyentes.

Queremos decir enfáticamente que rechazamos con la mayor energía, las proposiciones de ODEPLAN, por considerarlas un atentado directo a conquistas definitivas de los trabajadores. Las conquistas sociales, ganadas con tanto sacrificio, no pueden quedar entregadas a las especulaciones teóricas de algunos economistas, que parecen creer que los trabajadores son simples piezas de ajedrez que deben moverse de acuerdo a la conveniencia de los intereses empresariales.

Nos oponemos a la supresión de los sueldos y salarios mínimos, porque en el tiempo en que vivimos no puede tolerarse la explotación del hombre o la mujer que tienen necesidad de trabajar para alimentarse y subsistir. El derecho a las remuneraciones mínimas tiene en Chile categoría legal y constitucional, y ese derecho que es seguramente de los primeros Derechos Humanos no puede ser suprimido. Coincidimos con quienes han declarado que una medida de esta naturaleza sería abiertamente inmoral, entre los cuales se cuentan incluso personeros del actual gobierno.

Una sola pregunta a esos economistas tan fríos y distantes del pueblo: ¿Que nivel de salarios creen que se pagaría en Chile, si existe un excedente de mano de obra superior al 25%? No, señores, no puede legitimizarse la miseria como política de remuneraciones.

Rechazamos, por ser falso, el ataque a la actual legislación sobre despidos. Al contrario de lo que se ha afirmado por ODEPLAN, la actual ley de inmovilidad no significa un mayor costo para los empleadores, ya que sólo obliga al pago de una indemnización a los malos patrones, a quienes despiden por capricho, previa declaración judicial acerca de la arbitrariedad del despido. Y el costo de este beneficio es tan normal, que incluso muchas empresas, y hasta ramas completas de la producción, como el sector textil, lo tienen pactado en sus actas de avenimiento o convenios colectivos. Creemos que la ley N. 16.455 no sólo no debe derogarse sino debe perfeccionarse, eliminando de ella como causales de despido, las que agregara el Decreto Ley 32, hoy D. Ley 930, que no guardan relación alguna con las obligaciones que impone el contrato de trabajo, y son más bien materia de la ley de Seguridad Interior del Estado.

No podemos tampoco aceptar que las imposiciones provisionales sean declaradas impuestos o tributos, pues con ello se les quita su carácter de emolumento del trabajador, obligatoriamente ahorrado por disposición legal, con el objeto de formar un fondo solidario que financie el pago de los beneficios de quienes se encuentran en estado de necesidad. Por lo demás, nuestras organizaciones, que no aceptan el retroceso histórico propuesto por ODEPLAN, no creen que los presuntos ahorros, que son dinero de los trabajadores, serían utilizados por los empleadores para crear nuevas fuentes de trabajo. La actual situación económica de recesión hará que esos fondos se empleen en solucionar problemas financieros, e incluso a evitar las quiebras. Y quienes no estuvieren en una necesidad tan extrema los invertirían en operaciones financieras de corto plazo o en importaciones, porque esta ha sido la orientación de las inversiones en Chile en los últimos años. Recordemos asimismo que existe desde 1975 una bo-

nificación para las nuevas contrataciones de personal, que significa el ahorro para el empleador de un 50% del costo previsional lo que sin embargo no ha traído resultados positivos. Por el contrario, las tasas de cesantía se mantienen en niveles muy superiores a las tasas históricas de desempleo.

Reforma al Código del Trabajo

Unánimamente los trabajadores han rechazado el anteproyecto presentado por el Gobierno. Hoy cuando se han hecho declaraciones por algunos personeros, respecto a sus próxima promulgación reiteramos nuestro más absoluto rechazo a esa reforma especialmente en lo que se refiere a la nueva estructura sindical, la negociación colectiva y las restricciones al derecho de huelga que contiene.

Reforma Previsional

Al igual que el anterior la reforma previsional fue duramente criticada por los trabajadores. También se ha insistido en su promulgación y de la misma manera reiteramos nuestra negativa a aceptar disposiciones que lesionen derechos adquiridos, en abierta contraposición con las promesas de respeto a los beneficios laborales vigentes hasta el 11 de Septiembre de 1973.

La Amnistía Decretada por el Gobierno

Casi al mismo tiempo de conocer las proposiciones de ODEPLAN se ha informado de una amnistía de carácter amplio, decretada por el Gobierno. En general, podemos decir que compartimos cualquier esfuerzo que se haga por buscar la concordia y la reconciliación nacionales. Pero a la vez no podemos estar conformes con una amnistía que no nos permite la búsqueda de la verdad sobre la situación de cientos de personas, compatriotas nuestros, que han sido detenidos y hoy se encuentran desaparecidos. No se trata de exacerbar revanchismo pero, como dijera el señor Vicario de la Solidaridad, solo en el conocimiento de la verdad por dolorosa que esta sea podemos encontrar la verdadera paz. Y para nosotros los trabajadores, este problema nos toca directamente, porque no son pocos los dirigentes sindicales, de la ciudad y del campo, que se encuentran desaparecidos. Exigimos que el Poder Judicial, y especialmente su cabeza máxima, la Corte Suprema de Justicia, cumpla con su deber, y siga adelante las investigaciones sobre la suerte de los desaparecidos. Exhortamos al Gobierno para que cumpla con la palabra empeñada para con el Secretario General de las Naciones Unidas, dando satisfactoria respuesta a tantas mujeres que se debaten en la desesperación de no conocer la suerte corrida por sus seres queridos.

Respecto al mismo problema, creemos que la amnistía debe también alcanzar a los miles de trabajadores que han sido despedidos de sus empleos después del 11 de Septiembre de 1973, muchos de ellos por sus ideas políticas. Debe terminarse con las listas negras que corren de empresa en empresa y que niegan

toda posibilidad de encontrar ocupación a muchos chilenos. Es condenarlos a la muerte por hambre, y una auténtica reconciliación exige terminar con este tipo de sectarismo.

Finalmente, no podemos dejar de lamentar que personas ligadas al Gobierno pretendan negarnos el derecho a participar en la generación de los poderes públicos, pues no otra cosa significan las opiniones de altos personeros que llaman a desconocer el sufragio universal como medio de expresión de la soberanía del pueblo. De esta forma se desconoce, a quienes no poseemos ilustración, fortuna o poder, el derecho humano fundamental de participar en las elecciones de las máximas autoridades del Estado, opiniones y posturas que resultan increíbles de darse con la máxima tribuna, en un país como el nuestro, de una larga y limpia trayectoria libertaria y republicana.

Los trabajadores queremos decir solemnemente hoy día que rechazamos a estos profetas de la desigualdad social, porque no podemos aceptar la existencia de ciudadanos de primera, segunda y tercera clase, porque ya sabemos que las últimas clases estarán reservadas para nosotros.

Confiamos en que la unidad de los trabajadores, reafirmada este 1º de Mayo de 1978 con más fuerza que nunca, inspirada en el más auténtico espíritu democrático contribuirá de manera definitiva para que en Chile prevalezca la verdadera igualdad, la libertad, el pluralismo y la participación.

EDUARDO RIOS ARIAS
Presidente Confederación
Marítima de Chile
COMACH

ERNESTO VOGEL RODRIGUEZ
Presidente Federación
Industrial Nacional Ferroviaria

HERNAN MERI TORO
Presidente Asociación Nacional
Obreros de Obras Sanitarias
ANODOS

LUIS ALEGRIA
Presidente Confederación Nacional
de Trabajadores del Plástico

MANUEL BUSTOS HUERTA
Presidente del Sindicato
Industrial Textil SUMAR
Vice-Presidente de la Federación
Nacional Textil y del Vestuario

OSIEL OGALDE
Presidente Unión de Obreros Ferroviarios

CARLOS MORALES
Presidente Confederación Nacional
Unidad Obrero Campesina

TUCAPEL JIMENEZ ALFARO
Presidente Agrupación Nacional
de Empleados fiscales ANEF

ENRIQUE MELLADO
Presidente Confederación
Trabajadores Agrícolas
"El Triunfo Campesino"

ANTONIO MIMIZA
Presidente Comando Unido
Trabajadores del Petróleo

ORLANDO NORAMBUENA
Presidente Confederación
de Trabajadores de la
Industria Azucarera Nacional

GUSTAVO DIAZ
Presidente Confederación
de Trabajadores Campesinos
"Libertad"

ALAMIRO GUZMAN
Presidente Federación Nacional
Industrial Minera

RUBEN MOLINA
Presidente Sindicato
Unico Nacional Gráfico
SUNAG

FERNANDO BOBADILLA P.
Presidente Federación Nacional
Industrial Textil y del Vestuario
FENATEX

TERESA CARVAJAL
Presidente Asociación Nacional
de Pensionados

JUAN CASTILLO
Presidente Federación Nacional
de la Construcción

GILBERTO GATICA
Presidente Federación
de la Pintura

RICARDO LECAROS
Presidente Federación Industrial
de Sindicatos Metalúrgicos
FENSIMET

SERGIO VILLALOBOS
Presidente Confederación
Campesina e Indígena
RANQUIL

LUIS DIAZ
Presidente Federación
Nacional Campesina
Eduardo Frei

LUIS GUTIERREZ
Presidente Federación Nacional
de Panificadores

MANUEL CARO
Presidente Sindicato
Profesional de EE.OO. de la
Industria Gastronómica y Hotelera
de la Provincia de Santiago